

C 54.26. Tab. 2^a Num. ~~24~~

20

LIBRO DE LA

CONSTANCIA DE IVSTO

LIP S I O.

TRADVCIDO DE LATIN EN CASTÉ
llano, por Iuan Baptista de Mesa; Natural de la
Ciudad de Antequera.

A DON RODRIGO DE TAPIA, ALARCON Y
Luna, Cauallero del abito de Santiago, Alcayde y Regidor perpetuo de la
Ciudad de Loxa, Señor de la villa de Tapia, y Alarcon,
Menino de la Reyna nuestra señora &c.



CON PREVILEGIO REAL.

Impresso en Seuilla, Por MATIAS Clauijo, M.DC.XVI.

YO Geronimo Nuñez de Leon Secretario de Camara del Rey nuestro señor de los que residen en su Consejo: Doy Fè que auindose visto por los Señores del, vn libro intitulado la Constancia de Iusto Lipsio, traduzido de lengua Latina en Castellana, por Iuan Baptista de mesa; que con licècia de los dichos Señores fue impresso: tassaron cada pliego de los del dicho libro a quatro maravedis: y a este precio mandaron se vendiesse y no a mas: y que esta tassa se ponga al principio de cada libro. Y para que dello conste de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y de pedimiento de la parte del dicho Iuan Baptista de Mesa doy esta Fè. En Madrid, a veynte y vn dias del mes de Mayo, de mil y seysciētos y diez y seys años.

Geronimo Nuñez de Leon.

Este libro intitulado traduccion de Latin en Castellano, de vn Tomo, que Iusto Lipsio compuso de Constancia: concuerda con su original. Dada en Madrid a 19. dias del mes de Mayo de 1616.

*El Licenciado Murcia
de la Llana.*





DOR QVANTO POR parte de vos Iuan Baptista de Mesa residēte en nuestra Corte, nos fue fecha relacion, que vos auia des traduzido de Latin en Castellano, vn libro intitulado la Constancia de Iusto Lipsio, el qual era muy vtil y prouechofo, y nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y priuilegio por el tiēpo que fuessemos seruidos, o como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la pragmática por nos vltimamēte fecha sobre la impresion de los libros dispone. Fue acordado que deuiamos mādār dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por biē. Por la qual por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad, para q̃ por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuenten desde el dia de la fecha della: vos o la persona que vuestro poder vuiere y no otro alguno, podays imprimir y bender el dicho libro que de suso se haze mencion, por el original que en el nuestro Consejo se vio; que va rubricado y firmado al fin del de Geronimo Nuñez de Leon nuestro secretario de Camara, de los que en el residen: con que antes que se venda le traygays ante ellos, juntamente cō el dicho original: para que se vea si la dicha impres-

Preuilegio.

impresion està conforme a el: y traygays fee en publica forma, en como por corretor por nos nõbrado se vio y corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, o persona, a cuya costa se imprimiere y no otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que primero el dicho libro estè corregido y tassado por los del nuestro Cõsejo: y estando asy y no de otra manera pueda imprimir el dicho libro, principio y primer pliego: en el qual seguidamente se poga esta nuestra licencia y Preuilegio, y la Aprobacion, tassa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas cõtenuidas en la Pregmatica y leyes de nuestros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos que durante el dicho tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin nuestra licencia no le pueda imprimir, ni vender: So pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y quales quier libros, moldes y aparejos que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis: la qual dicha pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el luez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidentes y Oydores de las nuestras Audiencias y Chancillerias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y Corte, or a todos los Corregidores, Assistente, Gobernadores, iluh

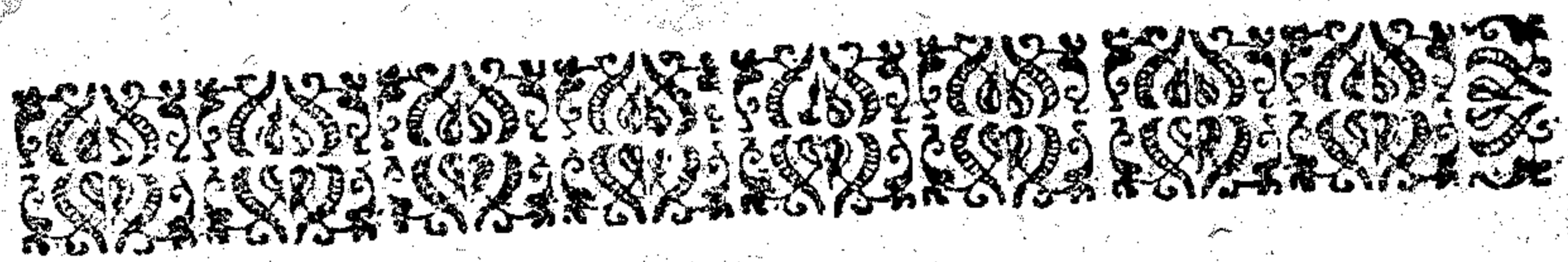
Preuilegio.

Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros juezes, e justicias qualesquier de todas Ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y señorios que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y contra su tenor y forma no vayan ni passen en manera alguna. Fecha en San Lorenzo el Real a seys dias del mes de Setiembre, de mil y seys cientos y catorze años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro Señor

Jorge de Tovar.



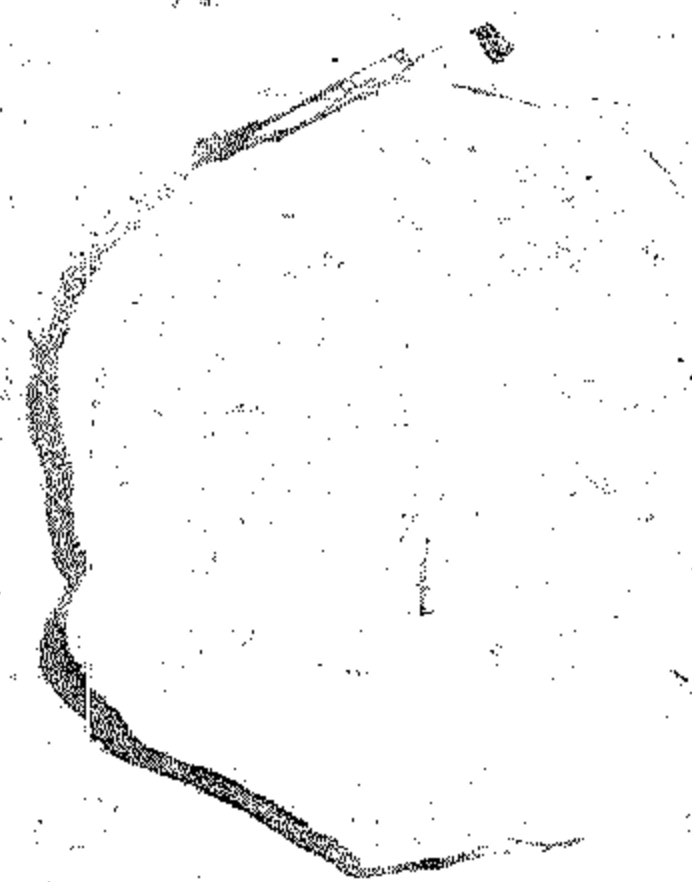
A DON RODRIGO DE TAPIA,
Alarcon, y Luna, Canallero del abito de Santiago, Al-
cayde, y regidor perpetuo de la Ciudad de Loxa, Señor
de la villa de Tapia, y Alarcon, Menino de la Reyna
nuestra señora, hijo del Licenciado Pedro de Tapia,
del Consejo supremo de Castilla, y de la santa
y general Inquisicion.



VAN IGVAL ESTI-
macion se les deua a las armas
y Letras, columnas en que se sus-
tenta el mundo) manifesta-
mente se conoce de aquel loa-
ble exemplo, que dio, el que
lo fue de Emperadores, Iulio
Cesar, de quien se dize que lo
que de dia hazia su espada, de noche lo escriuia su
pluma, no esperando menos gloria de lo que escri-
uia, que de lo que hazia. Sabiêdo yo pues que desta
tan justa opinion no es agena la de V. merced: Por-
que si bien aspira a honrar las armas, llevado de la
antigua nobleza, y gran valor de sus passados, y del
orden militar que professa, no menos procura
ilustrar las letras, a que dignamente lo inclinâ el Pa-
ternal.

ternal exemplo, y su felice ingenio; me parecio ofrecerle esta traduccion de la Constancia de Iusto Liplio, primicias del pequeño mio, y demostració del gran desseo de servirle: Suplico a V. merced la reciba en su amparo, con que ella quedara muy honrada, y segura: y yo contento de ver tan heroyca virtud como la Constancia en el lugar que merece.

Iuan Baptista de Mesa.



EL TRADUCTOR
al Lector.



LOS FVERTES Y CONTRARIOS afectos, Deseo, y Temor, combatieron mi animo a vn mismo tiempo, aquel incitandome a que traduxesse este libro, de la Constacia de Iusto Lipsio, (de cuyo nombre tan justamente el mundo esta lleno,) y este acouardandome, para que no lo hiziesse, representandome el vno vn honroso interes, y el otro vna gran dificultad, y aunque por buen espacio me tuuieron indeterminable; me inclinè finalmente a seguir al deseo: confiado en que si me culpare el Lector, viendo mi poco ingenio, y la mucha dificultad de la traduccion, assi por el assunto del libro; como porque su autor como estoyco afectò tanto el laconismo, hallara en la misma dificultad la culpa, y la disculpa: demas desto quando yo no aya conseguido el fin que pretèdi, avre alomenos dado motivo, para que algun gran ingenio, por enmendar mis yerros, haga esta traduccion cõ mas felicidad, y ocasion al Lector de manifestar su nobleza en perdonarme.

ADVERTENCIA
al Lector.

EL Original de que se traduxo este libro, fue expurgado cõforme a la césura del Catalogo de la santa y general Inquisicion, y borrados el onze y doze capitulos, del primero libro, demas de otras cosas: y por esta causa, lo vno, ni lo otro no va en esta traduccion.

TRADUCCION DE LATIN EN
lengua Castellana, de vna aduertencia, que por el Ca
talogo referido, se manda poner al principio
deste libro.

IVSTO Lipsio en este libro de la Constancia, y en el de la Politica, y en otros libros suyos, trata muchas vezes del Hado, y aunque afirma, que en piadoso y Christiano sentido, el no entiende por el Hado, otra cosa, que la diuina Prouidencia; cõ todo esso suele traer a cerca del Hado muchas sentencias obscuras, de Autores gentiles, que mas parecen conuenir al Hado de los Gentiles, que a la diuina Prouidencia; y assi en lo que trata del Hado se a de leer recatadamente:

Iusto

Prologo por mi Constancia al Lector.

GENO A SIDO DE mi desseo, sino, de mi opinion, boluer Lector a hablarte yo otra vez, en esta segūda impres- sion, porque antes de aora pre- uide, o por mejor dezir pronos- tique, los pareceres, que ay de- lla. Dizen que no è tratado esta materia tan piado- samente como conuenia; y que en algunos luga- res lo è hecho con poca verdad, dezir que a sido poco piadosamente; es porque parece auer hecho oficio de Filosofo, y que assi no mezclè las cosas, que pude y deui, de la sagrada Escritura: Este au- so fue para mi muy agradable; como querria yo fuesse para ellos, esta mi respuesta: simple, y sin ar- tificio: Porque me agrada q̃ ante todas cosas pro- curen, que la Piedad se manifieste; solamente les aduerto, que primero ellos pongan de veras la mi- ra en el fin y blanco en que yo la puse: si fue mi in- tento hazer oficio de Teologo, no conseguí lo q̃ intenté: si de Filosofo, porque me culpan? dizen q̃ porque tomè de Lagunas, lo q̃ pude tomar de la fuente limpiſsima de las diuinas letras, desto me

acusar? De veras respondo y certifico, que yo no
conozco otro camino para la saluacion sino este,
porque guia por aquella sola, y derecha senda; pe-
ro para andarla, juzgo, que tambien las letras
humanas traen algo de aliuio, y aun de ayuda. Cõ-
sejo se que es de san Agustin, que recojamos las co-
sas que escriuieron los Filósofos, y quitandofelas
a ellos, como a injustos poseedores nos aproue-
chemos dellas. Este consejo quise seguir, pe que en
ello? confieso que uiuera pecado, si este puro y
mistico licor de nuestra religion lo uiera yo cor-
rompido con alguna antigua y hediõda hez. Mas
lo contrario è hecho, intentádo limpiar, y ilustrar
con este nueuo Sol, la dotrina, que por si misma
estaua poco limpia: a que bueno no le parecera es-
to bien? En la batalla sabemos que lleuan el peso
del trabajo los de acauallo, y piqueros, porello des-
preciaras a los ballesteros y honderos? Tambien
sabemos que en edificar vna casa se lleua el Archi-
teto la mayor alabança y prouecho; por esso no
haras caso de los oficiales y peones? Lo mesmo
juzga en esto. Aquellas diuinas letras son las que
perficionan a la verdadera Fortaleza, a la verdade-
ra Virtud, y a la solida Canstancia, pero no por es-
so desprecies de todo punto la Sabiduria humana,
aquella digo, que no se ensoberucce, sino que a la
diuina sirue, y acompaña de buena gana. Piedras
y otros

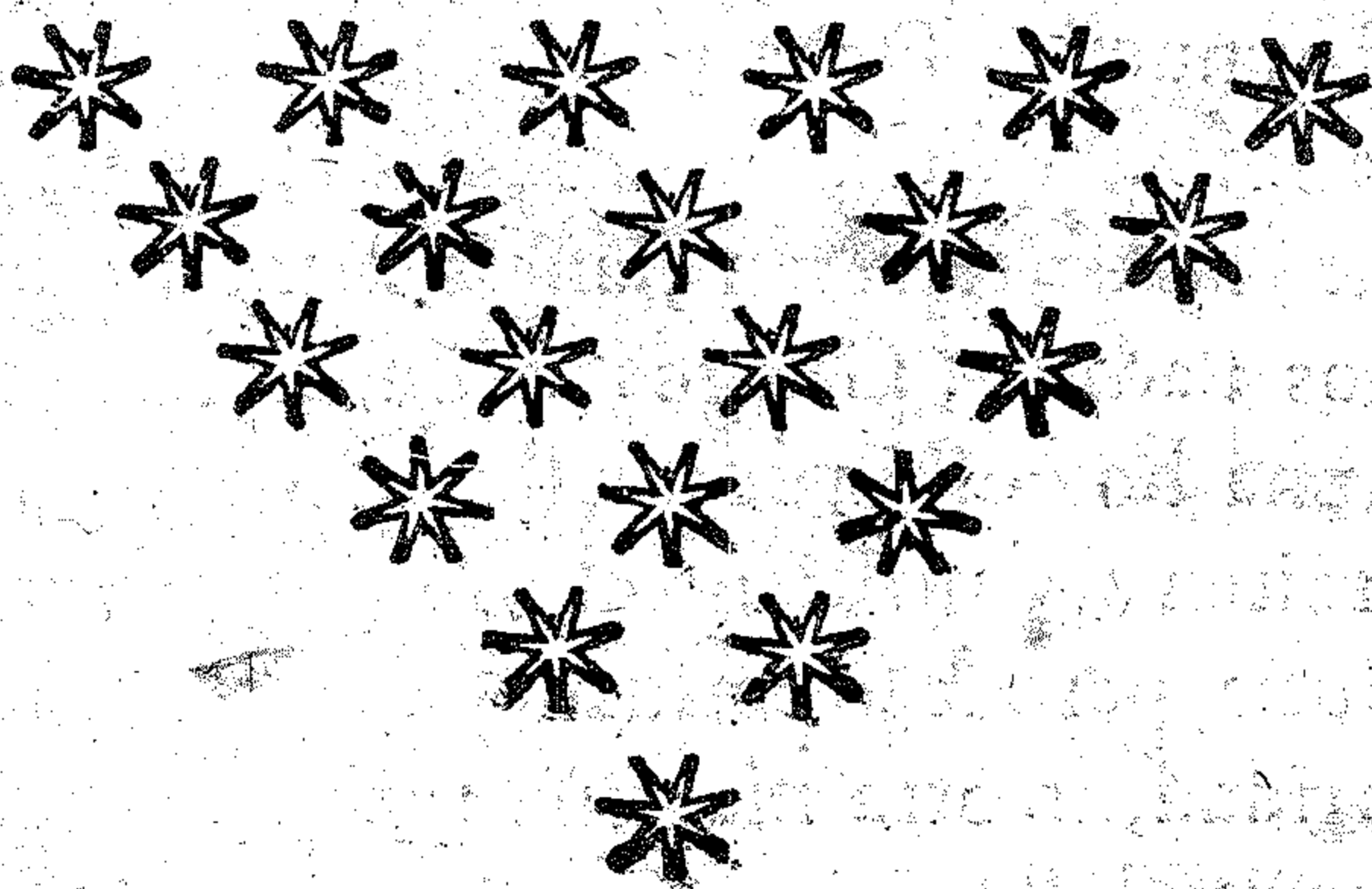
y otros materiales traygo de aq̃l antiguo y arruy-
nado edificio de la Filosofia; no le enuidies al Ar-
quiteto esta pequeña ganácia, y sufre que este ma-
terial lo eche alomenos en los fundamentos: pero
dizen que aquellas cosas sagradas son las mejores,
y q̃ no auia de dexar de vsar de aquellas palabras.
Confieso que son mejores, mas añadeles tambié
que son de mas peso. Si considero mis braços, y
mis fuerças, porque razon me echare acuestas la
carga, que no puedo llevar? A los Teologos, (quie-
ro dezir) a los grandes y altos ingenios, como los
à auido en este tiempo: dexo estas cosas grandes y
altas, mi varquilla y ra tierra a tierra, y yo hare ofi-
cio de Filosofo; pero de Filosofo Cristiano. De las
palabras me arguyen? No miren con que estilo es-
tan escritas, sino con que sentido, ni tampoco si
por ventura son conforme al vso; sino que sean cõ-
forme a la verdad. Las sentencias son buenas; que
importa en cosa tan dificultosa; el velo, o vestidu-
ra (con tal que no sea indecente,) con que yo las
vistiere. Si son vanas conuençanme, esso mismo
(dizen) pretendemos, ciertas cosas as escrito no
segun la verdad, en lo de la recta razon y erras, por
que la exageras y leuantas demasiadamente, co-
mo los Antiguos; yo hago tal? Por ventura, será
con sus palabras, pero jamas con mi opinion: y
porque tu no yerres (en vna palabra lo digo) yo

no entiendo que ay alguna recta , ni pura razon
fino es regida de Dios , y alumbrada de la Fe, pe-
ro mal aya el Diablo , que trampa engañosa es
esta : siendo en todo la sentencia buena, buscan
ocasion para la calumnia , en vna o dos pala-
bras : la razon misma aun con sus fuerças , no
nos guia a Dios , ni a la verdad : Pero de la ma-
nera que miramos el eclipse del Sol, en el agua , o
en vna vacia, mediante los rayos del mesmo Sol,
obliquamente, y con cierto reflexo ; assi en esta
razon miramos las cosas diuinas : mas guarda-
te no juzgues de otra manera , que mediante
el mismo Dios ; y si alguna cosa subtilizè dema-
siadamente, del Hado, o de las cosas fatales, y
de los malos castigados por bien, o esta subtile-
za la tomè de otros, (como podra ser por ventu-
ra aquella sentencia de Boecio,) querria que fues-
se leydo, y entendido benignamente, del benigno
lector , y para esto pondre aora al margen algu-
nas notas, mi animo realmente a sido bueno. Y
si en alguna parte esta lengua humana, o pluma
titubeò , ruegote que yo no lo pague rigurosa-
mente : Porque soy de aquellos, que tienen la pie-
dad mas en el coraçon que en la lengua , y que la
querria mas exercitar con obras, que manifestar-
la con palabras , y este siglo no me agrada mu-
cho, (atreuereme a dezirlo?) porque aunque nin-
guno

guno a sido mas fertil de Religiones, ninguno tan poco a sido mas esteril de piedad. Que ay de competencias en qualquier parte? Que de contiendas? y quando ayan hecho todo lo de potencia, y volado con las alas del sutil ingenio, por el cielo y la tierra, que otra cosa hazen que andar por el ayre? ves aqui mi Lector vn breue Prologo, que para ti que no eres apasionado, es demasiado, y basta aun para el mal intencionado. De veras te auiso, y aconsejo que no te aparten y diuertan el animo, deste verdadero estudio de la sabiduria, estos nuevos Domicianos, que no solamente a ella, sino a todas las buenas artes, (si les fuera posible) las desterraran, antes mira a aquellos antiguos Padres, Griegos, y Latinos, que todos a vna boz estan de nuestra opinion, y no solo permiten al Christiano el modesto estudio de la Filosofia, pero se lo persuaden con el escudo de su autoridad, sin otra ninguna razon me juzgarè por seguro destes gigantes. Para que è de loar mas con palabras a la Filosofia? en vano es, porque de la manera que la altura de los montes no se echa de ver desde lexos, sino quãdo te acercas, assi no echaras de ver el resplãdor dela Filosofia, si no es conociẽdola bien, pero no puede ser bien conocida, sin la Cristiana, y verdadera religion, q̃ va delante; si esta quitas confiesso, y digo a bozes, q̃

la Filosofía es vanidad, y burlería. Bien dixo Ter-
tuliano, Quien conocio la verdad sin Dios, y quié-
a Dios sin Christo? Con esta sentencia aca-
bo, y de veras me quieto, y querria
que hizieses tu lo mismo.

* * *



A LOS NOBLES, Y MAGNIFICOS
Consules, Senado, y Pueblo de Amberes,
yo Iusto Lipsio, dedico y
consagro.

)(

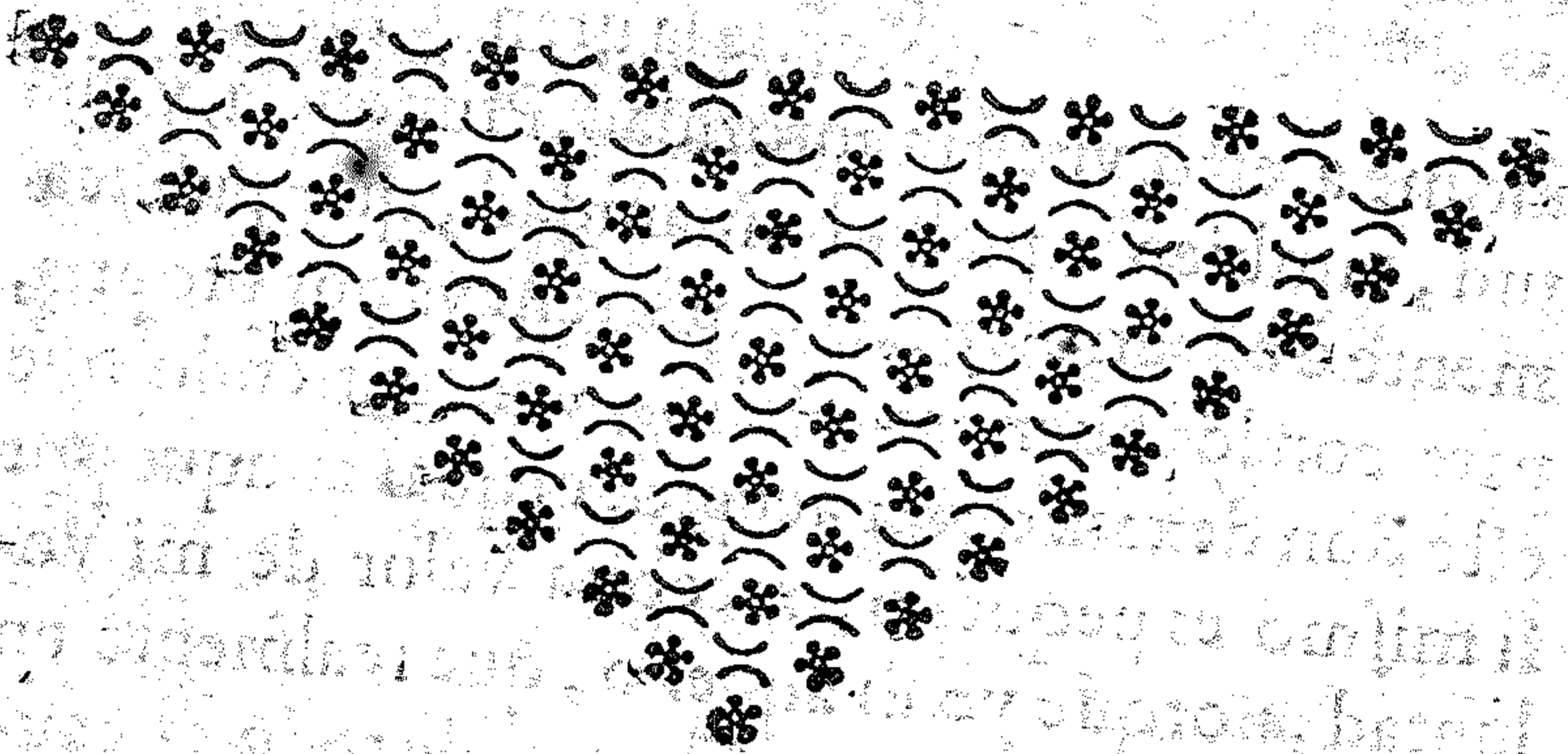


ESTOS LIBROS, QUE
de la Constancia comence, y
acabè de escriuir constantemé
te, en medio los alborotos de
mi Patria, estos me parecio da
ros y dedicaros, grandes Sena
dores de la gran Ciudad: Mo

uiome a esto vuestra autoridad, Prudencia, y vir
tud, tambien aquella humanidad, que publica
mente è experimentado, que teneys por propria,
para con los buenos y doctos, y no entiendo que
este don dexara de ser acepto, el qual aunque por
si mismo es pequeño, recibira valor de mi vo
luntad, porque yo di aquello, que realmente en
este tiempo es lo mejor, y lo mas de todo el cau
dal de mis letras; finalmente alguna nouedad le
dara por ventura estimacion. Porque si no me
engaño, yo soy el primero, que a intentado abrir,
y allanar este camino a la sabiduria, impedido de
espinas, y tiempo à cerrado. La sabiduria es real
mente, la que junta, con las diuinas letras puede
A s. guiar

guiar a donde está la tranquilidad, y quietud, si
me an a mi faltado fuerças, no me a faltado ani-
mo de seruiros, y aprouechar a otros, y tan justo
es que os contentey, con lo que os doy, como q̃
me contente yo con lo q̃ Dios me a dado, el
qual se, que no lo dio todo a vno solo.
Dios os guarde.

).?.(



AL LECTOR SOBRE EL

*intento que tuue de escriuir
este libro.*



O IGNORO LEC-
tor, que en este nuevo gene-
ro de escriuir me está espe-
rando nuevos pareceres, y
censuras, ora de aquellos, a
quien a espantado esta en
mi nunca esperada profes-
sion de la sabiduria, porque

me juzgauan ocupado solamente en letras huma-
nas, ora de aquellos, que tienen por de poca esti-
macion lo que en esta materia, despues de los an-
tiguos se trabajare y sudare. Y el responder libre-
mente a los vnos y a los otros me importa a mi, o
por mejor dezir a ti: los primeros me parece que
pecan en dos cosas diuersissimas, descuydo, y cui-
dado, en quanto a este, porque juzgan que deuen
ellos inquirir los agenos estudios, y obras, sin im-
portarles nada, en quanto al descuydo pecan,
porque lo inquieren (ya que lo hazen) con po-
ca diligencia, y para que yo me descubra y mani-
fieste, digo que nunca aquellos collados, y fuentes
de las Musas me captiuaron, de manera que no
boluiesse vna vez y otra los ojos y el animo, a esta

mas

mas seuera Diosa, la Filosofia digo, cuyos estudios tanto me agradaron desde mi niñez, que con el ardor juvenil excedia de lo justo, y conuenia reprimirme, y mis maestros, que viuen en Colonia, saben que casi por fuerça se me quitauan de las manos todos estos libros, y los escritos y comentarios, que con gran trabajo componia, de toda la escoria de los interpretes: y esta costumbre realmente nunca la mudé despues: Y si en todo este curso de estudios no è ido derechamente encaminado, à aquel blanco de la sabiduria, a lo menos se finalmente que è ido, aunque por algun rodeo, pero no por aquel camino, por donde va el vulgo de los Filosofantes, que dados demasiadamente a las agudezas de los argumentos, y a los lazos de las questiones, no hazen otra cosa que texerlas con vn hilo delgado de disputas, y boluerlas a destexer, deteniendose en las palabras, o cautelas, gastando su tiempo en la portada de la Filosofia, sin ver sus retretes, teniendola por entretenimiento, y no por remedio, y conuirtiéndolo el instrumento mas importante a la vida, en burla, y juego, quien dellos procura enmendar sus costumbres, quien modera sus pasiones, quien al temor: quien a la esperança pone coto, Antes de tal manera piensan que estas cosas no pertenecen a la sabiduria, que juzgan que aquellos que lo hazen, no entienden lo que se hazen,

hazen, o que no es nada hazerlo, así; que si ves su vida, y sus opiniones, no hallaras aun en el mismo vulgo cosa mas fucia, que su vida, ni mas necia, q̃ sus opiniones: Porque de la manera que el vino siendo lo mas saludable que ay, es veneno para algunos, así lo es para estos la Filosofia, por vfar mal della, pero yo e tenido otro motiuo, apartando siempre mi naue de aquellos escollos de las futilidades, y endereçandola a solo el puerto de la tranquilidad del animo, y del estudio mio, he querido fuesen estos libros la primera y verdadera muestra. Pero dicen algunos, mejor y mas copiosamente escriuieron esto los antiguos. Confieso que es así, en algunas cosas destas, y niego que lo sea en todas. Si escriuiera yo alguna cosa a pedaços de costumbres, o pasiones del animo, despues de Seneca, o de aquel diuino Epiteto, confessara que tenia poco entendimiento, o poca verguença. Mas si escriuo yo aquellas cosas, que ellos no tocaron ni alguno de los antiguos (confiadamente puedo afirmar esto,) de que se enfadan, o me culpan? Cõ fue los busque a los publicos males. Quien antes q̃ yo hizo esto? miren ora la sustancia, ora el orden, an de venir a confessar que me deuen aquellos cõ fue los, y en lo que toca a las palabras (permitaseme esto) no a sido tãta la falta que e tenido dellas, que deua suplicar, que se me supla. Finalmente se-

pan

pan esto; que otras muchas cosas è escrito para otros, y este libro principalmente para mi, aquellas cosas para la fama, estas para el prouecho, y lo que en otro tiempo dixo vno alta y agudamente, lo digo aora yo a voces, con verdad, *Bastanme pocos lectores, bastame vno, bastame ninguno*. Solamente pido esto, que los que llegaren a mirar estas cosas, traygan animo de conocer, y perdonar, para q si a caso caí en alguna parte, mayormente quando trabajè de subir, por aquellos lugares altos dela Prouidencia, justicia y hado, me perdonen, porq en ninguna parte verdaderamente ay malicia, o pertinacia, sino flaqueza, y ignorancia humana. Finalmente sea yo dellos enseñado, que yo aprendere: que ninguno será tan presto en aduertirme, como yo lo sere en enmendar mis yerros: los demas vicios de mi inclinacion natural no los niego, o deshago yo, pero confiesso que aquella es tal, que abomino, y maldigo la pertinacia, y la aficion de contender de veras; Dios te guarde mi lector, y plegale a el, que para ello sea alguna parte este libro.

* * *

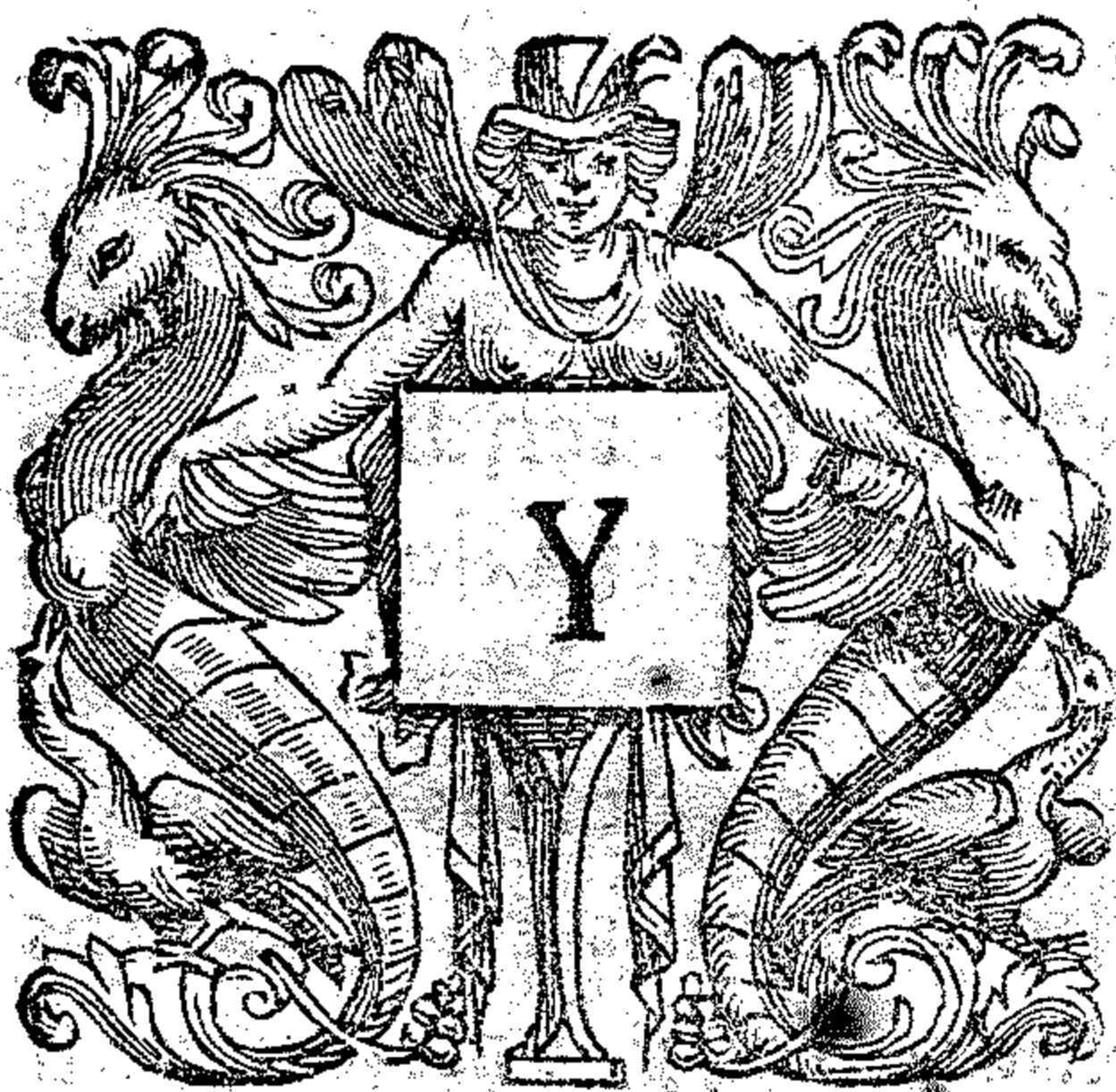
LIBRO PRIME-

RO, DE LA CONSTANCIA

de Iusto Lipfio.

)?:(

CAPITVLO PRIMERO, PREFAC-

*cion, y introducion, y assi mismo alguna que-
rellas de los alborotos de Flandes.*

ENDO YO POCOS años à, a Vienna de Austria, huyendo los alborotos de mi Patria; torci el camino (guiandome Dios) a la ciudad de Liexa, no lexos de alli, adóde tenia amigos, que la vruanidad, y amor me obligauan, a que fuesse a visitarlos. Vno de los quales era Carlos Langio, hombre (esto sin fraude ni ambicion) el mejor y mas docto de los Flamencos: El qual hospedandome en su casa, no solamente hizo agradable el hospedage, con toda cortesia, y beneuolencia, pero con tal genero de platicas, que me fueron siempre prouechosas y saludables. Porque el fue, quien me hizo abrir los o-

jos

Alabanga de
Carlos Lan-
gio.

jos, deshaziéndome la niebla de algunas opiniones vulgares : y el que me mostrò el camino, por donde sin rodeo pudiesse llegar como dixo Lucrecio.

A los diuinos levantados Templos,

Con la dotrina de los hombres sabios.

Porque paseandonos en vn patio de su casa, vna siesta de mucho calor, (era mediado el mes de Junio) me preguntò, como se suele, amigablemète, de mi viage, y de sus causas: y auindole yo dicho libremente muchas cosas con verdad, de los alborotos de Flandes, y de la insolencia de los Capitanes, y soldados: le dixe vltimamente que yo auia tomado otro achaque, pero que esta era la verdadera causa de mi viage. Porque quien tendra amigo Langio, dixe, el pecho tan fuerte y tan de hierro, q̃ pueda sufrir estos males mas tièpo? Muchos años á q̃ como ves, nos inquietan las guerras ciuiles; y como en mar tempestuoso somos combatidos de muchos vientos de alborotos, y sediciones: si procuro el ocio, y la quietud, las trópetas, y el ruido de las armas lo estoruan: si procuro retirarme a los jardines, y campos; el soldado, y el homicida me hazen boluer a la Ciudad. Así que è determinado Langio, dexando a este enojolo, y desdichado Fládes (perdone me mi patria) trocar esta tierra por otra (como dicen) y irme huyendo a otra qualquier parte del mundo, a donde segun el proverbio

Males de las guerras civiles.

verbio , No oyga los hechos ni el nombre de los Griegos , admirandose Langio, y como alterado desto, dixo: Es possibe Lipsio que te vayas , y nos dexes? Respondile, o e de dexaros a vosotros , o a esta vida; porque que remedio tienen estos males, sino es la huyda? que ver esto cada dia y sufrirlo, no puedo conmigo Langio; ni tengo el pecho de azero, suspirando a esto Langio replicò : mancebo pusilanimos; que flaqueza es esta? o que es tu pensamiento , en buscar remedio en la huyda? yo cõfieso que està tu patria alborotada y abrasandose, mas que parte de Europa no està oy así? y es de manera, que verdaderamente puedes pronosticar lo que Aristofanes.

Adagio común de los Griegos.

Alborotos en Europa q̃ amenazá destruycion , o conversion.

Verase como Iupiter tonante

Trueca las cosas altas con los baxas.

A así q̃ Lipsio no se a de huyr dela patria, sino delas passiones, y el animo se a de fortalecer y cõponer de manera q̃ tengamos quietud en los alborotos, y paz en medio de las armas: yo como muy moço le respondi; antes Langio se deue desamparar la Patria, porque realmente los males oydos, menos ofenden el animo, que los vistos, demas de q̃ nos ponemos en saluo: No oyes a Homero, que aconseja discretamente.

Que el comũ remedio de los alborotos se pone en la huyda.

Que el peligro evitemos, porque alguno a vna herida no le añada otra.

CAPITULO. II. QUE LA PEREGRINACION no aprouecha para las enfermedades del animo, que es manifestacion dellas; no medicina, sino es por ventura en vn leue, y primero mouimie^{to} de las passiones.

Condenada
esta opinion.



Refierelo
Diogenes La
ercio, lib. 6.
de vita. 4. Phi
losophorum.

El origen de
los alboro-
ros está en
nosotros.

Y assi no se
mudan cō la
mudança del
lugar.

Cō la mudan
ça se menifies
ta solamēte.

ANGIO MOVIENDO la cabeça, replicò, oygo a Ho-
mero, y quisiera mas que tu o-
yeras a la Sabiduria, y razón, por
que estas nieblas, y nuuecillas
Lipio, que te cercan, nascen
del humo de las opiniones, assi
que como dixo Diogenes, mas necesidad tienes
aqui de razón, que de lazo, quiero dezir necesidad
de aquel rayo, que aclare la obscuridad de tu enté-
dimiento, Ves aqui tu desamparas tu patria, dime
aora de veras, huyendo della, huyes de ti? mira no
sea al reues, y lleues contigo, en tu pecho, la fuente
y origen de tu mal, dela manera que los enfermos
con calentura, se vuelcan inquietos en la cama, y
la mudan a menudo, con vna vana esperança de a-
liuio, assi nosotros enfermos del animo, nos muda-
mos en vano de vna tierra a otra, porque esto no
es curar la enfermedad, sino manifestarla, publi-
car el calor interior, no mitigarlo: Elegantemente
lo dixo el Sabio Romano, Seneca, *Proprio es del en-
fermo*

fermo no sufrir mucho tiempo vna misma cosa, y vsar de mudanças, como si fuesen remedios, de aqui se causan vagas peregrinaciones, y passear las riberas del mar, y la inconstancia enfadada delas cosas presentes haze prueua de si, ya en el mar, ya en la tierra, Ahsi q̃ huyes siempre los alborotos, no los euitas, como aquella Cierua en Virgilio.

*Que descuydada en la Cretense selua
fue desde texos del pastor herida,
y huye por las seluas, y los bosques.*

En vano, porq̃ como dize el mismo Virgilio, *Lleua enclauada la mortal saeta*, ahsi vosotros heridos penetrátemente desta saeta de las passiones, no la sacudis, ni desechais en la huida, sino la lleuays enclauada. Quié se quiebra braço, o pierna, no pide para su cura (a lo q̃ entiédo) coche, o cauallo, en q̃ andar, sino cirujano q̃ lo cure; Que disparate es este tuyo, de q̃rer curar esta llaga interior con la mudança, y peregrinació? Porq̃ realméte el animo es el q̃ está enfermo, y toda esta exterior flaq̃za, de desesperació, y descaecimiento nació de vna misma fuéte, q̃ es estar el animo descaecido y enfermo. La parte principal y diuina, à arrojado el cetro, y venido a tãta vileza, q̃ de su volútað sirue a sus siervos! Dime q̃ aprouechara para esto el lugar, o la mudança? sino es q̃ ay por vétura alguna regiõ q̃ téple los miedos, refrene las esperanças y purgue este mal hu

Porque es enfermedad de el animo.

Que no la sana ningun lugar por si mismo.

mor de los vicios, q̄ está en nosotros tá arraygado. Pero esta regiõ, no la ai en el mūdo, ni aũ en las mismas islas Fortunadas, o si la ay muestramela, y todos juntos yremos alla. Pero dirasme q̄ el mismo mouimiento, y mudáça tiene esta fuerça, y que recrea, y leuāta el animo descaecido, aquella ordinaria y agradable nouedad de costūbres, hōbres, y lugares. Y erras Lipsio, aunq̄ diziendo de veras la verdad, no hago yo tá poco caso de la peregrinacion, q̄ no le de alguna potestad en el hōbre, y en las pasiones. Tengala en buena ora, mas entiendese sola mēte, en quāto a quitar vnos enfados, y achaques liuianos, de los animos, no las eufermedades q̄ an penetrado, mas profundamente q̄ lo que puede alcançar algun medicamēto exterior. La Musica, el vino, y el sueño, sanarō muchas vezes à aq̄llos primeros mouimiētos, de la ira, del dolor; i del amor, mas nūca a la eufermedad q̄ a echado raizes, y hecho asiento. Lo mismo es en esto, la peregrinacion sanara por ventura algunas leues pasiones, mas no sanara las graues, porque aquellos primeros mouimientos nacidos de el cuerpo, estan asidos en cierto modo toda via al cuerpo; o como si dixesse a la superficie del animo, y asi no seria marauilla que con vna leue esponja se limpiassen. No son asi no, las pasiones enuegecidas, las quales tienen su morada, o por mejor dezir su reyno, en el

Aunque mitiga o quita algunos enfados.

Los Estoicos hizieron esta diferencia, q̄ los primeros mouimiētos que son contra la razon, o fuera della los llamaron pasiones, y a los cōtinuos y enuegecidos eufermedades.

Pero las pasiones antiguas no se mi

en el mismo entendimiento del animo. Aunque mucho tiempo ayas peregrinado, y dado buelta a toda la tierra, y al mar, con ningún mar las lauaras, ni có ninguna tierra las cubriras, seguirante, y ora vayas a pie, ora a cauallo el cuydado triste te yrà en el alcance. Como lo dixo Oracio. Preguntando le vno a Socrates, que como vna peregrinacion q̃ auia hecho desta manera, no le auia aprouechado, le respdió discretamente; porque tu no te dexaste a ti: lo mismo diria yo aora, y a donde quiera que huyeres as de llevar contigo el animo corrompido, y corrompedor, mal compañero, y pluuiera a Dios fuera compañero! Pero temome que es capitan, porque tus pasiones no te siguen a ti, antes ellas te lleuan tras si por fuerça.

tigan con aq̃-
llas cosas ex-
teriores.

CAPITV. III. QUE LAS VERDADE
ras enfermedades del animo, no las sana, ni disminuye la peregrinacion, antes las empeora, que es el animo el que en nosotros enferma, y que el remedio para el se les a de pedir a la Sabiduria, y a la Constancia.



SSI QUE MEDIRASTV
aora, pues como la peregrinacion no di-
uierte tambien, los verdaderos males?
Aquellos campos, rios, y montes que se

Responde a
la objecion.

Que parece
que ay en la
mudança al-
gũ consuelo,
pero que no
lo ay.

Porque por
ella se agra-
uan los ma-
les.

vean, no haran que tu no sientas dolor? diuerten
por ventura algunas vezes, y quitan el sentimien-
to, pero no por mucho tiempo, ni por bien, porq̃
de la manera q̃ los ojos, no se deleitá mucho tiẽpo
en la pintura, aunque sea muy buena; asì toda es-
ta variedad de hombres, y lugares, nos entretiene
con la nouedad, mas por poco tiempo. Esto es di-
uertirse algua tanto de los males, no huyrlos. Ni la
peregrinacion desata la cadena del dolor, sino la a-
floxax. Que me aprouechar a mi andar libre vn po-
co de tiempo, si despues me an de poner en carcel
mas estrecha? asì realmẽte todos estos deleites ex-
teriores, ponen asechãças al animo, y cõ color de a-
prouechar dañan, q̃ como los medicamẽtos poco
fuertes no purgá el mal humor, sino lo remueuen;
asì esta vana recreaciõ, leuanta, y aumẽta en noso-
tros, aquellas olas de las passiones, porq̃ el animo
no se desuia de si mucho tiẽpo, mas casi forçado,
le hazen boluer a su casa, y a la antigua compa-
ña de los males, aquellos mismos pueblos, y montes
que as visto, te bueluen con la imaginacion a tu pa-
tria, y en medio de los contentos, veras, o oyras
alguna cosa, que dispierte el sentimiento de tu do-
lor, o si vn poco sofegares, aquello serà como vn
breue sueño, y despues de dispierto, tendras la mis-
ma, o mayor fiebre; porque algunas passiones cre-
cen suspendidas, y con la dilacion cobran fuer-
ças;

ças ; así que Lipsio desecha estas cosas vanas , o por mejor dezir dañosas , que no son remedios , sino venenos , antes admite aquellas cosas verdaderas y fœueras , el Sol , y el suelo mudas ? antes muda el animo ; a quien injustamente sujetaсте a las pasiones , quitandose lo a la razon , que es su legitimo dueño , esta desesperacion es de estar el animo corrompido ; y esta debilidad y flaqueza de estar enfermo : el animo importa que mudes no el lugar , y procurar no estar en otra parte , sino ser otro . Tu desleas ver la fertil Austria , y la fuerte y fiel Viena , y el Danuuio , rey de los Rios , y tantas marauillas , y cosas nuevas , que los oyentes te las escuchen con atentos oydos . Mas quanto mejor te seria tener este mismo impetu , y codicia , para conseguir la sabiduria ? y entrar por medio de sus fertiles campos ? inquerir las fuentes de las humanas pasiones ? hazer trincheas , y fortalezas , con que te defiendas de los asaltos de las pasiones , estos son los verdaderos remedios de tu enfermedad , todos los demas son paños y fomentaciones , nada te aprouechara esta ida , nada .

Que el remedio està en la mudança del animo.

Curioso cuydado de los q̃ peregrinan , puesto en lo exterior.

Que es mejor tenerlo de lo interior , y procurar cosas asperas , q̃ suaues.

Porq̃ de otra manera los alborotos acompañan en qualquiera parte.

El escaparte por ciudades tantas,

De Griegos, y passar buyendo entre ellos.

Hallaras el enemigo juto a ti , y en este retrete (y to come el pecho cõ su mano) q̃ importa que vayas a

lugares muy pacíficos: la guerra llevas contigo, o que vayas a lugares quietos: los alborotos estan al rededor de ti, o per mejor dezir, en ti mismo, porque este animo discorde combate siempre, y combatira contigo, apeteciendo, huyendo, esperádo, y desesperando: y como los que huyen de temor, se ponen a mayor peligro, yendo descubiertos, y a espaldas bueltas, así se ponen a mayor peligro huyendo estos visoños, los quales nunca pelearon con las pasiones, sino solamente huyeron dellas: mas tu mancebo si tomas mi consejo, estaras firme, y a pie quedo, cōtra este enemigo, el dolor: q̄ ante todas cosas tienes necesidad de Constancia, porque alguno vencio peleando, pero ninguno huyendo.

A así que se a de resistir, y pelear cōtra el dolor, con las armas de la Constancia.

CAP. IIII. DEFINICIONES DE LA Constancia, Paciencia, y recta razon, y de la opinion, y en que difieran la pertinacia de la Constancia: y de la paciencia el abatimiento.



S forçandome yo algun tanto con estas razones de Langio le dixe, altos y excelentes son tus consejos, ya me esfuerço a leuántarme, y estar firme, mas soy como aquellos, q̄ sueñan que traba-

trabajan, haziendo vna vana fuerça, porque diziendo verdad Langio, vna vez y otra, bueluo con la imaginaciõ a mi patria, y los cuydados publicos, y particulares los tengo enclauados en el alma, tu si puedes ahuyenta de mi estos crueles bueytres, q̃ me despedaçon, y quitame las cadenas de los cuydados congojosos, con que estoy atado a este monte Caucaſſo. Langio con roſtro alegre reſpondio, yo te las quitare, y como otro Hercules defatare eſte Prometeo, con que tu ſolamente atiendas, y entiendas. Llamadote è Lipſio a la Constancia, y en ella e pueſto la eſperança de tu remedio, aſſi q̃ ante todas coſas nos conuiene conocerla. *Constancia*, llamo aqui, *vn recto y inmutable vigor de animo, que no ſe enſoberuece, ni abate con los ſuceſos exteriores, o fortuitos.* Dixe vigor, y entiendo por el vna firmeza del animo, engendrada no de la opinion, ſino del iuyzio y de la recta razon, porque ante todas coſas quiero excluir la pertinacia, porque eſta es vigor de vn animo obſtinado, que procede de vn viento de ſoberuia, o vanagloria; y eſte vigor lo tiene ſolo la pertinacia en las coſas proſperas, porque eſtos hinchados y pertinaces difficilmente ſe pueden ellos ſujetar, y humillar, pero facilmente leuantarſe y enſoberuecerſe, porque ſon como odres hinchados, que con dificultad ſe hunden en el agua, pero cõ facilidad ſaltan por cima, que tal es

Declaraſe q̃ ſea propriamente Constancia.

La Constancia tiene su origen en la paciencia.

Declárase q̃ sea paciencia

Que es diferente del entorpecimiento

La Cōstācia es medio entre la soberbia y el abatimiento mediāte la razon q̃ la guia.

Dize se que sea razon, y q̃ sea opinion.

la dureza hinchada de estos, el origé dela qual nasce de la soberuia, y de la demasiada estimacion de si mismos; assi q̃ segun esto procede de la opinion, Mas la verdadera madre de la Constancia es la Paciencia, y la Humildad, y definiendo la paciencia, digo que es *vn voluntario sufrimiento sin ninguna queixa de todos los trabajos que al hombre le suceden*, y esta paciencia admitida de la recta razon, es sola la rayz en que estriua la altura deste gallardo vigor, y guardate no te engañe en esto la opinion, la qual en lugar de paciencia trae vn abatimiento, y entorpecimiento de vn animo marchito, que es vicio verdaderamente, cuyo origen es el menosprecio de si mismo, pero la virtud tiene el medio y mira con cuydado, que sus obras no sean faltas, ni sobradas, porque se pesa con el peso de la razon, y lo tiene por niuel: y la recta razon no es otra cosa, que, *Vn verdadero juzgar y sentir de las cosas humanas, y assi mismo de las diuinas, en quanto estas nos tocan*. La opinion su contraria es; *vn juicio vano y engañoso, de aquellas mismas cosas*.

CAPIT. V. DE DONDE TIENEN origen la razon y la opinion. Las fuerças y efectos de la vna y de la otra: que aquella guia los hombres a la Constancia, y esta a la libiandad.

Mas



MAS POR QUE DE S-
tas, como de dos cabeças (la o-
pinion y la razón) no solaméte
nacé el vigor, o la flaqueza del
animo, sino todas las alabâças,
y culpas desta vida; me parece
q̄ hare bié, en tratar vn poco di-
fufamente, del origen y naturaleza de la vna y de
la otra. Porque de la manera q̄ primero que a la la-
na se le da el vltimo y mas fino color la engeuá, as-
si Lipsio tu animo se a de preparar cō estas preuen-
ciones, primero q̄ lo tiña cō esta purpura de la Cō-
stácia. En el hōbre (como tu bié sabes) ay dos par-
tes, anima y cuerpo, aq̄lla mas noble q̄ dize espi-
ritu y Fuego, este mas vil que dize Tierra; ambos es-
tan jutos, y conformes entre si cō cierta cōcordia,
discorde; y dificultosaméte se conforman, en espe-
cial, quando se trata de mádar, o obedecer; por q̄
cada vno quiere regir, mayorméte aquella parte q̄
no deue. La tierra procura leuátarse sobre el fuego,
y el cieno, sobre el cielo; de aqui nacen en el hōbre
las discordias, y los alborotos, y casi vna continua
batalla, de vnos vandos, q̄ se hazen guerra, de quié-
son capitanes, y como generales, la razō, y la opi-
niō, aquella pelea por el anima, y en el anima, está
por el cuerpo y en el cuerpo. El origé de la razō es
del cielo, o por mejor dezir de Dios. Seneca la cele-
brò mag-

De la vna y
de la otra se
dize cuyda-
dosa y larga-
mente.

El hōbre es
cōpuesto de
dos partes.

Que en el, el
anima es su-
blime y espi-
ritual. El cu-
erpo humil-
de i terrestre

Que ay ba-
talla entre es-
tas dos par-
tes.

magníficamente diziendo, *En el hombre esta vna parte del diuino Espiritu*. Porque esta es aquella excelente potencia, de entender, y juzgar, la qual de la manera que el anima es perfeccion del hombre, assi ella lo es del anima. Los Griegos la llamaron *N V M*, los Latinos *mente*, o todo junto *animi-mentem*, porque no toda el anima (no te engañes) es recta razon, sino aquello que es en ella vniforme, senzillo, y puro, y ageno de toda escoria; y para que lo diga en vna palabra, lo que es celestial, y diuino en el anima; Porque aunque el anima esté muy inficionada, y corrompida, del pecado del cuerpo, y del contagio de los sentidos, toda via retiene profundamente ciertos rastros de su nacimiento, y resplandecen en ella vnas centellas, de aquel su primero, y puro fuego. De aqui tambien resultan los estímulos de conciencia, aun en los hombres desalmados; los castigos y tormentos interiores, los remordimientos de conciencia, y el aprobar aunque no queramos, a los que viuen mejor. Aquella mas sana y mas santa parte puede ser molestada, no oprimida, encubierta aquella llama ardiente, no apagada; porque siempre resplandecen y saltan aquellas centellas, que alumbran estas tinieblas, limpian estas escorias, guian y encaminan, en estos rodeos a la Constancia, y a la Virtud. Porque como el Tornasol, y otras flores, naturalmente se

Que sea recta razon.

Y que en alguna manera siempre viue en el hombre

te se bueluen a el Sol, y lo van siguiendo, assi la razon firme, e inmutable en el bien, esta buelta a Dios, y a su origen, sintiendo vna misma cosa, apeteciendo, o huyendo, es fuente y manantial del recto consejo, y del recto juyzio, y obedecerla es mandar, y sujetarse a ella, es presidir a todas las cosas humanas; porque qualquiera que la obedecio, domó los deslecos, y los mouimientos loçanos del animo, y quien la siguió como el hilo de Teseo, salio del error y cófusen de todos los laberintos desta vida. El mismo Dios, por esta imagen suya, viene a nosotros, o por mejor dezir viene en nosotros. Y con razon lo dixo quien quiera q̃ fue. *Que no ay sin Dios entendimiento bueno*. Mas aquella no sana parte que se sigue (la opinion. digo) debe su origen al cuerpo, es a saber a la tierra, porque no sabe a otra cosa sino a tierra, q̃ el cuerpo, aunque por si mismo es inmoble, y insensible, recibe la vida y el mouimiento del anima, y a vezes el ofrece al anima las imagenes de las cosas, por las vêtanas de los sentidos, y es como vna cierta comunidad, y compaña assentada entre el anima y el cuerpo, no buena para el anima, si atiêdes al fin. Porque mediante esta compaña, poco a poco se baxa el anima de su trono, y se entrega, y mezcla con los sentidos: y desta mala compaña nace en nosotros, la opinion, que no es otra cosa, q̃ vna

La recta razon es constâte y camino para la Constancia.

Alabanza y honor de la recta razon.

De q̃ manera nazca de aq̃llas dos cosas

vana

vana imagen y sombra de la razon, cuyo verdadero asiento es el sentido, y el origen la tierra, y por esto es abatida y vil, y no se leuanta, ni alça, ni mira alguna cosa alta, o celestial. Es vana, incierta, y engañosa, que aconseja, y juzga mal, y ante todas cosas despoja el animo, de la Constancia, y de la verdad. Oy codicia esto, mañana lo desprecia: esto aprueba, y luego lo reprueba, y ninguna cosa como juicio, sino por agradar a los sentidos, y al cuerpo. Y de la manera que los ojos que miran por niebla, o agua, miden las cosas engañosamente; así el animo haze lo mismo, mirando por la nube de la opinion. Esta si lo consideras, es para el hombre madre de los males; y la autora en nosotros de la vida desordenada. Esta es causa que los cuidados nos fatiguen, las pasiones nos distraigan, y los vicios tengan imperio en nosotros. Así que de la manera, que los que quieren deshazer la tirania en vna Ciudad, ante todas cosas derriban por el suelo la fortaleza: así nosotros, si caminamos derechos a la recta razon, nos conviene derribar este castillo de las opiniones, porque siempre con estas corremos tormenta, y estamos suspensos, queixosos, y turbados, y no nos ajustamos con Dios, ni con los hombres. Y de la forma que la Naue vacia, se la lleva qualquiera viento: así es en nosotros el animo vazio, a quien no de-

tiene

Que la opinion es varia: y camino para la inconstancia.

Su vituperio

tiene como lastre el peso de la razon.

CAPITV. VI. ALABANC, A DE
la Constancia, y vna gran exorta-
cion a ella.



SSI QVE LIP SIO,

la compañera de la opinion, es
la liuiandad, como ves: de
quien es proprio, mudarse, y
arrepentirse siempre. Mas de
la razon, es compañera la

Constancia; y te exorto de ve

Exortaciō a
seguir la Cōf-
tancia.

ras que la tengas. Para que vas a buscar cosas va-
nas, y exteriores? Esta sola es aquella Helena,
que da a beber haziendo la salua con aquel verda-
dero vaso Nepenthes, en que estaua el olvido
de los cuydados y dolores, el qual si vna vez lo
beuieffes, estarias firme y constante, contra
qualquier caso, y siempre ygual; y no como en
balança, ya alto, ya baxo, y adquiririas para ti aque-
lla excelencia tan propria a Dios, q̄ es, *el no mudar-
se*. Por vétura no as visto, en los blalones y escudos
de algunos reyes deste tiēpo, aquel sublime y em-
bidiado mote? *Nec spe nec metu*. ni con la esperan-
ça, ni cō el miedo. A ti te cōuendra: q̄ seras verda-
deramēte rey y verdaderamēte libre, y sujeto solo

Su fuerza y
fruto.

a Dios,

Principalme
te cõtra el do
lor y los albo
rotos.

a Dios, seras exempto del yugo de las pãssiones, y de la fortuna. Y de la manera que algunos rios, pasando por medio el mar, conseruan su agua dulce; asì tu por los tumultos confusos, passaras sin que deste pielago de tristezas, saques lo salobre. Si estuuieres abatido por el suelo, la Constancia te levantara. Si anduuieres bacilando, ella te sustentara. Si fueres a echarte en vn lago, o ahorcarte, ella te cõsolara y boluera a la vida, desde el vmbra! de la muerte, con tal que tu te sueltes, y leuantes, y endereces la naue a este puerto; a donde abitan la seguridad, y la paz, y està el refugio y sagrado, de los alborotos, y cuydados. Que si vna vez entras en el con buena fe, aunque tu patria, no digo se alborote, mas se hunda, tu estaras firme. Vengan torbellinos y tempestades, y caygan rayos junto a ti: que tu diras con voz varonil yo estoy

En medio de las olas sosegado.

CAPITVLO VII. QUE SEA, Y EN
quantas maneras, lo que perturba a la Constancia. Que ay bienes y males exteriores. Que los males son de dos maneras, publicos y particulares. Que destos los mas graues y peligrosos parecen los publicos.

*

Auiendo

cos tengo , *Aquellos cuyo sentimiento en vn mismo tiempo toca a muchos* , y por los priuados , y particulares , *los que tocan a cada vno de por si* , Por de los primeros quento la Guerra , la peste la Hambre , la Tirania , la Mortandad , y las cosas que solo atienden , y tienen respeto a la comodidad , y por de los segundos males quento el Dolor , la Pobreza , la Infamia , la Muerte , y otra qualquier cosa , que consideramos de mal en cada hombre de por si , como proprio de casa , y no es mala la causa , que tengo para hazer esta distincion , y diferencia , porque realmente de otra manera , y con otro sentimiento llora aquel la ruyna de la Patria , y el destierro , y destruycion de muchos , que la suya propia , demas de que de cada vno de estos males resultan otras , y otras enfermedades , pero sino me engaño , son mas graues las de los primeros , alomenos mas porfiadas , porq̃ los mas de nosotros estamos sujetos a los males publicos , o por que de golpe , y en tropa acometen , y como a escuadron cerrado atropellan al que se le resiste , o mayorméte , porque con cierta ambiciõ lisongeá , y no conocemos , ni sentimos muchas vezes la enfermedad , q̃ resulta dellos en el animo . Ves aqui qualquiera q̃ se rinde a vn dolor priuado , y particular , forçoso es q̃ confiesse su defeto y su flaqueza ,

Que los males son publicos y particulares.

Confirmada , y acomodada esta distincion al proposito.

El dolor de los males publicos es grauissimo , y continuo porque viene con impetu.

Y porque engaña con apariencia de q̃ es justo.

aunque no la enmiende (que defenfa tiene) mas el que se rinde al dolor del mal publico , en tanto grado gusta confellar y publicar , algunas vezes su flaqueza , y su pecado , que aun ay quien tambien se alaua dello , y lo tenga por honra , porque a la flaqueza la llaman piedad , y compafsion : y esta muy lexos esta publica locura de que la canonicen , y coloquen entre las virtudes , y aun entre los dioses ? Los Poetas y Oradores loan , y repiten a cada passo , este fuerte amor de la Patria , y yo no lo condeno de todo punto , sino juzgo que se debe moderar y templar , porque realmente es vicio y destemplança , y vna cayda que da de su estado el animo , y aun mirado por otra parte es tambien graue enfermedad , porque en ella no ay vn dolor solo , sino juntos el tuyo , y el ageno , y el ageno es por dos causas , la vna por las personas , y la otra por la patria ; y para que mejor entiendas con vn exemplo , lo que parece que è dicho con demasiada futilidad ; oyeme , tu Flandes està oprimido de muchos males , y rodeado por todas partes del fuego desta guerra ceuil , ves a cada passo destruir , y robar los campos , abrasar , y arruynar los lugares , captiuar , y matar los hombres , desonrar las matronas , violar las donzellas , y las demas cosas , q̃ consigo trae la guerra , por ventura no tienes dolor ? si lo tienes , pero si lo

Que tambien es vario y de muchas maneras.

Muestrase esto con exemplos.

si lo consideras, será vn dolor vario, y distinto: por que juntamente te lloras a ti, a los ciudadanos, y a tu patria. En ti lloras los daños, en los ciudadanos los varios males y la muerte; en la patria la destruycion, y el trueque de su estado. En vna parte tendras causa de dezir a voces, *O miserable de mi!* En otra.

*Tantos moristes Ciudadanos mios
dando el cuello a la enemiga espada.*

Finalmente en otra parte diras, o padre, o patria! de suerte, que el que con estas cosas no se mueue, o haze sentimiento, con tanta multitud de males como le acometen: es forçoso que sea, o muy seco, y sabio, o muy duro.

CAPIT. VIII. DESHAZENSE LOS
males publicos, pero ante todas cosas, se corrigen tres pasiones: y dellas en este capitulo, vn ambicioso fingimiento, con el qual los hombres lloran los males particulares como publicos.



VEES ESTO LIP-
sio? no te parece que preuari-
co, contra mi Constancia, y
hago las partes de tu dolor?
Pero hize lo que suelen ha-
zer los animosos, y confia-

dos capitanes. Saqué a campo raso, y a batalla toda tu gente, con la qual pelearé aora valerosamente, Pero primero escaramuçaré vn poco, y despues trauaré de hecho la batalla; y embestire de golpe. Tres passiones e de atropellar en la escaramuça al primer encuentro, muy enemigas de nuestra cōstancia: el Fingimiento, la Piedad, y la Compassiō. Pero primero el fingimiento. Tu dizes que no puedes sufrir los males publicos; y que son para ti, no solo dolor, sino muerte. Por ventura lo afirmas de veras? o ay en esto alguna fraude y engaño? Yo alterado le respondi; mas preguntás tu esto de veras? por ventura hazes burla, o me prouocas a enojo? replicome, de veras lo digo. Porq̃ muchos desta vuestra enfermeria engañan a los medicos, y fingen vn dolor publico, que realméte es particular; así por esto pregunto si es cosa cierta y aueriguada que este cuydado.

Que te atormenta y traes dentro del pecho,

Lo tomas por causa de la patria, o por la tuya que dudas? yo le respōdi mi llanto, Langio, es por solo la patria, por solo ella. Y el meneando la cabeça, dixó, miralo bien mancebo, miralo bien. Porq̃ admirara esta tu singular, y sincera piedad vista en pocos. Quexamonos los hōbres muchas vezes (no lo niego) de los males publicos: y no ay dolor tan comun, ni q̃ mas (para q̃ así lo diga) se manifieste en el rof-

Tres passiones que fauorecen al mal publico.

Dize se primero contra el fingimiento.

Del qual muchas vezes se usa por ambicion.

Porque los mas llorā los males particulares y no los publicos.

el rostro, pero si lo examinas mas de cerca, hallaras por la mayor parte, diferencia entre la lengua y el coraçõ. Ambiciosas son aquellas palabras, *los males de mi patria me lastiman*, no son verdaderas: nacidas son en los labios, no en el coraçõ. Lo mismo diria yo aora de los mas de vosotros; q̃ lo que se cuenta de Polo famoso representante, el qual recitando en Atenas vna comedia, en q̃ se auia de representar vna cosa de dolor, traxo secretamẽte vna urna cõ los huesos de vn hijo suyo defunto, y sacádola a el teatro, lo hincho de vn verdadero llanto y gemido. O buenos hõbres comedia representays, y enmascarados con la mascara de la patria, llorays con verdaderas, y viuas lagrimas, vuestros daños particulares. Dize Petronio Arbitro, *Todo el mundo representa*, realmente se puede dezir por esto. Dizen algunos, *esta guerra ciuil nos atormenta*, y el derramamiento de sangre de inocentes, la muerte de la libertad, y de las leyes. Por ventura esto es verdad? vuestro dolor vco: pregunto la causa: es por los males publicos? representáte quitate la mascara, antes es por los tuyos. Quãdo succede vna calamidad, o tẽpestad, vemos muchas vezes a los hõbres rusticos tẽblar, jũtarse, y hazer promesas i votos: despues de pasado el peligro llamalos a parte, examinalos, hallaras q̃ cada vno solamẽte temio por su mies, i por su eredad: toq̃ se a fuego e esta ciudad:

Asi q̃ se a de buscar la causa intima del dolor.

dad: acudiran a pagarlo aun hasta los coxos y los ciegos, que juzgas desto? que es por amor de la patria? preguntafelo a ellos. No es fino porque aquel daño le toca a cada vno, o alomenos el miedo del. Lo mismo es en esto: los males publicos comunmente mueuen y perturban a los hombres, no por que este daño es de muchos, fino porque ellos estan entre aquellos muchos.

CAPIT. IX. DESCVBRESE MAS claramente este fingimiento: y con exemplos: y dize se de passo de la verdadera Patria. Y de la malicia de los hombres, que se buelgan de los males agenos viendose libres dellos.



SSI QUE ANTE TI, Y EN tu tribunal, como juez, se a de litigar esta causa: pero quitado el velo, como se hazia en otro tiempo. De veras temes esta guerra? asi es que la temes. Porque causa? porque la guerra trae consigo peste y destruyció. Aquella peste a quien se le pegara? a otros aora, pero despues se te puede pegar a ti. Ves aqui la fuente, y el origen de tu dolor! (si quieres confessar la verdad sin tormento) porque de la manera que hiriendo vn rayo a alguno, temen los que estan cerca del:

Dolemonos, y lloramos los males publicos, no como publicos.

Sino porque en ellos está junto daño particular, o miedo del.

ca del: así en estos grandes, y comunes males, toca el daño a pocos, pero el miedo a todos. Y si desechasses este miedo desecharias también este dolor. Si vuisse guerra en Etiopia, o en la India, no re-daria ningun cuydado, (porque estauas fuera del peligro) pero si la viera en Flandes, llorarias, darías bozes, te pelarias las barbas. Mas pues lloras los males publicos, porque lo son. Que diferencia ay en esto? dirasme aquella no es mi patria. Por ventura necio, aquellos hombres y tu, no teneys vn mismo origen y vna misma naturaleza? y estays debaxo de vn mismo cielo? y en vna misma redondez de la tierra? Juzgas por patria esto poco que cercan estos montes, y ciñen estos rios? y erras; todo el mundo es patria, donde quiera que los hombres nazcan de aquella celestial semilla. Preguntádole vno a Socrates, de adonde era? le respondió discretamente, de todo el mundo. Porque el animo grande y leuantado, no se encierra en estos terminos puestos por la opinion: sino abarca con la imaginacion, y el entendimiento, todo este vniuerso, como fuyo. Vimos vna vez, y nos reimos, de vnos tontos, porque vna guarda, o maestre los atò con vna cuerda de paja, o hilo delgado: y se estauan quedos, y no se iban, como si estuiera aprisionados con vnos grillos. Semejate a esta es nuestra locura, porque estamos aprisionados con las

Responde-se
a la objecion
de la patria.

La qual es:
mas estendi-
da que lo que
el vulgo juz-
ga.

Que la opi-
nion es quie
solaméte es-
trecha la pa-
tria.

Muéstrase q̃
ni aũ por cau-
sa de aquella
estrecha pa-
tria nos dole-
mos.

Esto confir-
ma nuestra
malicia en los
males age-
nos.

vanas prisiones de la opinion, en cierta parte de la tierra; sin salir de ella. Mas para que dexé aparte estas cosas tan recias (porque me temo que no las as de poder digerir) añado mas. Si algun Dios falliesse por fiador, de que en esta guerra no se le haria daño a tus credades, y que tu casa y tus dineros no peligrarian, y que a ti te pondria en vn monte, cubierto con aquella nuue que dize Homero; por ventura tendrias dolor? de ti no me atreuiera a dezir esto, pero ninguno avria que no se alegrase, y a pacentase codiciosamente los ojos en aquel confuso estrago de los muertos, para que lo niegas, o te admiras? asì lo lleva no se que malicia natural de la condicion humana que se alegra (como dize vn Poeta antiguo) *del mal ageno*, y de la manera que algunas frutas tienen vn agro suaue, asì los cuydados agenos lo tienen, para los que estamos seguros dellos, o ponme alguno a la orilla del mar Oceano, mirando vn naufragio, tendra realmente dolor, pero no muy de veras, porque vee agenos peligros. sin tenerlos el, mas ponlo dentro de aquella naue, que padece el naufragio, tendra diferente dolor, el verdadero dolor es quando todo lo que dezimos lo sentimos, esto es que nuestros males los lloramos verdaderamente, y de coraçon; los publicos por cumplimiento, y costumbre, por lo qual

qual Lipsio quitate la mascara , y dexado aparte todo fingimiento muestratenos con el verdadero rostro de tu dolor.

CAPITULO X. QVERELLA MIA
de la reprehension tan libre de Langio , pero muéstrase que este es oficio del Filosofo , tambien se haze instancia en refutar la doctrina del capitulo pasado , y se dize la obligacion y amor que se deve a la Patria.

(.?..)



A R E C I E N D O M E
cruel esta primera refriega la interrumpi , diziendo que libertad de language es esta? con tal rigor me tratas? con razon dire lo que Euripides

Enfermedad no añadas al enfermo

que ya sobran los males, que me oprimen.

Langio sonriendose respondio , por ventura esperauas de mi algun turrón , o aloxa? poco antes no pedias hierro , y fuego , y con razon: porque no estas Lipsio , oyendo á algun musico si no a vn Filosofo , cuyo fin es enseñar y no halagar , aprouechar , y no agradar : mas quiero que te auerguences , y pongas colorado , que no que te

El razonamiento del sabio atiende a la sanidad y no a la suauidad.

rias,

rias, que te pese, que no que te huelgues, Musonio Rufo antiguamente dezia a voces, *Ohōbres el Aula del Filosofo es como oficina de medico*, a donde se va por causa de la salud, no por el gusto, aquel medico no halaga, ni lisongea, sino penetra, punça rae, y limpia las escorias de los animos, con vna fuerte sal de razones, assi que Lipsio de aqui adelante no pienes que la medicina a de ser de cosas blandas, y suaues, sino de asperas, y rigurosas; yo boluiendo a mi queixa le respondi (si assi se permite dezir) Langio tu me tratas mal, y cautelosamente, derribandome no como buen luchador cō solo la fuerza, sino con engaño, y çancadilla; dizes que fingidamente lloramos la patria, y no por ella misma, yo lo hago assi? esso es falso, porque aunque conceda, (quiere proceder hidalgamente en esto) que en ello tenga algun respeto a mi mismo, no lo tengo solamente a mi, porque primero Langio lloro la Patria, primero la lloro, y la llorarè, aunque en su peligro yo corra ninguno, con razon la lloro, pues ella es la que me recibio al nacer, me abrigò, y sustentò, y en la comun opinion de las gentes es vna santissima y antiquissima madre, mas tu me das por patria todo el mundo, quien niega que no lo es? Pero tu tambien me confessaras, que demas de esta grande y comū patria tengo otra mas pequeña y particular a que estoy mas estrechamente ligada,

Passase a tratar de la segunda passion.

Alabanza de la Patria particular.

ligado con vn vinculo natural, sino es que juzgas A quien esta
mos natural-
méte ligados
que no ay ninguna fuerça atractiua en la tierra dō
de nacimos, que primero hollamos, decuyo ayre,
primero gozamos donde niños lloramos, mucha-
chos jugamos, moços nos exercitamos, y enseña-
mos, adonde el cielo, los campos y los rios eran fa-
miliares, y como amigos de casa a los ojos, y a dō-
de estaua la larga parentela, los amigos y compa-
ñeros; y auia tantas cosas de gusto que en vano las
buscarè en otra parte del mundo, y esto no es co-
mo tu quieres que parezca vn hilo delgado de la
opinion, sino vnos fuertes grillos de la naturaleza.
Passa a considerar los animales, mira como aũ las
fieras aman, y reconocen sus cueuas, y querencias; Tambien lo
están otros
animales.
las aues sus nidos, los peces en aquel inmèso Occa-
no, se huelgan de gozar vna cierta parte del. Que
dire de los hombres? los Politicos, y los Barbaros
de tal manera estan asidos a la tierra a donde na-
cieron, que ninguno dudará de morir por ella, y
en ella. Así que Langio esta tu nueua y aspera sabi-
duria hasta aora ni la sigo, ni la alcanço, mas sigo
a Euripedes que con verdad afirma,

*La natural necesidad a todos
nos manda que queramos a la patria.*

CAPITVLO XIII. QVITADOS LOS
*impedimentos se viene de veras a desbazer los males
 publicos, y con quatro principales argumentos los è de
 combatir y rendir, y primero se trata de la Prouiden-
 cia, probando que està y preside en todas las
 cosas humanas.*



Batalla fauo-
 reciendo a la
 Constancia.

Diuision, y
 orden de qua-
 tro razones,
 que son las
 principales.

ENIDO E FINAL-
 mente de la escaramuça, a la ba-
 talla, y dexadas a parte las ar-
 mas de burla vengo a las de ve-
 ras, y facaré mis soldados en or-
 den, y esquadron, debaxo sus
 vanderas, de los quales forma-
 ré quatro esquadrones, con el primero pelearé suf-
 tentando que estos males publicos son enuiados
 de Dios, con el següdo, que son necessarios, y que
 proceden del hado, con el tercero, que son proue-
 chosos para nosotros, cõ el quarto que no son gra-
 ues ni nuevos: y si estos escuadrones pelean y se de-
 fienden en sus lugares, guardando ordẽ, resistirás-
 me por ventura de aqui adelante? o se atreuera a
 hazerme cara el exército de tu dolor? no se atreue-
 ra, venci, y con este buen aguero toquen al arma.
 Bien sabes que ay vna mente eterna, q̃ llamamos
 Dios, q̃ templa, modera, y gouierna los perpetuos
 Orbes de los Cielos, los cursos de las estrellas, y las
 mudan-

mudanças de los elementos, finalmente todas las
 cosas superiores y inferiores, juzgas tu que en este
 hermoso cuerpo del mundo, manda y gouierna al-
 gun caso, o la fortuna? y que con temerario y cie-
 go impetu, mueue las cosas humanas y mezcla?
 yo se que tu no lo juzgas, ni alguno tan poco que
 tenga algo, no digo de sabiduria, sino de cordura,
 porque de la naturaleza son estas palabras que di-
 go, della son, y a qualquiera parte que buelvas los
 ojos, y el animo, las cosas mortales, inmortales, ce-
 lestes, y terrestres, animadas, y inanimadas, clara-
 mēte estan dando voces q̄ ay sobre nosotros, quiē
 criò, y hizo todas estas cosas tan maravillosas, tan
 grandes, y tantas; y que criadas y hechas toda via
 las gouierna, y conserua; este es Dios, a cuya sum-
 ma, y perfectissima naturaleza, ninguna cosa le es
 mas cōueniente que querer, y poder, cuydar, y de-
 fender su obra, porque no a de querer? siendo sum-
 mamēte bueno, porque no a de poder? siēdo sum-
 mamente poderoso, y de tal manera lo es, que nin-
 gunas fuerças lo sobrepujan, ni tampoco ay algu-
 nas, que no sean suyas, ni esta grandeza, o varie-
 dad de cosas lo comprehende, ni contiene, por-
 que aquella eterna luz esparce hazia qualquier
 parte sus rayos, y con vn solo abrir, y cerrar de
 ojos (como si dixessemos) penetra todos los se-
 nos, y abismos del cielo, de la tierra, y del mar, y

Confirma se:
 la Prouiden-
 cia,

La inmensa
 capacidad, ce-
 leridad, y in-
 mensas fuer-
 ças de la pro-
 uidencia.

no solamente esta diuinidad preñe a todas las cosas, pero aun tambien interuiene, o por mejor dezir está en ellas mismas, de que nos admiramos? el sol quanta parte del mundo anda, y alumbra en vn instante? y nuestro entendimiento quanta multitud de cosas abraça con la imaginacion, y el sentido? O locos que no juzgamos que puede ver, y comprehender mas quien crió, y hizo este mismo sol, y este mismo entendimiento: escogida, o por mejor dezir diuinamente lo dixo, el que nos dixo muchas cosas de las diuinas, Aristoteles diziendo, lo mismo que es en la naue el Piloto, en el carro el carretero, en el bayle la guia, en la ciudad la ley, en el exercito el General, es Dios en el mundo: solamente ay esta diferencia, que a aquellos les cuesta cuydado, y trabajo el regir, y Dios haze esto sin tener necesidad de alguna fuerça corporal, Afsi que Lipsio, en Dios, ay, uvo, y aura. Aquel cuydado vigilante y perpetuo (pero cuydado sin cuydado) con que mira todas las cosas, y assiste a ellas, y las conoce, y conocidas las guia, y gouierna, cō cierta orden inmutable, ignorada de nosotros. Esto es lo que aqui llamo prouidencia, de la qual alguno por flaqueza suya se puede quejar, pero ninguno la puede inquerir, fino es que a cerrado los oidos a todas las voces, y sentimientos, de la naturaleza.

Descripcion
de la prouidē
cia.

CAPITULO XI. QUE NINGUNA

cosa se haze, ni passa en el mundo sin orden desta prouidencia, y que ella embia los estragos, y destruycciones a los pueblos y ciudades: y por esta razon hazemos poco piadosamente en que xarnos, y llorar por estas cosas.

Finalmente vna exortacion a obedecer a Dios, a quien temerariamente se resiste.

S has entendido bien esto que e dicho, y de veras crees, que aquella fuerza de la prouidencia, se incorpora, y insinua en las cosas y como dixo el Poeta

Argumento al proposito que haze por parte de la prouidencia.

Va por todas las tierras y los mares.

No veo, q̄ razon pueda tener tu dolor, o tu quexa: porq̄ aquella misma prouidencia, q̄ cada dia buelue y rebuelue el Cielo, y haze q̄ el Sol salga, y se ponga, y que produce, y conserua los frutos ordenò asi todas las caydas, y mudanças delas cosas, de que tu te admiras, o indignas: Pienas q̄ del cielo nos vienen solamente las cosas alegres y prouechosas: tãbien vienen las tristes y dañosas. Finalmente ninguna cosa en esta grã maquina del mudo se haze, turba, ni mezcla, (exceto el pecado) de q̄ no sea causa, y origen, aquella primera causa. Porq̄ como dixo bien Pindaro. Los dispensadores y administradores de todas las cosas, estan en el cielo: y de lo alto

Porque de ella son embiadas las destrucciones y los males.

D

estã

está echada vna cadena de oro (según iomuestra Homero encubiertamente por vna fabula) dela qual cadena todas las cosas inferiores, está asidas, y pendiétes. Que así se hūdiessé la tierra, y se tragassé algunos pueblos, de la prouidécia nace. Que é otra parte, la peste, segassé muchos millares de hōbres, nace dela misma prouidécia. Que aya muertes, guerra, y tirania en Fládes, todo viene dela misma prouidécia. Del cielo, Lipso, del cielo son enbiados estos estragos, y destruyciones: y poresto dixo bié y sabiaméte Euripides, q̄ Dios embia las destruyciones, y estragos. Digo pues que todas las creciétes, y méguantes, depéden desta Luna: y el salir, y ponerse de los reynos, deste Sol. Así q̄ tu aora dando rinda a tu dolor, y indignádote, q̄ tu patria se trueq̄, o destruya: no piéfas en esto, quien eres tu q̄ te indignas: y cótra quié te indignas? pregūto, quié eres? hōbre, sombra, Polvo, Cōtra quié te indignas? tiéblo de dezirlo, cótra Dios. La antigüedad fingio vna fabula, de q̄ vnos gigantes hizieron guerra a los dioses, para echarlos del cielo. Dexemos fabulas: vosotros los que os quexais, sois estos gigantes. Si todas estas cosas, no solamente Dios las permite, sino las embia: vosotros los que bramais, y resistis, que otra cosa hazeys en quanto es de vuestra parte, sino quitarle a Dios el cetro, y el poder que tiene sobre nosotros? o ciegos hombres! el Sol, la Lu-

Que es cosa
indigna que
el hombre se
leuante con-
tra ella.

la Luna, las estrellas, los elementos, y todas estas diferencias de animales, se sujetan, y obedecen de buena gana, a aquella suprema ley: y solo el hombre, el mas noble de todas las criaturas, es inobediente, y resiste a su Criador. Si en el mar te hicieses a la vela no seguirias la derrota por dōde quisieses, sino por donde te llevassen los vientos: y en este Oceano de la vida, rehusas seguir aquel espíritu q̄ gobierna el vniuerso? Pero en vano lo rehusas, porque o lo as de seguir, o te an de hazer por fuerça q̄ lo sigas: y aquellos celestiales decretos, an de guardar su fuerça, y orden, assi en el obediente como en el rebelde. No nos rieramos, si alguno amarra vna varca a vna roca, y tirādo desde la varca muchas vezes del cabo con q̄ la tenia amarrada, pensara que auia de traer a el la roca, auiedo antes por el contrario ella de llevarlo a el: pues no es mayor nuestra locura, que asidos a aquella roca de la eterna prouidencia, tirando y haziendo fuerça queremos que ella nos obedezca a nosotros, y no nosotros a ella? acabemos de dexar estas vanas pretensiones, y si tenemos entendimiento, sigamos a quella fuerça, atractiua del cielo, y juzguemos que es justo, aplacerle al hombre lo que le aplice a Dios. El soldado en el exercito, luego q̄ oye tocar a marchar, se carga de su balixa; y en oyēdo tocar a acometer, la dexa, estando atento y apercebido a

Porque todas las demas cosas criadas la obedecen.

Porq̄ la mente diuina a todas las cosas, que quieran, o no quieran las gobierna y mueue. Y assi se le a de obedecer de buena gana.

Las palabras
de Seneca me
jores que el
oro.

qualquier seña, con el animo, los ojos, y el oido. Lo mismo deuenos hazer nosotros, y seguir alegres, y prestos a passo largo a nuestro capitan, por dōde quicra que nos lleuare. Seneca dize *que estamos ligados con juramento militar, a sufrir todos los sucesos deste mundo, y no recebir pena de lo que no podemos euitar, que nacimos sujetos: y es libertad estar sujetos a Dios.*

CAPIT. XV. VIENESE AL SEGVN
do argumento en fauor de la Constancia, tomado de la necesidad, y tratase qual sea su fuerça y impetu, cōsiderada la necesidad en dos maneras, y primeramente en las mismas cosas.



ESTE ES FVERTE ES-
cudo, Lipsio, y verdaderamente hecho por Vulcano, para contra todas las cosas exteriores. Estas son aquellas doradas armas, con q̄ armados, nos mādā Platō Pelear con el caso, y la fortuna. Sujetarnos a Dios, y tener el pensamiēto en el, y en qualquier cosa, sujetar nuestra alma a aquella grande alma del mundo, la prouidencia digo. Y por auer ya sacado a campo, y puesto en orden todos sus piadosos y felices esquadrones:
sacare

* Sacaré aora otro, debaxo de la vándera de la necesidad. Esquadron fuerte y robusto, a quien propriamente podre llamar la legion fulminante: por que esta fuerça es rigida, y inuencible, que todo lo doma y lo rinde, a quien será marauilla si resistes, Lipsio. Preguntandole vna vez a Thales, que qual era la cosa mas fuerte, respondio muy bien, que la necesidad; porq̃ vence a todas las cosas. De la mesma se dezia antiguamente, aunque con poco auiso, que aun los Dioses no podian apremiar a la necesidad. Esta la juto aora cō la prouidēcia: porq̃ es su pariēta, o por mejor dezir su hija: porque la necesidad, procede de Dios, y de sus decretos. Y segun la definio el Filosofo Griego; no es otra cosa q̃ vn firme, y inmutable establecimiento, y potestad de la prouidēcia. Y esta necesidad, probare, q̃ interuiene en los males públicos en dos maneras: la vna, por parte delas cosas, y la otra, por parte del hado: porq̃ todas las cosas criadas tienē tal propiedad, q̃ son llevadas decierta fuerça natural, a la mudança y caida. De la manera q̃ naturalmente el orin tiene cierta afinidad cō el hierro, a quiē consume: y la carcoma, con la madera a quien roe: assi los animales, los pueblos, y reynos tienen sus causas interiores de perecer. Mira las cosas superiores, y inferiores, las grandes, las pequeñas, las hechas con las manos, o con el entendimiento, en todo tiem-

* Alude a el sobrenombre de ria, y Felice, de aquella legion antigua.

Otro argumento que haze de parte dela necesidad, cuya fuerça semuestra comunmente.

Platon lo dice en el libro viij. de las leyes.

Que sea la necesidad en nuestro caso.

De quantos generos es.

Que está incorporada y naturalizada en las cosas primeramente.

Porque todas las cosas que están criadas son sujetas a la mudanza y al fin.

po an caído, y caeran en todo tiempo. Y de la manera que los rios van a la mar, con vn perpetuo, y ligero curso; así todas las cosas humanas, van corriendo por este canal (para q̃ así lo diga) de estragos, y destruyciones, a su fin: que es la muerte, de quíe son ministros y instrumētos, la peste, la guerra, y las mortandades. Así que siēdo la muerte necesaria para estas cosas, tambien son necesarios por este respeto, los estragos, y destruiciones; y para que veas mas claramēte esto con exēplos, no rehuse de peregrinar vn poco contigo con el animo, y el pensamiento, por este grāde vniuerso.

CAPIT. XVI. EXEMPLOS DE QUE
son necesarias en todo el mundo la mudanza, o la muerte, que el cielo, y los elementos se mudan, y que an de perecer. Y que lo mismo se vee en los pueblos, prouincias, y reynos. Finalmente, que todas las cosas en la tierra, dan buelta, y ninguna es estable, o firme.

Muestrase esto en exemplos celestes y terrestres.

DESDE el principio del mundo, fue promulgada en el esta eterna ley del nacer, y el morir: y aquel señor superior de las cosas no quiso, que vuiesse alguna estable, o firme, sino el.

Versos de Sophocles.

A solo Dios jamas no le amenazan la senetud, ni la amarilla muerte, mas todo lo demas lo trueca el tiempo,

Esta exclamación haze el poeta tragico; y todas las cosas que ves, y de q̃ te admiras, o por su turno parecen, o realmente se mudan. Ves aquel sol? falta pues, Ves la Luna? se eclipsa, y mengua: Ves las Estrellas? se esconden; y aunque el ingenio humano encubra, o escuse estas cosas; también sucedieron en aquel celeste cuerpo, y sucederá otras, q̃ deshará a los matematicos, toda su ciencia, y entendimiento: dexo a parte los cometas de varias formas, y de vario sitio y movimiento, q̃ con dificultad me engañará toda la academia Griega, haziendome creer, q̃ todos los cometas son causados del ayre, y está en el; porq̃ ves aqui q̃ poco tiempo á, q̃ vnos nuevos movimientos, y vnas nueuas estrellas q̃ se vieron les hizo grã dificultad, y dio que entender a todos los astrologos: este mismo año salio vn cometa,* q̃ claramēte se via crecer, y mēguar, y vimos (cosa * Año de 72. difícilosa de creer) como en el mismo cielo puede nacer algo, y morir, demas desto mira a Varró, como segun lo q̃ refiere S. Agustín, da voces, y afirma q̃ la estrella de Venus, q̃ Plauto llama Luzero, y Homero Hesperó mudò color, magnitud, figura y curso: mira el ayre cercano al Cielo, cada dia se muda, y se cōvierte en viētos, nuues y toruellinos: Exemplo en passa a tratar delas aguas, aquellos rios, y fuentes, q̃ las aguas, y el llamamos perennes, en algun tiempo veras que mar. an perecido, y en otro auer mudado la madre. Y el

curso, y el mismo Oceano grande y secreta parte de la naturaleza, algunas vezes con las tempestades se alza, o abaxa, y no auiendolas, tiene sus crecientes y menguantes, y para que juzgues que todo el puede perecer, crece y mengua cada dia por partes. Pues ya si mirases la tierra, la qual solamente an querido que sea inmoble, y esté firme, por su peso, ves alli en aquella parte se desliza, y hunde, y tiembla con vn temblor, y oculto espiritu, o ayre, en otra parte se corrompe cō el agua, o fuego, por que estas cosas traen guerra entre si, y porque no te indignes de que solamente entre los hombres aya guerras tambien las ay entre los mismos elementos: vna creciente y subita inundacion de el mar quantas tierras se sorbio! como en los tiépos passados aquella grande isla Atlantica, (por que a mi parecer no es esto fabula) despues a Helice en Acaya, y Bures, y porque no vamos a buscar cosas antiguas, o remotas, en Flandes en tiempo de nuestros padres, se soruio dos * islas, con sus pueblos, y moradores, y tambien aora el mar haze lo mismo abriendo aquel Cerulco Dios para si nueuos senos, porque cada dia va comiendo el infiel margé de los Frifones, Caninefates, y Caucos, y tambien la misma tierra no está parada ni con mugeril pereza, antes algunas vezes se venga, y haze islas en medio del mar, mirandolo, y indignandose dello

el pa-

Y en la tierra

Por esta causa ay guerra entre los elementos.

* En las partes de Celanida.

el padre Neptuno. Pues si aquellos grandes cuerpos, eternos a nuestro juyzio, estan destinados, y sujetos, a fin, y mudança, que diras de los pueblos, republicas y Reynos? que es forçoso que sean tan mortales, y perecederos como aquellos, que los hizieron: porque de la manera que naturalmente tiene qualquier hombre su adolescência, juventud, senectud, y muerte, assi todas estas cosas tienē principio, crecimiēto, y estado, y todo al fin para caer, y acauarse. En tiempo de Tiberio se cayeron de vn terremoto doze celebres Ciudades en Asia, y de otro en tiempo de Constantino, otros tantos pueblos en Campania, y en vna sola guerra de Atila se destruyeron y asolaron mas de cien Ciudades: y de la Ciudad antigua de Tebas de Egypto apenas ay oy memoria, ni de cien Ciudades de Creta, y para que venga a cosas mas ciertas; los Antiguos vieron, y se admirarō de los cadaueres, y ruynas de Cartago, Numancia, y Corintho, y nosotros las de Arenas, y Esparta, y de muchas ilustres Ciudades, aquella señora de las gentes, y de las cosas, llamada falsamente la Ciudad eterna; * donde está: caída, asolada, abrafada, y inundada perrecio, no con vn solo genero de muerte: y ambiciosamente oy se le busca su proprio sitio y asiento, y no se halla: Ves a Constantinopla vfana de auer sido la cabeça de dos Imperios? * a Venecia, que se enso-

Si perecē los elemētos quāto mas biē perecerá las cosas compuestas dellos.

Destruycion de grandes ciudades.

* Roma entiendo.

* Romanos y Turcos.

beruece con la antigüedad, y firmeza de mil años de fundacion? su dia se les védra, y tu nuestra Am-beres, espejo de las ciudades, en algun tiempo no seras en el mundo: aquel grande Arquitecto, destruye, y derriba, edifica, y levanta, y (si así se puede dezir) juega con las cosas humanas, y de la manera que si fuera vn cantarero, haze y forma varias hechuras deste barro, y las buelue a deshazer. Hasta aora e tratado de pueblos y ciudades, pero también Reynos y prouincias, tiené el mismo peligro. En otro tiempo florecio el Oriéte, y fuerón a Siria, Egipto y Iudea, poderosas en armas, e ingenios, y despues todo esto se passò a Europa, la qual también me parece q̄ anda aora bacilando, como vn cuerpo enfermo, y que comienza a sentir su gran ruyna, y para que mas nos admiremos, aunque no lo haremos tanto como es razon, este mundo cinco mil años à habitado, se va enuegeciendo, y para q̄ demos aplauso a la fabula de Anaxarco, de que en otro tiempo hizieron burla, en otra parte se levantan y crecen nuevos hombres, y cō nuevo mūdo. O admirable y nunca cōprehendida ley de la necesidad! todas las cosas pasan en esta fatal rueda del nacer, y el perccer, y solo puede auer en esta maquina del mundo, alguna cosa de larga edad, pero ninguna eterna. Levanta y rodea cōmigo los ojos (que no me pesa estar en este lugar) mira las mudan-

mudanças de las cosas humanas, y las veras, como las olas en el Oceano, q̃ parece q̃ se les dize, leuante tu, cae tu, tu manda, tu sirue, escondete tu. sal tu: y esta rueda de cosas, q̃ se van siguiendo vnas a otras, andara todo el tiempo que durare el mundo. Alemanes fuystes en otro tiépo fieros? sed agora mas mansos q̃ todos los pueblos de Europa. Ingleses fuistes rusticos, y pobres? competid agora en riquezas, y regalos con los Egypcios y Sibarites. Florecio en otro tiépo Grecia? estè agora por el suelo. Italia tuuo el cetro, y el mando? sirva agora. Vosotros los Godos y Vandalos escoria de los hōbres; q̃ salistes de vuestras cueuas, y escondedixos: mandada a vezes a los Gentiles. Venid tambié vosotros los Scitas * cubiertos de pieles como andais, y regid vn poco de tiempo, con fuerte mano à Asia, y a Europa. Pero tábien despues apartaos, y dexad el cetro y el mando a la gente del Oceano; porque o yo me engaño, o me parece, q̃ veo nacer no se que sol de nuevo imperio en el Occidente.

* Por los Turcos lo digo.

CAPITV. XVII. VIENESE A TRATAR de la necesidad, que procede del hado: y primeramente se apoya el mismo hado, que el vulgo y los sabios se conformaron en q̃ lo ay, pero en quanto a sus partes no los sigo. Y dize se en quantas maneras es el hado segun los Antiguos.

Calló



ALLO A ESTE TIEM
po Langio, y casi me hizo saltar
las lagrimas, cō sus razones, por
que me parecio, que cō vna cla
ra luz via yo, y juzgaua, la vani
dad, y burleria de las cosas hu
manas: y dixe a bozes, o tristes

de nosotros! que somos, o que son estas cosas por
que tanto afanamos? Con mucha verdad, dixo el
* Poeta Lirico. *Que es ser hōbre? y que es no ser?* Sue
ño o sombra es el hombre. Langio me replicò, má
cebo, no solamēte mira estas cosas, sino desprecia
las, y imprime en el animo la Constancia, viendo
esta inconstante, y varia liuiandad, de todas las co
sas. Digo inconstante, segun nuestro entendimiē
to, porque si miras a Dios, y a su prouidencia, veras
que todas las cosas corren con vn orden, firme y
inmutable, mas para q̄ dexadas ya las espadas ven
ga a las maquinas de guerra, no combatire tu do
lor con saetas, sino lo batire con pieças, y le afeñe
re el Ariete del Hado, que es rezio, y fuerte, a quiē
no quebrara ninguna fuerça humana, o remacha
ra su punta, y aunque este lugar es resbaloso para
caer, toda via acometere, pero recatadamente, y
poco a poco, y (como los Griegos dizen) con pie
aléntado, ante todas cosas Lipsio; ni tu, ni alguna
gente, ni edad, (segun pienso) dudò auer algun ha
do en

* Pindaro.

Passase a tra
tar de la otra
necesidad
respeto del
hado.

De la qual es
peligroso tra
tar por los in
genios mali
ciosos que ay

do en las cosas, yo interrumpiendolo le respondi; perdoname si me opongo, a tu curso, y lo detégo, los hados me afeetas? no valen nada, esse Ariete es cosa de burla, y tampoco no lo afeetan bien las flacas fuerças de los Estoycos, claramente lo digo, y que desprecio los hados, y las Parcas, y como dixo el soldado de Plauto; todo esse viejo esquadron cō vn soplo lo echare por ay, como el viento a las hojas de los arboles. Langio, con ojos ayrados me replicò, temerario, y inconsiderado hazes tu burla de los hados, o los quitas? no puedes, sino es que juntamente quitas toda la fuerça, y Deidad diuina: Porq̃ si ay Dios, ay prouidēcia, si ay prouidēcia, ay decreto, y ordē en las cosas: si ay decreto, ay firme necesidad, en los suceßos; como huiras este golpe? o conq̃ hacha de armas cortaras esta cadena? porq̃ no podemos imaginar a Dios, y a aquella Mente eterna, sin que la ciencia y preuision sean eternas en el, y todos conuenimos en q̃ Dios está firme y inmutable, y siempre es vno mismo, y guarda vn tenor en aquellas cosas que vna vez quiso, o vido, y no se muda, ni anda vacilando.

La Mente eterna, y sabia

de los eternos Dioses, no se muda.

Y si estas cosas las confießas por verdaderas, (como es forçoso que lo hagas, sino careces de razon, y sentido) tambien confellaràs, que todos los decretos

En el principio está prouado auer alguna necesidad fatal.

Segun esta indefoluble trauaçon.

Versos de Homero.

cretos diuinos abeterno, son firmes, i inmutables, y lo seran eternamente, y de aqui nace la necesidad, y el hado, de que hazes burla: y es tan clara y tan comun la verdad desto, que ninguna opiniõ es mas antigua, ni mas recebida, entre las gentes, que la que se tiene desta verdad: y casi todos aquellos, que tienen alguna luz de Dios, o de su prouidencia, la tienen tambien del hado, de tal manera que aquellas primeras y puras luzes, que al hõbre le manifestaron, y descubrierõ a Dios, parece que juntamente le alumbraron, para que tambien conociesse al hado. Acude a Homero, y oye a el primero y mas sabio de los poetas. Mentire si dixere que aquella diuina musa, hollò, ni trillò mas otra senda, q̃ esta del hado. Ni la demas estirpe, y descendencia de los poetas se apartò, ni del generò de su padre. Mira a Euripides, Sofocles, Pindaro: y de nuestros poetas a Virgilio. Llamasme a los historiadores? todos dicen a voces, esto sucedio por los hados: y que los Reynos fueron destruidos, o establecidos por los hados. Llamasme a los Filósofos? que tienen mayor cuydado de descubrir la verdad, y de defenderla del vulgo. Pues estos, aunque en otras muchas cosas andan encontrados, teniendo ambicion en la competencia, es cosa marauillosa ver quan conformes conuienen todos, en esta entrada del camino, q̃ va a el hado.

Digo

Homero es verdaderamente sabio poeta para los sabios.
Guia para el hado
A quiẽ sigue los demas escritores.

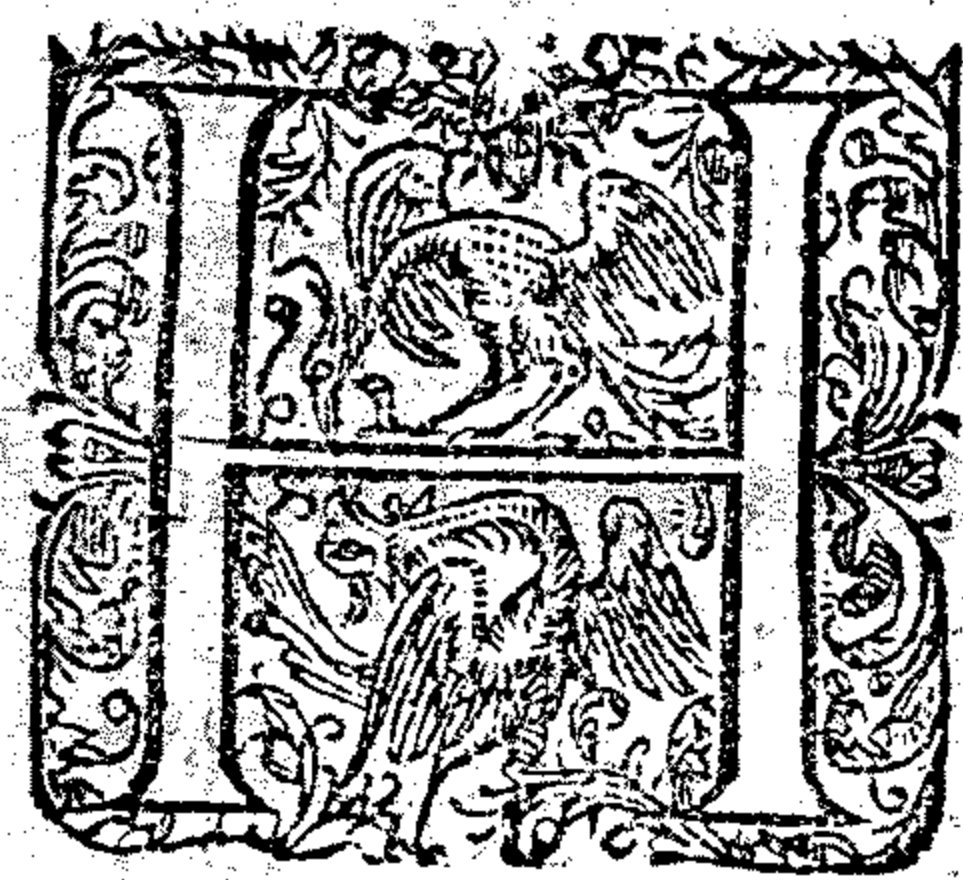
Digo entrada; porque no quiero negar, sino que despues este camino se diuide en muchas sendas, pero todas, me parece, q̄ las puedo reduzir a este camino real, a dōde se juntan quatro caminos del hado, Matematico, Natural, Violento, y Verdadero, q̄ explicare breuemente, y como poniendo el pie en cada vna destas sendas, porque en esto tiene confusion y error el vulgo.

Todos los Filósofos conuenien en el hado.

Pero de su naturaleza ay quatro distintas opiniones.

CAPIT. XVIII. EXPLICANSE BRE-
uemente los tres primeros generos del hado, y pōnse la
definicion, o descripciō de todos, y escusase a los
Estoycos ligera y breuemente.

(.?..)



HADO matematico llamo,
 el que liga, y ata fuertemente, to-
 das las acciones, y sucessos, a las
 fuerças de las constelaciones, y
 postura de las estrellas, de que
 fueron los Caldeos los prime-
 ros astrologos, y autores: y en-

Que sea ha-
 do Matema-
 tico.

tre los Filósofos el principal, aquel excelente Mer-
 curio, que sutil y no de todo punto vanamēte, dis-
 tinguiendo la prouidencia, la necesidad, y el ha-
 do, dixo la Prouidencia, es vna perfeta, y absoluta ra-
 zō de Dios, de quien son parientes dos potencias, Ne-

Tambien Pla-
 ton en su Ti-
 meo parece q̄
 es desta opi-
 nion.

cessia

Que sea ha-
do físico.

* Porque el mismo Aristot. lo pasó en silencio excepto en el libro de mundo, o no pereció por el hado.

* Así Virgilio y Ciceron escriuieron pereció por el hado.

* Como quien no afirma la providencia cumplida ni llanamente sino de paso trata algo de ella en los E-
picos.

cesidad y hado, y el hado sirve a la providencia, y la necesidad juntamente, y al hado las estrellas, porque ninguno puede huir la fuerza del hado, ni guardarse de la fuerza y potencia de las estrellas, porque estas son las armas del hado, por cuyo arbitrio, las estrellas hacen, y perficionan todas las cosas, para la naturaleza, y los hombres. Y de la misma opinión son oy, no solamente el vulgo de los astrologos, pero (vergüenza tengo de decirlo) alguno de los teologos. Natural hado llamo, el orden de las cosas naturales, las quales (no siendo impedidas) con su fuerza, y naturaleza producen, un mismo efecto. Aristoteles es desta opinion, si se le da credito a su fiel interprete Alexandro * Afrodiso; y tambien Teufrasto, que escriue claramente, *hado es la naturaleza de cada vno*, segun la opinion destos, engendrar el hombre el hombre lo haze el hado: el morir por causas interiores, y no violentamente, lo haze el hado. Por el contrario, engendrar el hombre una serpiente, o un monstruo, no lo haze el hado: * ni tampoco morir vno a hierro, o a fuego. Opinion no muy creonca; porque no se atreue a levantar mucho la fuerza del hado. Quien no escusara el caer de alto, no subiendo? Destos es Aristoteles, casi en qualquiera parte, y donde habla de cosas diuinas, * excepto en aquel libro de mundo, que todo es de otro, y a mi parecer, de otro, y mas celestial, espiritu.

Y aun

Y aun esto mas hallo en vn autor Griego, que juzgò Aristoteles, que el hado no era causa, sino vn cierto modo de causa, que se halla en aquellas cosas que la necesidad ordena. O coraçon de Filosofo! que se atreue de veras a contar entre las causas, a la fortuna, y al caso, y no se atreue a contar el hado. Pero dexo a Aristoteles: y vengo a mis estoicos (porque yo confieso, que estimo y amo esta secta) que son los autores de el hado violento, el qual con Seneca diffino que es: *vna necesidad de todas las cosas, y acciones, que no la rōpe ninguna fuerza*. O con Crisipo * digo ser *vna fuerza espiritual, q̃ gouierna con este orden el vniuerso*, y no se apartan demasiadamente estas definiciones de la verdad, si sana y modestamente las interpretas. Como por ventura tampoco se aparta toda su opinion, sino la vuiesse el vulgo dias a reprobado. Dos cosas impias atribuyen a estos; vna, que sujetan a Dios al hado, otra que tambien sujetan al hado, las acciones interiores y de nuestra voluntad, y yo no los esculare de la vna culpa ni de la otra muy cófiadamente. Porq̃ de los escritos de estos (q̃ an quedado pocos) ay donde faques estas cosas, y otras mas seguras. Realmente Seneca coluna fuerte deste Portico, parece q̃ tropieça en lo primero en el libro de prouidencia, donde de ninguna manera lo deuia hazer: diziendo; *La misma necesidad liga*

Por ventura solos los Estoicos, saben entre los sabios antiguos.

Que sea hado Estoico.

Del ay otra diffiniciō en el libro vj. de Agelio.

En que yerrē en esto los Estoicos.

Parece que sujetā a Dios al hado.

tambien a los Dioses. Y el curso irrenuocable igualmente lleva las cosas humanas, y las diuinas. El mismo criador y rector de todas las cosas, criò los hados, pero sigue los. Siempre obedece y vna vez mandò. Y aquella indisoluble cadena, y esclauones de las causas, con q̃ ellos lo ligan todo, y a todos, claramente parece q̃ haze fuerça al libre aluedrio. Pero los que son propios y verdaderos Estoicos, no an confessado jamas estas cosas claramente; o si an confessado algo semejante, se les a deslizado como suele, con aquel feruor de escriuir, o disputar: y mas hallaras esto en las palabras que en las obras, y el sentido. El mismo Crisipo (que fue el primero q̃ corrompio y afeminò aquella secta varonil, con las espinosas agudezas de las questiones) se disculpa, como se vee en Agelio, de auer disminuido la libertad del libre aluedrio. Y nuestro Seneca, no sujetò a Dios al hado. (tuuo mejor juyzio) sino con cierto genero de lenguaje, sujeto a Dios. a Dios. Porque aquellos que entre estos Filósofos se alleguan mas a la verdad, al hado llaman, ynas vezes, prouidencia, y otras Dios. Y assi Zenon auiendo definido, ser vna fuerça que segun las mismas cosas mueue de la misma manera la materia: añadio, que no importa nada auerle llamado prouidencia, o naturaleza. Y Crisipo te-

Y que quitan la libertad humana.

Pero verdaderamente no sintieron de todo punto estas cosas.

Porque muchas vezes usan mal del nombre del hado y lo tienen por la prouidencia, o por mejor dezir por el mismo Dios.

nien

niendo la misma opinion, dixo en otra parte. Que el bado es vna eterna razon de la prouidencia. Y Panecio Estoico dixo, que Dios mismo es el bado. Y sintiendo lo mismo Seneca * dixo; Todas las vezes que quisiere puedes nombrar de otra manera este autor de las cosas, y de las naturalezas. Y puedes bien llamarle, Iupiter el mejor, y el mayor, y tonante, y estator: el qual se llama assí, no por que hizo estar quedo y detenerse a el exercito de los Romanos, que buia: despues de hecho el voto, que le hizieron (como dicen los historiadores) sino por respecto, de que todas las cosas estan mediante el, es estator, y establecedor. Y si dixeres, que es este mismo que el bado, no mentiras. Porque si el bado, no es otra cosa, que vn orden eslaonado de causas: el es la primera causa de todas, y de quien dependen las demas. Y son tan piadosamente dichas, aqueſtas palabras ultimas, que aun la misma calumnia no las podra calumniar. Ni en esta parte discrepò de los Estoicos, aquel grande escriptor, diziendole à Alexandro Magno. Pienso que la necesidad, no se deue dizir otra cosa que Dios, como estable naturaleza. Y tambien el bado mismo, porque liga y ata todas las cosas, y discurre libremēte y sin impedimēto. Y si estas palabras tienen algo de inconsideraciõ,

Lib.4 de benef. a donde leeras esto de otra manera y corrompiendo.

Arist. en el li. de Mundo.

no tienen nada de impiedad: y a cerca de los buenos interpretes, no está muy lexos de nuestro verdadero hado. Esta alabáça doy a los Estoicos, realmente que ninguna secta, le atribuye a Dios mas bien su magestad y prouidencia: ni alguna, a atrai-
do mas los hombres, a las cosas celestes y eternas. Y si corriendo esta carrera del hado an caydo: a sido por vn loable y buen desseo de apartar a los hombres ciegos, de aquella ciega diosa, la fortuna digo, cuya deidad no solamente, pero aun el nombre es de ellos muy vituperado.

Que esalta y
leuantada la
secta de los
Estoicos y
que engendra
sus semejantes

*CAPITV. XIX. EXPLICASE EL
quarto, o verdadero hado. Trátase breuemente de su
nombre, y da se le mas sutil definicion: y se prue-
ua que difiere de la prouidencia.*

(.?..)



BASTANTEMENTE E
dicho, de la concordia, o dis-
cordia que tuuieron en sus o-
piniones los Antiguos, para
que è de escudriñar demasia-
da de curiosa, o sutilmente
cosas impertinentes y escusa-
das? con el hado verdadero, tengo bien en q̃ en-
tender: q̃ propógo y declaro aora. Este llamo aqui
eterno

eterno decreto dela prouidencia: el qual no se pue-
de quitar mas de las cosas, que la misma prouiden-
cia; y ninguno me arguya sobre el nombre del ha-
do, porque con fiadamente afirmo, que ninguno
otro ay proprio en la lengua latina para el hado, si
no este: usaron mal del los antiguos? nosotros usa-
remos bien, y sacado este vocablo de la Carcel de
los Estoycos, lo pondremos en libertad, porque
realmente *fatum* como se pronuncia en latin vie-
ne deste verbo *fando*, que significa hablar, y no es
otra cosa propriamente que *dicto*, y *mandamiento*
diuino, y esto es lo mismo, que aqui pretendemos,
y definiendo yo el hado verdadero, como lo defi-
ne Pico el ilustre digo, que es *vn orden continua-*
do de causas pendientes del diuino consejo, o definié-
dolo cō nuestras palabras, mas obscura, pero mas
futilmente es *vn decreto inmutable de la prouidēcia*,
asido a las cosas mouibles, que inuiolablemente cum-
ple, y pone por obra cada cosa, guardando su orden tu-
gar, y tiempo. Dixe decreto de la prouidencia, por-
que no me conformo de todo punto con los Teo-
logos deste tiempo, los quales (concedaseme per-
don en este libro, estudio dela verdad) mezclan es-
te decreto con la prouidencia, en la esencia, y en
el nombre. Se que es dificultoso, o por mejor de-
zir temerario, querer con palabras ciertas compre-
hēder, o abraçar la celestial naturaleza (Dios digo)

Si ay por vē-
tura nombre
de hado, y en
quāto nos es
licito usar de
el.

Palabras de
Prisciano y
semejātes las
dixo Varrō.

Esta primera
definicion de
el hado es sin-
ple.

Otra mas in-
tricada pe-
ro mas clara
para mostrar
la fuerza del
hado.

Si es por ven-
tura lo mis-
mo el hado y
la prouiden-
cia.

y qualquier cosa que le pertenezca, pero segun la capacidad del entendimiento humano afirmo que propriamente es vna cosa la prouidencia, y otra el hado, porque la prouidencia no la entiendo, ni considero de otra manera que vna fuerza, y potestad en Dios, de ver, saber, y gouernar todas las cosas, digo vna fuerza vniuersal, indiuisa, y acompañada, y para que hable como Lucrecio, junta, y vnida, pero el hado parece, que deciede a tratar mas de las cosas, y que atiende a cada vna dellas: de suerte que sea vna disposicion, y declaracion de aquella comun prouidencia, distinta y por partes, asi que la prouidencia está en Dios, y a el solo se le atribuye, y el hado está en las cosas, y a ellas se les concede. Parecete a que burlo, y que estoy como (dize el refran) taladrando vn grano de mijo: antes Lipsio digo estas cosas, siguiendo el lenguaje del vulgo, el qual no tiene cosa mas usada ni comun, que dezir, *esto sucedio por mi bueno, o mal, hado este fue el hado de aquel reyno, o de aquel pueblo*: pero de la prouidencia ninguno habló deste modo, ninguno la atribuyó a las cosas; sino es por impiedad, o burla, asi q̃ biẽ dixe, q̃ la prouidencia está en Dios: el hado procede de Dios, pero entiédese q̃ está en las cosas. Añado mas, q̃ aunq̃ la prouidencia, en realidad de verdad, está j̃ta, y no diuida del hado, parece vna cosa mas auetajada, y primera q̃ el hado:

de la

Que no pare
cé serlo, y las
diferencias,
La prouiden
cia se conside
ra comunme
te, el hado di
uididamēte,
aquella en los
dioses, este é
las cosas.

* Adagio de
q̃ vñ Galeno

La prouiden
cia es mejor
que el hado.

de la manera que comunmente sustentamos en las escuelas de los Filósofos, q̄ se auentajan, el sol a la lúbre, la eternidad, a el tiempo, el entendimiēto a la razon; mas porq̄ no dilate y alargue estas cosas tristes, aunq̄ no comunes: ves aqui destas e tenido causa justa, para hazer esta distincion, y retener a quel nombre contra el nueuo senado de los teologos. Porque aquellos antiguos, y en otro tiempo conscriptos padres, no me quitaran ni prohibirá q̄ con fiadamēte vse desta palabra hado, en sano y verdadero sentido. Mas boluiendo a declarar mi definicion del hado, dixi que es vn decreto asido a las cosas mouibles, para demostrar, deuerse entēder el hado, en aquellas cosas, a que viene, y no de quien viene. Añadi que està asido a las cosas mouibles: significando, que aunque el hado es inmoble, no quita a las cosas el proprio mouimiento, ni su naturaleza: pero las lleva blandamente, y sin violencia, como requieren las señales impresas de Dios a cada cosa. En las causas necessarias (estas entiēdo por las segundas) lleva aquellas necessariamente: en las naturales, naturalmēte: en las voluntarias, voluntariamēte: en las contingētes, cōtingētemēte. Así q̄ respeto delas cosas, no las coarta, ni les haze fuerça alguna, pero de la suerte q̄ halla qualquiera cosa; a gēte, o paciēte, así la endereça, y inclina. Y si este hado lo reduces a su origē que

es la prouidencia, y Dios: se deve afirmar con-
 temente sin temor, ser necessario que se hagan to-
 das las cosas, que haze el hado. Ultimaméte dixe,
 del orden, del lugar, y del tiempo; afirmando lo q̃
 antes dixe; que fue estar la prouidencia de todas
 las cosas júta, y el hado de cada cosa de por sí. Por
 distribución, y por el orden entiendo, la trauaçon
 y enlaçamiento, delas causas, las quales el hado las
 define. Por el lugar y el tiempo, entiendo, aquella
 admirable y nunca explicada fuerça, con que to-
 dos los sucesos son atados, y ligados, a ciertos luga-
 res, y tiempos. Está del hado que Tarquino sea c-
 chado del reynado: hagase: pero preceda el adul-
 terio, mira el orden. Está del Hado, que maten a
 Cesar: matenlo; pero sea en el Senado, y junto a la
 estatua de Pompeyo, mira el lugar. Está del hado,
 que a Domiciano lo maten los suyos: matarlo an;
 y en aquella misma hora quinta, que en vano anda-
 ua escusando, mira el tiempo.

CAPITVLO. XX. QUE ES DISTIN-
*to deste hado el de los Estoicos en quatro cosas. Mue-
 trase curiosamente, de que manera no haze fuer-
 ça al libre aluedrio, y que Dios no es ayu-
 dador, ni autor del mal.*

(.?..)

Entien-



ENTIENDES BIEN ES-
 to maneebo: por vêtura as me-
 nester que te alumbremos cõ
 otra hacha mas clara: mouien-
 do yo la cabeça le respondi: Lá-
 gio, mas clara la e menester, o
 me dexaras a escuras para siem-
 pre. Porque para q̃ es este sutil hilo de diferencias?
 y estos lazos intrincados de questiones? creeme q̃
 cierto me temia de algunas asechanças: y tus pala-
 bras tan pesadas y suspensas, las estaua mirando co-
 mo si cada vna fuera vn enemigo. Sonriendose Lá-
 gio dixo, viue confiado, que no està aqui algun
 Anibal: y as venido, donde as hallado presidio, no
 asechanças. Y para q̃ te alumbre, dime en que par-
 te està la obscuridad? Yo le respondi Langio, allí,
 adonde se tratò de la fuerça, y de la neccsidad: Por
 que de todo punto no entièdo, de que manera di-
 ferencias este tu hado, de aquel de los estoycos, a
 quien auiendo justamente despedido de palabra,
 y por la puerta principal, parece que cõ las obras,
 y por el postigo le das entrada. Replicò Langio li-
 breme Dios (Lipfio) libreme Dios, porque yo ni
 aun por sueño doi la entrada, a algun hado de los
 Estoycos, ni bueluo a resuscitar, aquellas vie-
 jas, * tanto tiempo á muertas: del hado modesto
 y piadoso trato; el qual con estos quatro limites

Qualquier co-
 sa q̃ aqui dis-
 puto la sujeto
 al juyzio de
 los prudêtes,
 y la corrigire
 siendo auisa-
 do q̃ por ven-
 tura alguno
 me conuence-
 ra de yerro
 pero ningun-
 o de pertinacia.

El hado ver-
 dadero pare-
 ce estar meza-
 clado con el
 estoico.

* Las Parcas.

Diferenciado el hado verdadero del Estoico con estos terminos.

Lo primero que segun nuestra opinion Dios es superior al hado.

Lo segundo que las causas no las tenemos por eternas.

Lo tercero que no quitamos las contingencias.

Lo quarto que al hombre permitimos cierta libertad.

lo aparto, y diferencio del hado violento. Los Estoicos hazen a Dios sujeto al hado, y el mismo Jupiter (como lo dize Homero) aunque mas lo desseo, no pudo librar a su hijo Sarpedon deste hado: pero nosotros sujetamos el hado a Dios, y queremos que sea el mas libre autor y actor de todas las cosas, y que quando le agradare passe y rompa aquellos elquadrones cerrados del Hado. De mas deste los Estoicos no forman ab eterno un orden corriente y continuo de causas naturales. Nosotros dezimos que el orden de las cosas naturales no a sido siempre (porque Dios milagrosamente muchas vezes excede los limites de la naturaleza, y aun haze contra ella) ni tan poco este orden de causas naturales, es ab eterno, porque las causas segundas no son eternas, porque verdaderamente tuvieron su origen con el mundo. Lo tercero, aquellos parece que quitan de las cosas la contingencia; nosotros la boluemos, y todas las vezes que las causas segundas son tales, admitimos en los sucesos el contingente, y fortuito. Ultimamente parece que ellos hazen violenta fuerza al libre aluedrio, esto esta muy lexos de nuestra opinion, porque aunque ponemos hado, lo hazemos amigo del libre aluedrio, y de tal manera huyamos el engañoso viento de la fortuna y del caso que no demos con esta nao en la roca de la necesidad, ay Hado? si lo

ay . Pero tambien ay primera causa, la qual no solo no quita las segundas, y medias causas, pero aun generalmente hablando, nunca obra sino es mediante ellas , y entre las segundas causas està el libre aluedrio, y tu huye de creer que Dios lo fuerça, o lo quita. * Este es todo el error, estas son las nuues en este caso. Ninguno ignora, que deue que rer el, lo que quiere el Hado; digo querer libremente, porque aquel Dios, que criò las cosas vsa dellas sin corromperlas, y de la manera que el primer mobile se lleva tras si los demas orbes inferiores, de modo, que no rompe, ni detiene el mouimiento proprio dellos: assi Dios con el impetu del hado trae todas las cosas humanas, pero a ninguna le quita su propria fuerça, o mouimiento. Quiere que los arboles y los frutos crezcan? crecẽ sin ninguna fuerça, por naturaleza. Quiere que los hombres deliberen y elijan? deliberan sin ninguna fuerça, y eligen voluntariamente. Pero aquello que auian de elegirlo vido Dios ab eterno? vido lo, pero no lo forço. No es esto muy claro? bueluen a apretar, y dicen que Dios es autor de todo mouimiento en nosotros: confieso que comunmente es autor, pero no es fautor, sino de lo bueno. Disponeste a la virtud? esto lo hazes sabiendolo el, y ayudandote el. Quieres seguir el vicio? figueslo, sabiendolo el, y consintiendo lo el, pero

* Agudamente lo dixo san Agustin. Porque la voluntad no puede ser apremiada a q̃rer lo q̃no quiere. Porque no seria querer, sino pudieramos no querer.

* Queriendo
lo Dios segū
cierta opiniō
porque nin-
guna cosa se
haze sin su vo-
luntad.

* pero en esto no tiene culpa, si yo voy en vn cauallo flaco, y coxo, y lo corro, el correrlo es de mi parte, de la suya el ser flaco, y coxo: toco vna harpa mal remplada, disuena, el disonar confesaras que es falta de la harpa, y no mia: la tierra cria, y sustenta todos los arboles, y frutas con vn comun jugo, mas vnos arboles producen saludable fruta, otros veneno, que diras? que todo es de la tierra? antes q̃ es de la propia naturaleza de los arboles, q̃ el buen alimento lo conuierten en su veneno, lo mismo es en esto, de Dios es el mouerte, pero de ti, y en ti està el ser este mouimiento para el mal. Finalmente para que Concluya lo que toca al libre aluedrio, el hado es el que guia la dança en este mundo, pero de tal manera, que podemos siempre querer, y no querer, aunque no podemos poner por obra lo q̃ queremos. y no queremos, contra el hado, y providencia diuina, porque alomenos con el aluedrio que Dios dexò al hombre, puede tener volūdad de resistir a Dios, pero no fuerças para resistirle. Porq̃ de la manera que puedo en vna nao andar y discurrir por la plaça de armas, y otras partes, y este pequeño mouimiēto no es de alguna consideraciō, para detener su curso, asi en esta fatal nao, en que todos vamos embarcados, aunque nuestras voluntades discurren de vna parte a otra, no mouerá, ni quitaran de su derrota a la nao, ni la detendrá, por que

que aquella suprema voluntad trae, y traea siempre las riendas, y a la parte que le pareciere enca-
minara, y guiara este carro con vn blando freno.

CAPITV. XXI. CONCLVYSE LA
*materia del hado, y se advierte que es cosa dudosa, y de
 mucho peligro, y no se deve escudriñar curiosamente, y
 se haze vna exortacion de veras, para que la ne-
 cesidad imprima fuerças en el
 animo.*



MAS PARA QUE TRA-
 to yo estas cosas: bueluo la
 proa, y apartome desta Carib-
 dis, que se aforbido tantos in-
 genios. Aqui vco el naufragio
 de Ciceron, que quiso mas qui-
 tar la prouidencia, que dismi-
 nuyr algo, del libre aluedrio. Porque, queriendo
 hazer libres a los hombres (como lo dize elegáte-
 mente san Agustín) los hizo sacrilegos. Tambien
 Damasceno entre los nuestros, anda nadando en
 este estrecho; y estiende la prouidencia a todas las
 cosas, fuera de aquellas, que estan en nuestra ma-
 no. Y escarmentado yo del peligro destos, e queri-
 do mas, Lipsio, nauegar tierra, a tierra, que engol-
 farne en este mar. Preguntandole vno a Euclides

En los libros
 de adiuina-
 cion.

Ay fuego de
 baxo de la ce-
 niza, y así

si du-

bastá lo di-
cho del hado

Estas cosas
no se deuen
manosear de
mafiadamen-
te.

* Dicho de
Biantes di so
laméte de los
dioses que los
ay,

Que estas co-
sas se deuen
aplicar para
nuestro pro-
uecho.

Porque estas
son fuertes
armas contra
el dolor.

muchas cosas de los Dioses, les respódió muy bién;
diziendole, las demas cosas, y o no las se, solo se, q
aborrecen a los curiosos. Lo mismo juzga tu del ha-
do, el qual quiere ser mirado, pero no escudriña-
do: creído, pero no conocido. Entiendo que es de
Biantes * este dicho. *De los Dioses di solamente que*
los ay. Mejor lo dire del hado: del qual te auiso q
bastá saber, que lo ay. Y si ignoras lo demas, no pe-
cas. Esto es lo q propriamente toca a nuestra obli-
gacion, (porq ya bueluo deste rodeo entricado, y
escabroso, al camino antiguo, y descubierto) que
creas q la necesidad está emparentada cō los ma-
les publicos, y en ella busques algū consuelo a tu llá-
to. Que te importa a ti, preguntar curiosamente, de
la libertad, o sujeciō del aluedrio? de la voluntad
forçada, o inducida? Desdichado de ti! entran los
enemigos a tu çaragoça, y tu te estás pintado en el
poluo? Tienes sobre ti la guerra, la tirania, el estrá-
go y la muerte; q son embiadas del ciclo, y ningun-
a cosa destas está en tu aluedrio. Bien las puedes
temer, pero no escusarlas; huir dellas, pero no cui-
tarlas. Armate contra ellas, y toma esta lança fatal,
q no solamente hier ca todos estos dolores, sino
los deguella; no los disminuye sino los deshaze de
todo punto. De la manera que si a la hortiga tocas
blandamente, te pica, y si rezió, se embota y no te
ofende; assi esta aspercza del lláto, se aumenta si le
aplicas

aplicas remedios blandos, pero si duros y fuertes, se rinde. Pues ninguna cosa ay mas fuerte, q̃ la necesidad, la qual, cō solo el impetu, atropella y desbarata todos estos delicados esquadrones. Dolor que quieres? no as de hallar entrada en aquello, q̃ no solamēte se puede hazer, sino q̃ deue hazerse. Y tu querella q̃ quieres? este celestial yugo, biē lo puedes mouer, y sacudir, pero no desecharlo de ti.

Dexa las queixas, con que en vano esperas poder mudar los hados de los dioses.

Contra la necesidad no ay otro remedio, sino q̃ rer lo que ella fuerça. Excelente lo dixo, el mas excelente de los sabios. *Inuencible podras ser, no entrando en batalla, donde el vencer no estā en tu mano.* Tal es esta singular batalla y campo, con la necesidad, que qualquiera que la haze, cae rendido, aun antes que entre en la batalla.

Epiteto en el inquiridiō

CAP. XXII. Que se suele buscar en el hado algun escondedizo para la negligencia, descubrese aquel. Y tratase q̃ el hado obra por las segundas causas, y que a esto se an de aplicar. Y en quanto conuenga fauorecer a la patria, y en quanto no. Y dase fin a el primer libro, y a la conversacion.



AZIENDO A QVILANGIO alguna pausa, yo la interrumpi alegremente diziendo: si este viēto sopla mas tiempo de popa, me parece, que no esta

rele-

re lexos del puerto. Porque ya me dispongo a seguir a Dios, y me atreuo a obedecer a la necesidad, y juzgo que puedo dezir con Euripides.

*Antes me dispondre a sacrificarle,
que quiera arrebatado de la ira,
tirar al aguijon coces en vano,
y traer, siendo humano, con Dios guerra.*

Objecion de
los perezosos
contra el ha-
do.

Pero vna ola de vna triste imaginacion, es la que me combate; la qual querria Lágio que soslegases, si los males publicos vienen del hado: y este no se puede vencer ni cuitar: Para que tratamos mas de la patria, o trabajamos, y padecemos por ella? Porque todas las cosas no se las dexamos, a solo aquel grande y inuencible rector, y nos sentamos (como dizen) mano sobre mano? porque tambien segun lo que tu dizes, todo auxilio y consejo es vano, siendo contrarios los hados. Langio sonriendose respondió; Manccbo de la verdad te apartas, por cõtumacia, o proteruia. Esto es obedecer a los hados? o por ventura hazer burla dellos? dizes sentarme y pondre mano sobre mano. Bien està: pero quisiera que tambien callaras. Porque quien te dixo a ti, que el hado puro y solo, obra sin causa següda? Esta del hado que tengas hijos? tendraslos, pero antes los as de engédrrar en tu muger. Está del hado, que as de sanar de vna enfermedad? Sanaràs, si te cura medico, y vsas de medicinas. Lo mismo passa en esto,

Excluyese la
objecion y
muestra q
el hado prece
de a las segun
das causas.

en esto, que si está del hado, que esta naue de tu patria, que corre tormenta se a de librar, y escapar del peligro: tambien está del hado, que a de ser de fendida. Y si quieres tomar puerto conuiene, que por tus manos remes, y tiendas las velas, y no estes ocioso: aguardando que venga del Cielo el viéto. Y por el contrario si está del hado que a de perecer tu patria perecera: porque tambien el hado haze aquellas cosas, que por el camino humano guía y encaminá, a vn fin desgraciado. Los pleueyos estarán discordes con los nobles, y entre si mismos ninguno sabrá obedecer, ninguno mandar, abra muchos que hablen bien pero todos obrará mal, y será inutiles para el trabajo. Finalmente no abra fe, ni consejo en los mismos capitanes. Bien dixo Beleyo* *La fuerça inconstable de los hados deshaze y desbarata los consejos, de aquel cuya fortuna pretende trocar: porq̃ suele suceder por la mayor parte, que Dios destruya, y desbarate los cōsejos, de aquel, cuya fortuna quiere mudar, y haga (que esto es muy miserable suerte) que lo que sucede parezca tambiē, que con razon sucedio. Ni tampoco te inclines luego a juzgar, q̃ los vltimos hados oprime a tu patria. Como lo sabes? y como lo bes si por ventura esto es solamēte, vn téblor y vn breue accidente, o vna enfermedad mortal: así q̃ lo corre la, y como dize el refrá, no pierdas la esperança mien-*

Los hados buenos, o malos obran sin milagro y por modos y fados. Mira a Flanq des.

* Beleyo Patriculo en el lib. 2. de Cesar y Varron.

Que no se deue de desesperar luego de la manera que si fuesse contrario el hado.

Primero se a de intetar todo.

Pero con moderacion la qual enseña solamente la prudencia.

tras el enfermo tiene el anima en el cuerpo. Pero si con claros y ciertos indicios se viere la fatal mudança de mi parecer, será lo mejor (como dizen) no pelear con los dioses. A este proposito traere bien el exemplo de Solon, el qual, viendo que Pisistrato tiranizaua a Atenas, y que en vano defendia la libertad, arrojando las armas, y el escudo a las puertas del Senado, dixo. O patria, cómo dichos, y hechos te ayudè: y luego se fue a su casa, para quietarse, y sossegarse de alli adelante. Haz tu lo mismo, sujeta-te a Dios, y al tiempo, y si eres buen ciudadano guarda-te a ti, para mejores y mas fauorables hados: que la libertad que aora perece y muere, puede reuiuir, y la patria que se va arruynando leuantarse despues. Porque causa inconsideradamente pierdes el animo, y la esperança? De aquellos dos Consules, que se hallaron en la de Canas por mas valiente Ciudadano tengo a Varron, que huyò, que a Paulo, que murio. Y no juzgó lo contrario desto el Senado, y pueblo Romano, los quales publicamente le dièron las gracias, por que no desesperò de la republica. Demas desto, ora titubee la patria, ora caiga, ora perezca, ora de todo punto se acabe, no te aflijas, sino ten a quel leuâtado animo de Crates: que preguntado-le Alexandro si queria que restituyera en su ser, y reedificara su patria, * le respondio. Para que? por ventura vendra, otro Alexâdro que la buelua a destruyr.

Conclusion:
y vna general
exhortaciõ a
la Constancia.

* Tebas.

truyr. Esto es de sabios y de hombres varoniles.

Consintamos dolores en el animo

aunque mas nos lastimen, y entristezcan,

porque ningun prouecho nos trae el llanto.

Como con razón en Homero se le aconsejó a Achilles. Porque de otra manera, como aquel Creon, q̄ dicen las fabulas, que abraçandose con su hija, que se estaua quemádo, no la socorrio, sino el perrecio juntamente con ella. Así tu Lipsio antes pereceras, que apagues con tus lagrimas este publico fuego de Flandes. Diciendo Langio esto hizieron grã ruydo a la puerta, y entrò vn paje del clarissimo Torrencio, diciendo que ya era ora de cenar. Langio como si despertara de vn sueño, dixo: Valgame Dios! que tanto me a engañado esta conuersacion? que se nos á passado el dia sin sentirlo? Y leuantandose de su asiento me asio de la mano, diciendo. Vamos Lipsio a esta cena para mi tan deseada. Yo haziendo fuerça, y resistiendo, dixeme mas antes sentemonos, porq̄ para mi esta es la mejor cena del mundo: la qual como dicen los Griegos es manjar de los dioses: destos manjares tengo yo siẽpre hábre, y jamas me vco harto dellos. Mas Langio al fin me lleuo consigo, diciendo. Guardemos aora la fe, q̄ mañana si quieres, aplacaremos con sacrificios a la Constancia.

La causa de interrumpir-
se la platica,
y suspenderla
para despues

* * *

F 2

LIBRO

LIBRO SEGVN-

DO DE LA CONSTANCIA DE
Iusto Lipsio.

CAPIT. I. LA OCASION, QUE VVO
para boluer a la platica passada, y la yda a vn ameno
jardin de Carlos Langio, y vna alabança
del jardin.



E DIA SIGVIEN
te le parecio a Langio
lleuarme a los jardines,
que tenia, y cultiuaua
con mucho cuydado, y
aficion, vno en vn co-
llado frontero de su ca-
sa, y el otro vn poco
mas lexos, y en parte

Aficio de Lan-
gio a los jardi-
nes.

mas baxa cerca del rio Mosa.

*Que con el curso blando de sus aguas
passa por medio la ciudad amena,*

Verfos de En-
nio.

Y así bien de mañana anticipandose, fue a mi apo-
sento, y me dixo, Lipsio quieres que nos vamos a
passar, o gustaras mas de la quietud, y estar senta-
do? yo le respõdi, antes me agradaria el passarme.

Ida nuestra a
los jardines.

Si a de ser contigo, pero a donde yremos? replicò Langio si te agrada a mi jardin, que está cerca del rio, y no es mucho el trecho, y demas desto, haras exercicio, y veras la ciudad. Y finalméte cō este calor te sera agradable el fresco. Agradame yr le dixo, y camino ninguno me sera molesto; llevando me tu entu compañía, aunque vamos de aquí a las Indias. Diciendo esto pedimos las capas, tomamoslas, y fuymos: y luego que llegamos, rodeando yo a la entrada los ojos a todas partes con vna cierta curiosidad, admirado mucho de la hermosura, y cultura del lugar, le dixi. Mi Langio que amenidad es esta? Que hermosura? Cielo tienes aquí, no jardin, y verdaderamente no resplandecen mas las estrellas, en vna noche serena, que estas tus flores, que tan hermosa, y variamente resplandecen, alauan los jardines de Adonis, y Alcinoô? son cosa de burla en comparacion deste, y acercandome mas, y allegando algunas flores a los ojos, y narizes; dixi que desseare primero? tener tantos ojos como Argos, o la nariz de Catulo? porque igualmente regala, y lisongea al vn sentido, y al otro; este deleyte. Idos de aí, idos todos los olores de Arabia, que comparados con estas fragancias celestiales, loys para mi de enfado. Langio apretandome blandamente la mano y sonriendose me respondió. Lipsio en buena hora.

Hermosura
de los jardines.

hora se a dicho, porque yo ni esta mi rustica Flora merecemos tan discreta, y vrbana alabança, repliquele yo, Langio alomenos es verdadera, pien-
 sas que te adulo? de veras te digo que los campos Eliseos, no son Eliseos, en comparacion deste tu campo, mira que verdor ay en qualquier parte? que orden? quan bien todas estas cosas estan dispuestas, por sus mesas y traçados quadros? que no son mas vistosos y agradables los ladrillexos en vn pauimento. Pues que copia de flores y yeruas! que estrañeza y nouedad! que parece que en este pequeño sitio, encerrò, y citrò la naturaleza todo lo bueno que ay en este nuestro mundo viejo, o en el otro nucuò.

CAPITV. II. ALABANCA, A GENERAL
de los jardines, que su estimacion es antigua, y natural, que los Reyes, y hombres famosos los tuvieron. Finalmente se pone ante los ojos la recreacion de los jardines, y vn justo desseo mio.



VENA Y LOABLE ES
 realmente Langio la aficion q̃ tienes a los jardines a quié sino me engaño qualquier hōbre virtuoso y modesto se inclina naturalmente. Argumēto es de lo

Alauança de los jardines cuya aficion parece natural.

Porq̃ a atraí-
do, y atrae a
los hombres
mas escogi-
dos.

Antigüedad
de la cultura
de los jardi-
nes.

Hombres in-
signes dados
a ella.

que digo ver que con dificultad me daras otro de-
leyte, a quien tan codiciosamente ayan seguido sié-
pre hombres excelentes en el mundo, rebuelves
las sagradas letras? veras que juntamente con el na-
cieron los jardines, y que el mismo Dios se los dio
para su habitació al primer hombre, y como asíé-
to de la vida bienaventurada, rebuelves letras pro-
fanas? mira como proverbios, y fabulas tratan de
los jardines de Adonis, Alcinoô, Tantaló, y de los
Hesperides: y en verdaderas historias hallaras pue-
tas plantas por mano del Rey Ciro, y los altos y
pensiles jardines de Semiramis, y la nueva, y cele-
brada cultura de Massinisa, de que Africa se adini-
rò. Pues yá entre los antiguos Griegos y Roma-
nos! de quantos hombres famosos te dire, que de-
xados otros cuydados solo tratauan deste. En los
jardines para dezirlo en vna palabra, estauá todos
los Filósofos, y sabios que retirados de las plaças, y
ciudades se encerrauan en sus espaciosos, y cerca-
dos jardines, en ellos vemos al Rey Tarquino, sien-
do Roma ya antigua, passeandose por deleyte, y
cortando las cabeças de las adormideras. Tambié
hallo a Catón, dado a los jardines, y q̃ escriuió de-
sta materia. Y que Luculo, despues de auer alcança-
do las victorias de Asia se entretenia en los jardi-
nes. Y a Sila, que renunciada la Dictadura, passó
su vejez en ellos. Y el Emperador Diocleciano la
passó

passò a si mismo, cuydando las verças, y lechugas, q̃ tenia en vn jardin junto a Salona ciudad de Dalmacia, estimandolas en mas que las purpuras, y todos los cetros. Ni el vulgo se apartò en esto dela opinion de los sabios: pues de los hombres vulgares todos los modestos, y agenos de ambiciõ an sido inclinados a la cultura delos jardines, por que realmente es cierta fuerça secreta, y natural en nosotros, cuyas intimas causas, no las puedo facilmente dezir, y esta fuerça, que atraca esta justa, y loable recreacion, no solamente nos arrebatata, y lleva a ella a los que somos inclinados; sino aun tambien a los hombres seueros, y que tratan de cosas de veras, y resistieron, y hizieron burla desto. Que de la manera que no es permitido à alguno mirar el cielo, y aquellas eternas luminarias sin vn cierto temor, y religion: assi tan poco lo es, mirar los sacros tesoros, y riquezas de la tierra, y este hermoso ornato del mudo inferior, sin vna tacita recreacion. Preguntaselo a tu animo, y a tu entendimiento, te diran que esta agradable vista los captiua, o por dezir mejor los sustenta: preguntaselo a los ojos, y al sentido, te confesaran que en parte alguna se quietan, y descansan mas; que en estas mesas, y quadros, delos jardines. Repara vn poco en estas esquadras de flores, y en su crecimiento, mira como aquella sale del capullo, esta de la vayna: la otra co-

Que ay en esta aficion de los jardines vn deleyte interior y mezclado.

El qual haze mal de ojo al animo y a los sentidos.

Este deleyte estaua en el vario creci-

miento y her-
mosura de las
flores.

Y en la varie-
dad de tantas
colores.

Y en la fragā-
cia del olor.

Vn desseo
mio.

mo esta reuentando de la yema; mira esta murien-
dose subitamente, mira la otra, que nace tras ella.
Finalméte mira en vn genero, el ornato, la forma
y hermosura de las flores, en mil modos confor-
mes, y disconformes. Que animo ay tá duro, que
no se ablande, y enternezca con alguna regalada
consideracion? Vosotros curiosos ojos acercaos, y
deteneos vn poco en estos matizes, y pinturas, mi-
rad esta natua purpura, esta sangre, este Marfil, es-
ta nieve, esta llama, este oro, y esta multitud de co-
lores, a quié a qualquier artificioso pincel le es per-
mitido imitar. Imitar si: pero no igualar. Finalmé-
te que fragancia de olor! que espíritu penetratiuo!
y no se q̄ parte de vna celestial aura infundida del
cielo! de tal fuerte q̄ no envano nuestros poetas fin-
gieron que las mas de las flores nació de sangre
de dioses inmortales. O fuente verdaderamente
del contento, y del deleyte! O morada de Venus,
y las gracias! plega a Dios pasc mi vida, y goze mi
quietud en vuestras sombras: y pueda remoto de
los tumultos, y trafagos ciudadanos andar vagádo
por entre estas yeruas, y estas flores, del viejo, y
nucuo mundo, con alegres, y codiciosos ojos, bol-
uiendo el rostro, y la mano, yá a esta flor, que co-
mo el Sol se va poniendo yá a la otra, que como el
sale y nace, y boluiendo las espaldas a los cuyda-
dos, y trabajos, oluidarme dellos aqui.

Capit.

CAP. III. DISPUTASE CONTRA
*ciertos curiosos, que vsan de los jardines para vanidad
 y pereza, y dize se qual sea su verdadero vso, que son
 acomodados para los sabios, y dotos, y que la sabiduria
 fue criada y sustentada
 en ellos.*



COMO DIXESE YO
 esto con mucho feruor, y con
 boz y semblante algo alterado,
 Langio con rostro alegre me
 respondio. A mas realméte Lip
 sio, amas esta florida, y purpu
 ra Ninfa: pero temome, que
 la amas demasiadamente, porque loas los jardines
 admirandote en ellos de muchas cosas vanas, o ex
 teriores, oluidado de sus verdaderos, y legitimos cõ
 tectos, porq̃ solo miras codiciosaméte los colores,
 y te entretienes en los quadros, y vas abuscar las flo
 res traídas del viejo, y nueuo mundo. Preguntote
 q̃ me digas paraq̃? es por ventura para q̃ yo sepa, q̃
 eres tu de aq̃lla secta, q̃ ay oi, de vnos hõbres vana
 méte curiosos, y ociosos, q̃ an hecho vna cosa mui ^{Secta de los}
 buena, y simplicissima, instruméto de dos vicios, ^{dados a jardí}
 vanidad, y pereza. Porq̃ con este fin tiené los jardi. ^{nes dela qual}
 nes y procurá ambiciosaméte algunas yeruecillas, ^{se haze burla}
 y flores

* Hortensio
de quien se
cuenta que se
vistió de lu-
to por auerse
le muerto v-
na Murena.

Tratase del
verdadero v-
so de los jar-
dines,

y flores estrangeras, y quando las alcançado mas
cuydadosamente las miran, y guardan, que alguna
madre a su hijo. Estos son los que escriuen a Tra-
cia, a Grecia, a la India, por vna pequeña simiente,
o rayz: estos son los que sienten mas morirles vna
flor nueva, que vn amigo viejo. Abra se reydo algu-
no de aquel Romano, * que llorò enlutado vn pe-
ce que se le murio? pues estos lloran vna planta:
y à si alguno de estos pretendores de Flora a hallado
alguna cosa nueva, o rara, como haze ostentacion
della! como lo imitan otros competidores y lo en-
vidian! de los quales alguno se retira a su casa, mas
triste, que en otro tiempo Sylva, o Marcelo, venci-
do en la pretension del oficio de pretor. Que dire?
fino q es, esta vna alegre locura, semejante a aque-
lla de los niños, que lloran, y riñen por sus muñe-
cas y juguetes. Y si también quieres saber su indus-
tria en los jardines? es esta. Sientanse, o pasease por
ellos, bostezan, y duermen, sin hazer otra cosa. Fi-
nalmente no solo tienen los jardines para vn reti-
ramiento para su ocio, sino por sepulcro de su pe-
reza. O profana gente! a quien justamente excluy-
re de los sacrificios del verdadero y secreto jardin,
el qual se que nascio para la modesta recreacion,
no para la vanidad: para la quietud, no para la pere-
za. Por ventura soy yo tan loco que alguna yerue-
cilla rara, que aya alcançado, o perdido, me enso-
beruez-

beruezca, o abata? antes estimo las cosas en lo que ^{Que no se de} ^{uen estimar} ^{por las flores} son, y quitada aquella alcagueteria de la novedad, se que son yeruas, y que son flores, cosas breues, y fugitiuas, de quien dixo muy bien el principe de los Poetas.

*El aura, que los zefiros espiran
a vnas cosas da vida, y a otras muerte.*

Afsi que no desprecio esta recreació, o curiosidad (como lo ves tu bien) pero en esto me diferencio de estos delicados Hortensios, que estas cosas tales sin cuydado las procuro, sin cuydado las tengo, y sin cuydado las pierdo. Ni soy yo tan melancolico ni tan muerto, que me absconda, o sepulte en estas sombras de los jardines. Tambié en aquel ocio hallo ocupacion, y el animo sin hazer nada halla que hazer, y sin que trabaje halla en que trabajar. El otro dezia: *Nunca estoy menos solo, que quando estoy solo, nunca menos ocioso, que quando estoy ocioso.* Dicho excelente, y que osare dezir que se dixo en los jardines. Ellos son realmente para el animo, no para el cuerpo: para recrear aquel, y no para relaxar este: y para vn saludable retiramiento de los cuydados, y alborotos. Los hombres te son molestos? aqui seras libre, y de ti proprio. Ate cansado y apurado la ocupacion? aqui te restauraras, donde está el pasto de la quietud para el animo, y ay vna ^{Y para cobrar} ^{la respiració} ^{los fatigados} como respiracion de nueva vida, de vna Aura mas pura,

Sino por la quietud y descanso honesto del animo.

Porque son muy acomodados para retirarse a ellos.

Por esto erã
en otro tiem-
po abitacion
de los sabios

pura, así que ves aquellos antiguos sabios: en los jardines habitaron; ves las eruditas y doctas almas deste tiempo: en los jardines se recrean, y todos los mas de aquellos diuinos escritos, de q̃ te admiras, y que no borrara la larga edad, y vejez de los tiempos, en los jardines se an escrito. A aquel verde Liceo deuemos tantas disputas de la Filosofia natural, a la sombrósa academia, tantas de la moral: de los jardines se difundieron y salieron aquellos caudalosos rios de la sabiduria, de que beuemos, y que inundaron el mundo, con vna copiosa auenida. Finalmente el animo mas se leuanta a las cosas altas, quando suelto y libre vee su ciclo, que quando está encerrado en las carceres de las casas y ciudades. Aquí vosotros los Poetas componed algunos versos, que se eternizen. Aquí vosotros los hombres de letras medita y escriuid. Aquí vosotros los Filósofos disputad de la tranquilidad, de la Constancia, de la vida, y de la muerte. Ves aquí Lipsio el verdadero vso, y fin de los jardines, el descansar, el retirarse, el meditar, el leer, y escribir: pero todas estas cosas se an de hazer por entretenimiento, y cosa de gusto; de la manera que los pintores auendoseles cansado la vista de auerla tenido mucho tiempo puesta en la pintura, la confortan mirando á algun espejo, o cosas verdes, así nosotros hacemos lo mismo en los jardines

con

Que son acomodados para escriuir y meditar cosas de letras.

con el animo cansado y derramado. Y porque razon te è de encubrir yo mi exercicio. Ves aquella estancia hecha de enrramada : aquella es mi casa, y de las Musas , y el gimnasio y palestra de mi sabiduria , alli o hincho el pecho de vna leccion profunda, y prouechosa, o lo siembro de cierta simiente de buenos pensamientos: y como se suelen guardar armas, en las armerias , asì yo guardo destas cosas en el animo algunos preceptos , para tenerlos despues a la mano contra la fuerça , y variedad de la fortuna , y todas las vezes que lleço alli, mando que se queden atras todos los humildes y feruiles cuydados , y leuantado el espiritu , quanto puedo, desprecio el fauor de la profana pleue, y esta grandeza vana de los hombres en las cosas del mundo , y me parece que me desuado el ser de hombre , y soy arrebatado en alto del carro de fuego , de la sabiduria. Por ventura juzgaras tu, que a mi me afligira lo que maquinaren los Franceses , y Españoles ? o saber quien tendra el dominio de Flandes , o lo perdera ? O que por mar , o por tierra el Turco nos amenaze ? O finalmente,

Pero principalmente para el exercicio de la sabiduria.

*Qualquiera cosa, que debaxo el Norte
pensare el Rey de la region etada?*

Ninguna cosa destas me afligira, porque estare fortificado, y puesto en defensa, contra las cosas exteriores

riores, y dentro de mi mismo, seguro de todos los cuydados: solo tendre vno de sujetar este quebrá-
tado, y humillado animo a la recta razón, y a Dios,
y de sujetar al animo todas las demas cosas huma-
nas: para que quando viniere aquel mi fatal dia lo
reciba con semblánte compuesto, y no triste, y me
parta desta vida, no como arroxado, sino como
embiado. Esta es Lipsio mi conuersacion, y entre-
tenimiento en los jardines, estos son los frutos, los
quales no trocare (mientras tuuiere iuyzio) có to-
da la riqueza de los Persas, o Indios.

CAP. III. EXHORTACION A LA
sabiduria, porque mediante ella se consigue la Consta-
tancia: y aconsejase de proposito a los mancebos, que
con las letras agradables de humanidad, junten
tambien las prouechosas de la
sabiduria.



EXO DE HABLAR
Langio, y có aquellas vltimas,
altas, y constantes razones, que
dixo (confieso la verdad) me
puso miedo, y vencendolo le
dixe. O dichoso tu en el ocio, y
los cuydados igualméte! O vi-
da en hombre apenas humana! Pluguiera a Dios
que

entienden los autores Griegos, y Latinos? si, mas solamente los entiendé, lo q̄ en otro tiempo dixo Anacarsis de los Atenienfes: que solo se aproue-
chauan del dinero en contarlo: así estos vsan de la ciencia, no para mas que saberla: y estan tan descuydados, de viuir y hazer bié: que a mi iuyzio, no en vano las letras tienen con el vulgo mala fama, como si fueran maestras de la maldad, pero ellas lo son de la virtud, si legitimamente vsares dellas. Junta aora con ellas la sabiduria, para quien las letras deuen preparar nuestros ingenios, no detener los, ni alçar se con ellos. Porque de la manera que ciertos arboles no lleuá fruto, sino se plátan otros junto a ellos; que son como los machos: así estas tus letras virgenes no daran fruto, sino se les allega el vigor varonil de la sabiduria. De que sirue corregir a Cornelio Tacito, si tu vida no está corregida? Para que das luz a Suetonio Tranquilo, si tu estás entinieblas de errores? Y para que cuidadosamente le quitas a Plauto las fealdades y máchas, si tu sufres que tu animo se ensucie y máche? Passa alguna vez a mejores cuydados, y adquiere doctrina, que no solo te sea, de ostentacion y pompa, sino de prouecho. Bucluete a la sabiduria, para que te corrija las costumbres, y sosiegue, y alibre el animo turbado, y obscurecido. Esta es la que puede imprimir en el la virtud y traer es-

Que fin tengan las letras

Exortacion para que se atienda a aq̄l fin.

condida la Constancia, esta sola es, la que te puede abrir el templo del buen entendimiento.

CAPITV. V. QUE LA PRVDENCIA

no se aiquiere desseandola, sino trabajando: y bueluese a la platica de la Constancia, que el desseño de aprender es buena señal en los mancebos.



NCENDIDO YO DE

aquel consejo, y manifestandolo así le dixe. Amigo Langio con el animo te sigo: quando lo hare con las obras? qual será aquel dia, que a mi me pōga libre de estos cuidados, en la senda

de la verdadera sabiduria, y que por ella me guie a la Constancia? Langio como reprehendiendome respōdio. Dexas de ponerlo por obra: y lo deſseas?

de todo punto es esto vano, y conforme al estylo del vulgo: porque no como aquel Ceneo, que cuántan las fabulas auerſe transformado de muger en hōbre, cō solo deſſearlo. Tu ſolamēte cō el deſſeo te as de trāsformar de ignorāte en ſabio, y de facil, en conſtāte: conuiene q̄ trabajes, y mueuas (como dizē) las manos juntamēte con Minerva. Pregūta, lee, y aprende. Yo le replique: Lāgio biē ſe eſto: tu de tu

No. ſe conſi-
gue la ſabidu-
ria con deſ-
ſeos.

de tu parte tambien pon algun trabajo, y buelue a proseguir el hilo de la conuersacion de ayer: que injustamente rompio aquel combite; buelue a la Constancia, cuyo interrumpido sacrificio no lo puedes dilatar sin pecado. Langio meneando vn poco la cabeça, dixo, como? que otra vez buelua yo a ponerme en aquel cuydado? no lo hare no lo hare Lypfio, no, mayormente en este lugar, el qual deues saber que lo tengo dedicado a mi quietud, y descanso y no a los cuydados. Finalmente otro dia passaremos esta carrera: yo le respondi, antes passemosla aora: porque que lugar ay mas acomodado para esta discreta platica, que aquella casa de tu sabiduria? tu estancia digo, que es para mi como Templo, y la mesa, que està en ella como altar, a la qual sentados sacrifiquemos a esta Diosa. Finalmente tomò buen aguero desta estancia de la sabiduria. Qual es el aguero? replicò Lágio. Respondile auer venido a ella: porque de la manera q̃ los que an estado sentados en alguna tienda de especeria, o de vnguentos olorosos, facan algo pegado en los vestidos del buen olor del lugar: assi tégo yo esperança que algun olor de la sabiduria se me pegue al animo, de auer estado sentado en esta su oficina. Langio riendose replicó: temome que en tan leue aguero aya algũ misterio: pero vamos Lypfio que yo no disimulo, que tambien a mi me

Bueluese a la platica q̃ por auerla interrumpido se suspendio.

El amor y co-
dicia de apré-
der son seña-
les de buena
inclinacion.

incita, y enciende tan noble ardor: que de la mane-
ra que los descubridores de aguas, si por la maña-
na veen salir de la tierra alguna niebla, lo tienen
por señal de que alli ay agua: assi yo tengo esperan-
ça de vna abundante vena de virtudes, quando en
vn mancebo se manifesta y descubre este desseo
de aprender. Y diziédo esto me lleuò a la estancia,
y me metio en ella, y se sento a la mesa, yo prime-
ro me bolui a los pages, y les dixe olá, vosotros es-
taos ai: y mirad, y ante todas cosas cerrad aquella
puerta. Oys? la vida os a de costar si aqui entra al-
gun viuiente, no quiero que se de entrada a hom-
bre, perro, ni muger: ni aun a la misma buena for-
tuna, si viniere. Y diziendo esto me sente, y Lágio
con mucha risa me dixo. As fido Rey en alguna
parte? porque tus mandatos son tan reales y seue-
ros como todo esto. Yo le respondi con razón me
recato escarmentado de la desgracia de ayer. Tu
prosigue adelante con el fauor de Dios.

CAPIT. VI. TERCERO ARGVMEN-
to por la Constancia de que es vtil, que los castigos son
buenos, ora se mire el origen, ora el fin, porque tienen
el origen de Dios, que eterna, y inmutablemen-
te es bueno; y assi no es causa de
algun mal.



Angio no auiedo detenidose mucho comẽçodiziẽdo Lipsio boluiẽdo a proseguir la practica, q̃ comẽce ayer de la cõstancia, no me apartare dela cõstancia, antes seguire el mismo orden, guardando los limites, que è se

ñalado. Quatro esquadrones hize (como sabes) que peleassen por la Constancia contra el dolor, y el abatimiento, de estos esquadrones los dos primeros el de la prouidencia, y el de la necesidad, los saque a campaña, y mostrè muy bien que los males publicos vienen del cielo, y que Dios los embia: y asì mismo q̃ son necesarios, y no se pueden euitar ni huyr de ninguna manera. Formare pues aora el tercero esquadron de quien es capitan la vtilidad, en el qual va la legion, que con razon llaman la ayudadora, esquadron si bien lo miras fuerte, y astuto, el qual no se de que modo se desliza, y entra en los animos, y con vna blanda fuerça vence, a los que gustan de ser vencidos. Porq̃ antes entra a escondidas, q̃ rompiendo, y desbaratando: persuade, no apremia, y tan facilmete, sufrimos ser guiados dela vtilidad, como lieuados por fuerça dela necesidad. Esta vtilidad Lipsio, te opõgo ati, y atus delicados esquadrones: vtiles sõ estos males publicos, q̃ padecemos, y està juntos cõ nuestro in

Breue suma de las cosas propuestas primero, en el lib. 1. cap. xiiij.

Tercera razõ en fauor de la Constancia de que los males publicos son de prouecho para nosotros.

Los males pu-
blicos sō bie-
nes porq̃ los
embia Dios.

El qual sola-
mente es biē
hechor y ayu-
dador.

Y no embia
los males co-
mo penas.

Sino como
medicina.

* Platon.

terior prouecho, y nuestras comodidades, males son estos: antes verdaderamente son bienes, si quitado este velo de las opiniones, pones los ojos en su origen, y fin. El origen dellos procede del bien, y el fin va encaminado al bien: porque el origen de estos castigos (ayer lo dixe y enseñé bastantemēte) es de Dios, quiero dezir no solamente del sumo bien, sino del autor, principio y fuente de todos los bienes: y dezir que mana del algun mal es tanto como dezir, que el mismo es malo, siendo tan solamente bien hechura, y saludable aquella diuina fuerça, que igualmēte aborrece, el ofender, y ser ofendida. Su poder es solamente para hazer bien. Así aquellos antiguos, que huian de la luz concibiendo en el entendimiento aquella soberana Deydad, la llamaron con razon loue, por el verbo iuuando, que en latin significa ayudar. Por ventura juzgas tu, que Dios se exaspera y se ayra, y que embia a los hombres estos males como si les arro- jara rayos? engañaste. La ira, y la vengança son nō- bres de pasiones humanas, nacidas de flaqueza, y que solamēte caben en los hombres flacos. Aque- lla mente diuina persevera eternamente en su be- nignidad, y estas cosas asperas, que mezcla son co- mo medicamentos, amargos al gusto, y saludables en el fin. Con razon dixo aquel Homero * de los Filósofos. *Dios no haze ninguna cosa mala, quanto*

mas

mas ser causa de algun mal. Y mejor y mas claramé-
te lo dixo nuestro Sabio * Que causa tienen los Dio- * Seneca en
ses para hazer bien? la naturaleza. Si alguno piensa las epistolas.
que quieren, o pueden hazer mal, engañase, que ni pue-
den recebir injuria, ni hazarla, la primera honra, que
se les haze a los Dioses, es creer que lo son, y conceder-
les su magestad, y bondad, sin esta no ay magestad. Sa-
ber que ellos son los que presiden en el mundo, que to-
das las cosas las gouiernan, como suyas, que tienen a su
carga la defensa del genero humano, cuydando de ca-
da vno en particular, los quales ni hazen mal, ni lo tie-
nen.

CAPITV. VII. QUE TAMBIEN EL
fin de los castigos es bueno, aunque muchas vezes se ha-
zen por medio de hombres malos, y por culpas: pero que
Dios quebranta, y templa la fuerza de estos, y que todas
las cosas se conuerten en nuestro prouecho, y se dize
de passo porque causa en estas cosas tome Dios
por instrumento a los malos.



SSI QUE EN EL ORI- Los males pu-
gen los castigos son buenos, tá- blicos también
bien digo que lo son en el fin, son bienes.
porque siempre son endereça-
dos al bien, y a la saluació, * di- * De los bue-
rafme de que manera? por ven- nos.

Porque siem-
pre es bueno
el fin de estos
males.

De los qua-
les ay dos ge-
neros,

Vnos que pu-
ramente vie-
nen de la ma-
no de Dios
Y otros los en-
bia por mano
de los hom-
bres.

En estos vlti-
mos ay algo
de pecado, y
de daño, y
Dios lo fue-
lo convertir
en nuestro
bien y proue-
cho.

tura estas guerras, y muertes no tienen claramen-
te por blanco hazer daño, y ofender: confieslo,
si miras a los hombres, y niegolo si miras a Dios. Y
para que entiendas mejor esto, y mas claramente:
tengo necesidad de valerme de algunas distincio-
nes. De dos maneras son los castigos diuinos, vnos
puros, y otros mezclados: puros llamo *los que pu-
ramente vienen de las manos de Dios, sin alguna inter-
uencion de humano entendimiento, o mano: mezcla-
dos, los que vienen de Dios, pero administrados por
los hombres.* Del primer genero son la hambre,
la esterilidad, el terremoto, el abrirse y hun-
dirse la tierra, la inundacion, las enfermedades,
y muertes: y de el segundo genero, las tira-
nias, las guerras, las opresiones, y muertes
violentas. En aquellas cosas de el primer gene-
ro todo es puro, y liquido: porque vienen de
fuente pura. En estas del segundo genero no ne-
gare que ay alguna mezcla de inmundicia: por
que pasan por este inmundo canal de las pas-
siones. El hombre interuiene en estas cosas,
que te espantas si en ellas ay daño y pecado?
antes te as de admirar de que sea tan prouida
la benignidad de Dios, que aquel mismo da-
ño lo conuierta en nuestro prouecho, y el pe-
cado en bien. Ves aquel tirano que esta aspi-
rando amenazas, y muerte? aquel, que tiene
por

por deleyte hazer mal? y que gusta de percer el, aunque de hazer que perezcan otros. Dexalo; que el se apartara de su intencion, y Dios con cierta cuerda oculta sin que el lo sepa, ni lo quiera, lo traera a su fin: de la manera que la saeta arrojada llega al blanco, sin que ella lo sienta: asi son estos impios, porque aquella suprema fuerza enfrena, y reprime toda la fuerza humana, y los passos errados de aquellos los encamina a este saludable fin: que como son varios en vn exercito los motivos, de los soldados, porque a este lo incita la presa, y à aquel la gloria, y al otro el odio, y finalmente todos pelean por la vitoria, y su principe: asi todas estas voluntades buenas, y malas, pelean por Dios, y entre varios fines. Todos conuienen en este fin (como si dixesse) de los fines: pero diras porque Dios toma por instrumento a los malos? porque el mismo no embia estos prouechosos castigos, o a lo menos por buenos ministros? demasiado de curiosamente preguntas, no se si por ventura podre declarar aquellos altos secretos: solo se que Dios sabe lo que haze, aunque nosotros no alcancemos la razon, porque lo haze. Demas desto que cosa ay aqui de marauilla, o nouedad? Vn gouernador de vna prouincia castiga a vn delincuente, y manda que

Guia a los
hombres a don
de quiere.

No es cosa in
justa q̃ Dios
castigue por
mano agena.

que execute la senténcia vn esclauo, o vn verdugo. Vn padre de gran familia algunas vezes castiga el mismo a su hijo, y otras comete el castigo al esclauo, o al ayo. Porque no tendra Dios el mismo derecho? y no nos castigara con su mano o con la agena quando le pareciere? por que en esto no ay ninguna ofensa, o daño: aquel esclauo esta ayrado contra ti? tiene animo de hazerte mal? no importa, ni tengas consideracion al esclauo, sino al animo de quien se lo manda: porque el padre, que manda executar el castigo, està presente, y no consiente que te de vn golpe mas, de los que el mandò. Pero preguntarasme, porque causa ay en esto mezcla de pecado? y porque estas diuinas faetas estan inficionadas con el veneno de las pasiones? a vn aspero y alto monte me llamas: pero toda via hare lo que pudiere, para subir. Digo que la causa es, para que Dios muestre su sabiduria, y potencia. Palabras son estas de san Agustín.* *Por mejor tuuo hazer, bienes de males, que permitir algunos males.* Quien es mas sabio, o mejor, que aquel, que del mal puede sacar bien, y las cosas dañosas, conuertirlas en saludables, y prouechosas? Si loas al medico, porque en su atriaca mezclò la viuora con saludable efecto: porque reprueuas en Dios, que en esta medicina de los castigos mezcle, algunos daños de los hombres sin daño tuyo? porque realmente

Ni tampoco que el castigo sea con pecado ageno, y con alguna causa del culpado.

*En el Enquiridion ca. xj.

cuece y consume con cierto fuego, secreto de su providencia, todo aquel veneno mezclado. Finalmente, esto importa a su potencia, y a su gloria: a donde necessariamente lo encamina todo. Que cosa ay, que mas manifieste su potencia, que el no vencer solamente los enemigos, que se le resisten; sino vencerlos de tal manera, que los haga passarse a su vando, para que por el tomen las armas. Esto succede cada dia, quando en los malos se haze la voluntad de Dios: aunque no por los malos, pues las cosas, que contra la volúntad de Dios hazen los malos, de tal manera el las tuerce, que no se hazen sin la voluntad de Dios. Y que mayor milagro puede ser, que ** hazer los que son malos, buenos a los malos?* Cayo Cesar, siruenos tu de exemplo. Ve, y huella aquellos dos nombres santos, *Patria*, y *yerno*: esta tu ambicion seruir a Dios, sin que tu lo entiédas: mas antes seruir a la Patria contra quien se levanto: porque sera la reparacion, y remedio del estado Romano. Tu Atila ven volando de lo vltimo del mundo: sediento de sangre y presa, roba, mata, quema, destruye: que esta crueldad le seruir a Dios, para que dispierten los Christianos, que estan sepultados en regalos, y vicios. Que hareys vosotros los dos Vespasianos: destruid a Iudca, y a los Iudios: entrad, y asolad aqlla sagrada ciudad: con q fin? vosotros lo teneys en acrecetar vuestra gloria

Los malos sin
haberlo ni q-
rerlo ellos sir-
uen a Dios,

* Palabras de
Seuerino Boe-
cio en el li-
bro de conse-
lacion.

gloria, y dilatar los limites del imperio. Pero engañaisos, porque realmente soys ministros, y executores dela diuina justicia, contra esta impia gente. Id, y vosotros que por ventura en Roma martirizais a los Cristianos, végad en Iudca la muerte de Christo. Y tu nuestro gouernador Duque de Alua q̄ quieres hazer cō esta guerra y rigurosas armas? piéscas establecer el dominio de tu Rey, y el poder de tu nació? tambien tu te engañas: porque no eres otra cosa, que vn açote de los Flamencos, que andauamos muy loçanos, y no podimos digerir nuestra felicidad, sino era ayudado de estas termas y vaños Neronianos. Y estos exemplos en todo tiempo han sido comunes de que Dios haze su voluntad por medio de las pasiones de los hombres, y por medio de la injusticia dellos manifiesta el sus justos juyzios. Por lo qual Lipsio marauillemonos desta escondida fuerça de la sabiduria, y no la escudriñemos, y sepamos que todos los castigos son buenos, en el fin: aunque nuestro ciego entendimiento no lo vea, o de tardo no llegue a alcançarlo: porque se nos esconden y pierden de vista los verdaderos fines, a los quales an de llegar, sin que nosotros lo sepamos; no de otra manera que algunos rios, que sin verlos van por baxo de tierra al mar, que es su paradero.

Los fines de los castigos muchas vezes son ocultos.

vees tu vnos hombres debiles, y delicados, que no los vee el Sol, ni les toca el ayre, ni vn mal viento? tales son los animos destos falsaméte dichosos, a quien echará por esse suelo, y deshara vn pequeño viento de contraria fortuna. Assi que los trabajos fortalecen, y de la manera que los arboles combatidos de los vientos echan mas profundas rayzes: assi los buenos se arraigan mas en la virtud, impedidos algunas vezes de los vientos, de las aduersidades. Tambié los trabajos prueuan: porque de que manera podria vno echar de ver su firmeza, o lo que à aprouechado? si al marinero le hinchese las velas siempre el viento de popa nunca el mostraria su arte: de la misma manera, si todas las cosas le suceden al hombre felicemente, y a su gusto nunca el tampoco mostrara su virtud: porque la afliccion es vnico, y vniuersal toque. Demetrio dixo muy bien *Ninguno me parece mas desdichado que aquel, a quien ninguna desdicha le a sucedido.* Con verdad lo dixo, porque nuestro Capitan no perdona a estos tales, sino desconfia dellos, no los regala, sino los echa de si, y los menosprecia, y borra de la lista de sus legiones como a floxos, y couardes. Ultimamente los trabajos sirven de guia: porque el vigor, y paciencia de los buenos, es como vn farol en las tinieblas deste mundo, conuidan a lo mismo a otros con su exemplo, y casi hazen camino.

En probar-
nos.

En guiarnos

H por

por donde vayan. Bias perdio sus bienes, y su patria: pero aun toda via està dando voces a los hombres que lleuen consigo, *Todo lo que es suyo*. Regulo perecio afrentosamente entre los tormentos, pero viue aquel excelente exemplo de su fe. A Papiniano matò el tirano: pero aquella segur con que fue muerto imprime en nosotros seguridad de morir por la justicia. Lo mismo hazen tantos, y tã escogidos Ciudadanos, desterrados, o muertos, violenta, y injustamente: pero de aquellos arroyos de sangre cada dia bebemos Constancia, y virtud: y todo esto estuuiera sepultado en tinieblas, sino fuera por este farol de los trabajos: porque de la manera que las cosas olorosas despidẽ el olor muy lexos si las mano seas, asì la fama de la virtud se derrama, y estiende si la oprimen.

CAPIT. IX. DE LA CORRECCION
que es el segundo fin: muestrase que en dos maneras es para nuestro provecho.

El otro fin es
el castigo.

El qual o des-
haze y quita
los pecados.



EMAS DEST O EL
 corregir tiene otro fin, el mas blãdo, y mejor, que se pudo hallar para nuestro provecho: por q̃ cõseruãndos maneras; o en lugar de aq̃ote despues q̃ auctamos

mos pecado, o de freno antes para que no pequemos. Aprouecha realméte en lugar de açote: por que la paternal mano es la que amenudo açota, a los que caē: la del verdugo la que tarde castiga: pero de vna vez. Que dela manera q̄ se vsa del fuego, o de la purificacion del agua, para purgar algunas cosas inmundas: assi vsa Dios destos castigos para purgar, y limpiar los pecados. Y con razon Lipsio, vsa con nosotros del açote: porque a mucho tiempo que los Flamencos caymos: y corrompidos de las riquezas y regalos vamos por el camino precipitado de los vicios: mas Dios nos auisa, y llama con Clemencia embiandonos algunas plagas, para q̄ auisados dellas, boluamos en nosotros, o por mejor dezir boluamos a el. Quitanos los bienes porque vsamos mal dellos: la libertad porque la conuertimos en licencia; y con este açote blando de calamidades casi purifica y limpia nuestros pecados. Verdaderamente es açote blando; porq̄ esta satisfaciō que tan grande es? De los Persas se dizē, q̄ quando an de castigar a algun hōbre illustre le quitan el vestido y la tiara, y colgadas estas cosas las açotan, como si fuera a su dueño. Lo mismo haze Dios nuestro Padre, que en qualquier castigo no nos toca sino en los cuerpos, en los campos, en las riquezas: y en todas las cosas exteriores. Tambien es el castigo freno, que nos pone a buē

O espanta y
aparta dellos
a los hōbres.
Porque mu-
chas vezes.
Dios aplica
el castigo, an-
tes del peca-
do como me-
dicina prefer-
vatiua,
Como quien
conoce las ē-
fermedades
interiores, o
per mejor de-
zir las incli-
naciones.

Afsi que en
vano y teme-
rariamēte in-
quirimos su
medicina.
Porque el la
aplica segun
la complexiō
de cada vno.

tiempo, quando vee que vamos a pecar: como los medicos que sangran prouidamente algunas vezes, no porque vno estē enfermo, sino porque no venga a estarlo: afsi Dios con estos castigos nos quita algunas cosas, que son materia y ocasiō de los vicios. Porque aquel que criò todas las cosas conoce la naturaleza dellas, y no juzga la enfermedad por el pulso, o el calor, sino por el coraçon y las entrañas. Vido los animos de la Toscana demasiado de fuertes y orgullosos: oprimelos con vn principe los de los Suyços quietos, y blandos. Cōcedeles libertad, los de los Venecianos, que tienen vn medio: dales vn medio gouierno. Y estas cosas algun dia por ventura las mudara: que sera quando estas naciones se mudaren. Pero quēxamonos, y dezimos, que porque nosotros somos molestados con guerra, mas tiempo que otros! o porque tenemos mas rigurosa subjecion? ignorante, y verdaderamente ya enfermo tu te antepones a Dios en Prudencia! dime porque vn medico le da a este enfermo mas cantidad de ensencios, o de eleboro que al otro? fue porque lo requiere afsi la enfermedad, o la complexion de este. Lo mismo juzga de ti. Por ventura vido este pueblo mas feroz, y que conuenia reprimirlo con el açote: el otro mas blando, y que se podia sujetar con solo la sombra de la vara. Mas a ti no te pa-

te parece así, por cierto que importa mucho esto: si los padres no les consienten a los niños cuchillo, o hierro, porque temen que se an de herir? Porque causa Dios nos a de regalar, y consentir, lo que a de ser para nuestro daño? que verdaderamente somos niños, y no sabemos pedir las cosas provechosas, ni desechar las dañosas: pero llora quanto quisieres que toda via as debeuer aquel vaso de tristezas, que te da tan colmado (no sin misterio) aquel celestial medico.

Nuestros pareceres en nuestras enfermedades son realmente engañosos.

CAPITV. X. QUE FINALMENTE
*el castigo es bueno, y provechoso, respeto de Dios,
 y de los hombres, y de aquel que es castigado.*



PERO DEZIRME AS;
 el castigo es para los malos. Yo te lo confieso, mas el no es malo. Porque lo primero el es bueno, si miramos a Dios, cuya eterna, y inmutable ley de justicia pide, que los pecados, o se

Otro fin es el castigar.

corrijan, o quiten: y la correccion enmienda lo que es enmendable, y lo que no, el castigo lo quita: y tambien el castigo es bueno respeto de los hombres, cuya compañía, y conformidad no se puede

El castigo es bueno respeto de Dios y de los hombres.

conferuar, ni permanecer, si todo se les permitiesse libremente a los malos y peruersos: porque de la manera que ay necesidad de castigar al ladrón, y al homicida, para la seguridad particular de cada vno: assi tambien la ay de algun notable, y comun castigo, para la seguridad publica. Y conuiene que algunas vezes succedan estos castigos, en los tiranos ladrones del mundo, para que siruan de exemplos que auisen.

Que la justicia lo está viendo todo,

Y que a otros Reyes, y pueblos les den voces diziendo.

Mas antes respeto de los castigados.

Aprende a castigados a ser justos,

y a jamas despreciar los altos dioses,

Y no es propriamente vengança diuina sino vn refrenamiento.

Finalmente el castigo es bueno, si consideras a los castigados: porque por su bien se haze, y no es propriamente vengança. Ni jamas aquella diuina Deidad se mueue con la ira a gran castigo. Como lo dize piadosamente vn Poeta impio, porque no es otra cosa, que vn reprimir y enfrenar, para que no se peque. Y para que propriamente lo diga como los Griegos, no es vengança sino sofrenada: que de la manera que piadosamente muchas vezes embia Dios la muerte a los buenos, antes que pequen; assi tambien la embia a los desesperadamente malos, estando en el pecado, a quien ellos aman tanto, que no

Aristoteles lo dixo escogidamente.
A. R. ch.

no ay arrancar los del, sino es, cortandolos. Así que Dios detiene aquel precipitado curso, y a los pecadores, y dispuestos a pecar, misericordiosamente les embia la muerte. Finalmente todo castigo es bueno, respeto de la justicia: de la manera que el no castigar es malo. Porque haze que los malos, que son los miserables, viuan mucho tiempo. Boecio dixo agudamente, *Que son mas dichosos los malos, quando son castigados, que quando no lo son.* Y dize que la causa es, porque a estos ya les succede algun bien, que es el castigo, y aquel bién no lo tenían en el colmo de sus maldades.

CAPITVL. XI. DEL QVARTO FIN
que para el hombre es incierto. que aquel pertenece tal vez a la conseruacion, y defensa del vniuerso, tal al adorno. Explicase cada vna destas cosas bastantemente.



LOS QUE E DICHO

hasta aora Lipsio son los tres fines ciertos y claros: por los quales e discurrido bién. El quarto me queda por andar, y me temo, que dificultosamente lo andare: porq̃ es menos sabido, y tan remoto, que el entendimiento humano

El quarto fin de los castigos, es común atendiendo a la conseruacion, y adorno del vniuerso.

no lo puede alcançar con certidumbre, y solamente lo veo por nube. Y puedo mas sospechar lo que es, que saberlo: andar al rededor mas bien, que entrar en el. El fin que yo entiendo es, el comun, y pertenece a la conseruacion, o adorno del vniuerso: y de la conseruacion sospecho lo: porque Dios que tan sabiamente crió, y dispuso todas estas cosas; así las crió, que a cada vna le señaló, el numero, aumento, y peso que auia de tener: y a ningun genero le es permitido exceder deste termino, sino es cō declinacion, y ruyna de todos. Así tiē tambien sus terminos aquellos grandes cuerpos el Cielo, el mar, y la tierra: y a los animales les está señalado el numero en qualquier siglo: y a los hombres, pueblos, y reynos. Quieren exceder estas cosas? necessario es pues que vn toruellino y tempestad de estragos, y destruiciones los deshaga, y desbarate: porque de otra manera ofenderian, y harian daño, a esta hermosa obra del vniuerso. Y siēpre quieren exceder mayormente, a quien les es concedido engendrar, y crescer. Mira los hombres: quien negara que no nacemos mas, que morimos? y es de tal manera, que vn hombre y vna muger en pocos años produzcan cien personas, y destas no moriran diez, o doze. Mira los ganados, sin numero crecerian, si sus dueños no apartassen, y eligiessen cada año alguno para la carniceria,

Todas las cosas criadas mayormente las animadas engendran y se aumentā

Esto fuera cō muy gran exceso. sino lo atajara la muerte.

ceria. Mira las aves, los peces, presto hinchirían el ayre, y las aguas, sino vuisse entre ellos ciertas enemistades, y guerras, y las acechanças, y astucias de los hombres. Mira los pueblos, y ciudades, cada edad edifica, y puebla los suyos, y sino sucedieran incendios, o ruynas, apenas podrian caber en este nuestro mundo, y el otro. Lo mismo es en todas las demas cosas, si con semejante intento das buelta, a la naturaleza de todas ellas. Que marauilla pues es si aquel Padre Saturno mete algunas vezes la hoz en este vicioso campo, segando con la peste, o la guerra algunos millares superfluos de gentes? sino lo hiziesse en que region auiamos de caber? que tierra nos auia de sustentar? assi que conviene que perezca algo en algunas partes, para que este numero de numeros sea eterno. Porque de la manera que los gouernadores de la republica tienen por principal ley el bien del pueblo; assi Dios tiene el del mundo. Del adorno hago cójetura en dos maneras: lo primero que no veo ningun adorno en esta gran maquina, sin la variedad y conuersion de las cosas. Confieso que aquel Sol es muy hermoso, pero mas agradable lo haze la noche, y el manto de la negra madre. Amenissimo es el estio, pero aquel a quien an precedido los yelos, y las nieves: y si quitas estas cosas, realmente quitas el intimo gusto y contento de la luz, o del

Assi q̃ es necesaria la hoz de la muerte para segar y disminuir tanta mies.

De otra manera no se podría el mundo conservar.

Dequién cuida Dios mas que de todas las cosas.

Los castigos componen y adornan el mundo,

Cócierta variedad de cosas.

calor; en esta nuestra tierra no me deleita vna misma apariencia y forma siempre : ya me agrada ver los llanos y vegas, ya los collados, valles, y fieras, los prados, y sembrados: y à los desiertos, y seluas: porque siempre el fastidio, y enfado son compañeros de la igualdad. Pues siendo esto así, porque en esta comedia de la vida, (como si dixésemos) me a de agradar siempre vn mismo rostro, y vn mismo vestido: antes no me agrada: y segun mi opinion ay à algunas vezes calmas y tranquilidad en el mar, que despues la rompan y deshagan algunas tormentas de crueles tiranias. Quien deseara que este vniuerso esté como el mar muerto, sin viento alguno, ni mouimiento? Mas otro adorno rastrero de mas importancia y prouecho para la alma. Las historias me descubren que todas las cosas se siguen mejores, y mas agradables, despues de estas tempestades de destruycciones y estragos. Persiguen las guerras y inquietan a vn pueblo: las mismas lo enseñan, y instruyen: y por la mayor parte le cultiuan el ingenio, y enseñan buenas artes. Antiguamente los Romanos pusierón vn duro yugo al mundo: pero fue yugo prouechoso en el efecto: porque de la manera que el Sol ahuyenta la niebla de la vista, así ellos ahuyentarón de los animos la barbariedad. Que fuéramos agora nosotros los Franceses, o los Alemanes, si aquella luz

del

Demas desto lo adorná con la enmienda y policia de las cosas, o de los animales.

del grande imperio no nos vuiera alumbrado? fue-
ramos fieros, y horribles? y nos holgaramos de
las agenas y proprias muertes, y fuéramos despre-
ciadores de Dios, y de los hóbres. Lo mismo a lo
que pronostico a de suceder al nueuo mundo, a
quien los Españoles con cierta crueldad prouecho
la an agorado? y los mismos despues lo hinchiran,
y cultiuaran. Y como aquellos que tienen muchas
plantas, transplantan vnas, ingieren otras, y otras
cortan, haziendolo todo con destreza, y para bien
y prouecho: assi Dios en este grande campo del
mundo haze lo mismo: porq̃ es sapientissimo agri-
cultor. En vna parte quiebra algunos ramos car-
gados de familias, en otra derriba algunas hojas de
hombres: y esto aprouecha al arbol, aunque caen
los ramos; y las hojas se las lleva el viento. Vee
Dios vna nacion esteril, y esquilmada de virtu-
des; desechala: vee otra aspera, y infructifera, trá-
splantala: y confunde tambien algunas entre si, y
las mezcla, como ingeriendolas. Vosotros los a-
batidos, y debiles Italianos, despues que cayò el
imperio, para que ocupais la mejor de las tierras?
falsos della, y aquellos duros y robustos Lombar-
dos labren y cultiuen mas felicemente esta tierra.
Vosotros malos y afeminados Griegos, pereced:
y plátense en vño terreno aquellos crueles Scitas, y
abládense en el tá bien ellos. Vosotros los Fráceses

Consuelo q̃
se a de tomar
en este fin.

ocupad con vna confusion de naciones la Francia, los Saxones la Bretaña, los Normandos a Fládes, y las tierras de los confines, que todas estas cosas y mas (Lipſio) son muy fáciles de saber al curioso lector por las historias, y cosas sucedidas. Así que leuantes el animo, y entendamos q̃ qualquier daño que a cada vno de nosotros le sucede en particular, aprouecha en alguna parte al vniuerso. La ruyna o muerte desta nacion, o reyno sera el nacimiento de otro: la cayda de aquel pueblo, la fundacion de otro nuevo. Y hablando propriamēte ninguna cosa perece en el mundo, si no se muda. Por ventura solos nosotros los Flamencos auiamos de ser los escogidos y queridos de Dios? y solamente nosotros auiamos de ser siempre los fauorecidos de la prospera fortuna! O necios. Aquel gran padre tiene muchos hijos, y pues a todos juntos no los quiere, o puede tener en brazos, y regalarlos: permite tu que a tiempos lo vaya haziendo. Nuestros soles nos alumbraron ya: sea noche aqui vn poco de tiempo, y esta luz passe a los Españoles al Occidente. Seneca a este proposito dixo como fuele altamente. *El varon sabio no se indigne de que le acontezcan algunos trabajos: y sepa que aquellas mismas cosas, que al parecer le ofenden, conuienen a la cōseruacion del vniuerso, y son de las que perficionan el curso, y oficio del mundo.*

CAPITULO. XII. ANTIGVA, Y COMUN OBJECCION CÖTRA LA DIUINA JUSTICIA, porque los castigos son desiguales: mnestrase que el inquerir esto no le toca al hombre, porque es impiedad.



HAZIENDO A ESTE tiempo Langio alguna pausa dixe lo mismo que la fuéte en el estio al caminante, a sido para mi tu platica: porque me regala, y recrea, y con vn licor refrigeráte templa mi fiebre ca-

Culpase la diuina justicia, de parte de nuestro entendimiento, como si desigualmête castigase, y a quien no tuuiese culpa.

lurosa: pero solamente la templa, nõ la apaga, porque tengo en el animo vna espiña, que tambien pico a los antiguos: que es la desigualdad del castigo. De que manera es esto preguntò Langio, si aq̃lla balança de la justicia es igual? como esta saca de los castigos.

Las mas vezes se dexa a los culpados, y a los que no lo son les da la muerte?

Versos de Lucrecio.

Porque causa algunos pueblos inocentes son destruydos, y pagan los descendientes las culpas de sus mayores? este humo fuerte tengo en los ojos, deshazlo si puedes con el rayo de la razon. Respõdio Langio haziendo ceño: así mácebo, otra vez te sa-

te sales del camino? no querria que assi lo hizieses: porque de la manera que los diestros caçadores no confienten que los perros anden errando, sino siguiendo a la fiera assi yo querria que tu solamente siguieses las pisadas que e dado, mostrándote en los fines de los castigos: para q̄ si eres bueno te exercites, si caes te levantes, y si eres malo entiendas que as de ier castigado, y tu me llevas a las causas. O vago entendimiento! que pretendes con este curioso cuydado? tocar aquellos celestiales fuegos? derretirte as. Subir al alcaçar de la prouidencia? derretirte as, subir al alcaçar de la prouidencia? caer as. Porque del modo que las mariposas, y otros animalillos pequeños andan de noche al rededor de la luz, hasta que se queman: assi anda el entendimiento humano al rededor de aquella secreta y escondida llama. Dizeisme, dime las causas, porque aquella diuina justicia dexa a estos, y castigue aquellos? las causas? con verdad dire que no las se: porque nunca è estado en aquel celestial Consistorio, ni è comprehendido sus decretos, solamente se esto: que la causa principal de las causas es la voluntad de Dios, y quien a ella le pregunta otra causa, ignora la fuerça y potencia, de la diuina naturaleza: porque forçoso es que toda causa, encierto genero sea primera, y mayor que su efecto, pues ninguna cosa es primera, o mayor que

Dios

Muestrase q̄ el hombre no es capaz de inquirir la diuina justicia.

Porque tiene el inquirir la peligro de cayda.

Y realmente cegamos mirandola.

Dios, y ſu volũtad. Luego no tiene ninguna cauſa. Dios paſó de largo, o Dios caſtigò, que mas quie- res en eſto? Bien piadoſamente lo dixo Saluiano, *Summa juſticia eſt la voluntad de Dios.* Con todo eſo dicen algunos: pedimos la razon deſta deſigualdad, a quien? por ventura a Dios? a quien ſolo le eſt licito lo que le place, y nada le place ſino lo que eſt licito. Si vn eſclauo a ſu amo, y vn vaſallo a ſu Rey le pidieſſen quenta de lo que hazen: el amo lo tendria por injuria, y el rey por deſacato. Pues como? tu aſ de tener con Dios mayor atreuimiento! quitate de ay peruerſa curiosidad. *Porque eſta quenta eſt de manera, como ſi a ninguno ſe le aya de dar.* Y quando tu hizieres todo lo poſſible no ſaldras de tus tinieblas, ni alcançaras aquellos conſejos: y cõ ſultas verdaderamente ſecretas. Dixo muy biẽ Sofocles.

Qualquier coſa q̃ Dios quiere eſt juſta, porque el la quiere.

Dicho agudo para vn imperio ſuperior. Saluſtius lo atribuye a Tiberio. Cornelio Tacito, l. An- nal.

En ningun tiempo las diuinas coſas ni las comunes, (auunque mas trabajos) las ſabras; ſi los Dioses las ocultan.

CAP. XIII. Mas para que ſe ſatisfaga a los curioſos ſe reſponde diſtintamente a tres antiguas objeciones, primero a aquella de no ſer caſtigados los malos, cuyo caſtigo ſe muestra que ſe dilata, pero no que ſe remite: y eſto, o por amor de los miſmos hõbres, o por cierta natural propiedad de Dios, q̃ eſtardo en caſtigar.

ESTE

La Simplicidad y modestia son gratas a Dios.



ESTE ES EL TOSCO y simple camino, pero solo aqui este Lipsio es el seguro, los dos caminos son engañosos y resbalosos: solo ay vna agudeza en las cosas diuinas y soberanas que es no ver cosa alguna: y

solo ay vna ciencia, que es no saber nada. Mas por que antiguamente y aora esta nuuecilla obliuerece los entendimientos breuemente si puedo te sacare della, y estando como estás aislado te passare de la otra parte, desse rio. Tu o mente eterna y celestial (mirò al cielo Langio) perdoname si alguna cosa dixere menos piadosa, o pura (alomenos con piadoso afecto lo dire) en estos diuinos secretos. En quanto a lo primero Lipsio me parece que en comun puedo defender la justicia de Dios con sola esta razon Si Dios mira las cosas humanas tambien cuyda dellas: si cuyda dellas las rige, si las rige, con rectitud las rige, si con rectitud como injustamente? porque sin rectitud no ay gouerno, que de otra manera seria vn caos de confusion. Que defensas tienes para este golpe? que escudo, o que armadura? si quieres confessar la verdad sera el escudo de la ignoracia humana. Dices me no entiendo porque razon estos son castigados, y aquellos no. Bueno es esso: pues como a la igno-

Prueuase generalmente su justicia.

A quien acusa nuestra ignorancia solamente.

Con injusta ley, y costumbre.

ignorancia le añades desuerguença? y porque no entiendes aquel diuino y puro derecho lo reprehendes: que razon puede auer mas injusta cōtra la justicia? si algun estrangero quisiessse enmendar las leyes, o estatutos, de tu patria, no le dirias que callasse, y se fuesse: porque no las entiende, ni la razon que tienen. Tu morador de la tierra condenaras temerariamente las leyes del cielo, que no entiendes? tu que eres la criatura cōdenaras al criador? Supongamos que esto te sea licito: porque quiero mas bien conuencerte, y examinar mas distintamente las nieblas de tu calumnia, al Sol (como lo pides) de la razon. Tres cosas opones: que Dios no castiga a los malos, que castiga a los inocentes, y que sustituye y conmuta las penas. De lo primero dire primero. Dizes Dios no castiga a los malos: como, q̄ no castiga? Solo a lo q̄ yo entiēdo lo dilata. Si yo tēgo muchos deudores: i de vno cobro dia diado, y a otro espero, que tienes q̄ culparme? porque esto realmente estā en mi mano. Lo mismo haze aquel gran Dios, a quien deuiendo-le todos los malos la pena, a estos se la pide luego, a aquellos les espera por ella: pero con las setenas se la an de pagar. Que injusticia ay en esto? sino es que te da pena que Dios no cobre: y temes no se le pierda algo, por esta misericordiosa espera. Seguro puedes estar desto, ningun deu-

Oponense tres cosas calūniosamente contra la diuina justicia.

Deshecha la primera de q̄ los malos no son castigados.

Dios algunas vezes dilata la pena no la remite.

Ni esta dilación es en perjuizio suyo.

Porque causa Dios dilación de la pena.

Lo primero por hazer la corrección a tiempo oportuno.

dor se le yra cō la deuda a este soberano acreedor: porq̃ a todos nos tiene delante los ojos dōde quierā q̃ huymos, o por mejor dezir en su carcel. Pero diras, yo quisiera que aquel tirano se castigara acra, y q̃ con su muerte de presente se satisfiziesse a tātos como tiene oprimidos: porque asì ferà para nosotros mas clara la justicia de Dios. Mas clara la justicia? mas lo es para mi tu ignorancia. Porque quien eres tu, que a Dios no solamente te adelantas en la pena, sino que tambien le señas los tiempos della? por ventura tieneslo por tu juez, o solo por tu alguacil, o ministro? para que le digas vee, prende à aquel, aq̃otalo, cubrele el rostro, ahorcalo: porq̃ asì me parece justo a mi. O desverguença! a Dios le a parecido otra cosa, que es, quien debes saber, que vee vn poco mas claramente, y que castiga con otro fin. A ti te incita la colera, y te lleva vn cierto desseo de vengança: y Dios remotissimo de estas cosas atiende al exemplo, y corrección de los otros. Sabe muy bien a quien, y quando esta le puede ser prouechosa: porque importan mucho la ocasion, y el tiempo: que muchas vezes la medicina saludable: quando no se aplica oportunamente suele ser dañosa. Quiso que Caligula muriesse en el primero curso de su tirania? consintio que Neron tiranizasse vn poco de mas tiempo? y mucho Tiberio. No dudes, sino que fue por bien de aque-

aquellos mismos que entonces se quexauan de-
 llos. Nuestras malas y incorregibles costumbres,
 an menester muchas vezes vn largo castigo: pero
 nosotros queremos, q̃ quiten luego de sobre noso-
 tros el azote, y lo echen en el fuego. Esta es vna ra-
 zon de la tardança del castigo: y esta razon nos to-
 ca a nosotros. Ay otra, que le toca a Dios, de quiẽ
 parece q̃ es proprio. *Que contardo passo proceda a su*
vengança, y compẽse la tardança con la grauedad del
castigo. Bien dixo Sinesio: que Dios viene a espacio
 a castigar. Y tambien los antiguos no hizierõ mal
 en fingir a este proposito, que los Dioses tenian
 los pies de lana: para que aũque tu seas feruoroso,
 y apresurado en la vengança, no se te haga de mal
 sufrir esta tardança. La qual de tal manera es di-
 lacion de la pena, que es tambien aumento suyo.
 Dime si viesies tu vna tragedia, te indignarias
 por ventura, de que Atreo, o Tyestes en la
 primera, y segunda jornada, saliesse a repre-
 sentar por vn poco de tiempo con magestad,
 y soberuia? y que Reynassen, mandassen, y a-
 menazassen? entiendo que no lo harias: porque
 sabrias que aquella felicidad auia de ser breue,
 y que despues en la vltima jornada auias de
 ver como caian de su grandeza afrentosamente.
 Porque pues en esta tragedia del mundo, eres
 tu mas riguroso con Dios, que lo serias con algun

Lo segundo
 mouido de su
 naturaleza (si
 assi se puede
 dezir)

Porque Dios
 como clemẽ-
 tissimo es rar-
 do en las pe-
 nas.

Las quales se
 pagan dobla-
 das algunas
 vezes.

La vida de Poeta? aquel impio florece, aquel tirano viue: assi
 los malos es
 semejante a es, pero imagina, que esta es la primera jornada y
 vna tragedia con tiempo percibe en el animo, que a este conté-
 to se le an de seguir despues lagrimas, y tristezas.
 Despues veras correr sangre este teatro, y man-
 charse en el aquellas purpureas y bordadas vesti-
 duras: porque aquel nuestro Poeta es bueno y no
 quebrantara, sin razon las leyes de su tragedia. Por
 vettura en la musica no sufres tu alguna vez voces
 difonantes, porque sabes q̃ an de acabar en conso-
 nancia? haz lo mismo en esto. Pero dezirme as, es-
 te castigo no lo veen siempre los agrauiados. Que
 marauilla pues? si la comedia es larga, y ellos no
 pueden estar sentados tãto tiempo en este teatro:
 pero otros lo veen: y con razon se atemorizan, vié-
 do en este riguroso juzgado darles larga a algu-
 nos, no absoluerlos: dilatarles el dia del castigo, pe-
 ro no remitirles el castigo. Segun esto Lipsio, ten
 por cierto, que alguna vez se dilata el castigo
 de los malos: pero no se remite, ni perdona. Y que
 ninguno trae en el pecho su delicto que no trayga
 a las espaldas tambien la justicia: porque los sigue
 aquella diosa. Y como Euripedes dixo

*Calladame, y con el passo tardo
 alcançará a los malos a su tiempo.*

CAPITV. XIII. DECLARASE QUE
*las penas son muchas, y que algunas son ocultas, y inte-
 riores, que acompañan al pecado, y que no se pueden los
 malos escapar dellas jamas. las quales son mas
 graues que algunas exteriores.*



PARA QUE MAS
 claraméte entiédas Lip
 sío estas cosas, y de vna
 vez te haga capaz de su
 fundamento: as de sa-
 ber que las penas diui-
 nas son tres: Interiores,
 Postumas, i Exteriores.
 Interiores llamo aque-

Las penas di-
 uinas son mu-
 chas.

Interiores.

llas, *Que atormentan al anima estando toda via en el
 cuerpo: como son, angustias, arrepentimiéto, mie-
 do, y otros mil remordimientos de conciencia.*
 Postumas llamo las penas, *que atormentan a la mis-
 ma anima: pero estándola libre, y apartada del cuerpo:*
 Como son aquellas penas, *que esperan a los malos
 despues de muertos, como los mas de los antiguos
 lo sospecharon no vanamente.* Penas exteriores
 son las que atormentan al mismo cuerpo, o las que por
 de fuera lo cercan: como enfermedades, muertes,
 pobreza, y destierro. Y por la mayor parte por jus-

Postumas.

Exteriores.

to juyzio de Dios sucede que todas estas penas las padezcan los malos: a lo menos siempre padecen las dos primeras, ytratando de las interiores, quie

Algunas de
estas atormentan
siempre a
los impios,
Mayorméte
las interiores
que estan ro
yendo el ani
ma siempre,

es aquel tan desalmado, que no aya sentido en el animo vnos estímulos, y tormentos crueles: quando comete la maldad, o mayormente despues de cometida: porque realmente la pena (segun Platon dezia) se le sigue a la culpa: o como mas verdadera y apretadamente lo dixo Hesiodo: diziendo que la culpa y la pena son de vna misma edad. Pariente es el castigo de qualquier pecado: antes el castigo esta en el, y no ay cosa alguna en esta vida, que sea segura y libre, sino es la inocencia. Porque de la manera que los que auian de ser crucificados segun la costumbre Romana, lleuauan acuestas su cruz, de quien despues ellos auian de ser lleuados: Asi Dios impuso a todos los malos esta cruz de la Conciencia, en que comiencen a padecer penas, antes que padezcan del todo. Por ventura juz

Las penas in
teriores son
mas graues,

gas tu por castigo, solamente aquel, que se vee cō los ojos, q̄ padece este pequeño cuerpo: no lo es. Todas estas cosas exteriores ligeraméte, y por breue tiépo nos atormentá, las interiores son las que afligen, y atormentan de veras. Y dela manera que se tienen por mas peligrosos enfermos los q̄ estan rílicos, o Eticos en tercera especie, q̄ los que tienē alguna inflamacion, o fiebre, aunq̄ son mas manifestas,

fiestas, y aparentes la inflamacion, y la fiebre: así son los malos, q̃ en pena mas graue camina cō passo lento a su eterna muerte. Caligula solia dezir antiguamēte por crueldad quando mādaua matar a alguno *Matalo de manera q̃ sienta el morir*. Lo mismo sucede a estos, a quiē el animo como verdugo está atormētado poco a poco cada dia. Y no te engañe, no, aquel esplēdor y aq̃lla gran potēcia, o riq̃ Las quales muchas vezes se encubren con vna alegre demōstracion. zas, q̃ no son aq̃llos enfermos mas dichosos y bien afortunados, q̃ los sanos: porq̃ su calentura, o gota esta acostada encama de purpura. Vees a vn pobre en vna comedia, q̃ representa a vn rey, y está muy galá i ricamēte vestido: veslo, pero no lo enuidias: porq̃ sabes q̃ debaxo de aquel oro está oculta la farna; el mal olor y la suciedad. Lo mismo confidera en estos magnates, y soberuios tiranos: *en cuyos pechos si se descubrierā* (dize Tacito) *se pudierā ver llagas, y heridas: porq̃ de la manera q̃ los cuerpos se llagā con los açotes: así el animo se llaga cō la crueldad, codicia, y malos pensamiētos*. Diras tu q̃ muchas vezes se rien aq̃llos, cōfiessolo, pero no es verdadera rifa. Huelganse, pero no es verdadero cōtento. En Los malos sienten otra cosa en lo interior de lo q̃ dicen y manifestan. tretenēse realmente como los presos, q̃ condenados a muerte piensan engañar la imaginacion entreteniendo algunas vezes en jugar a los dados, o naypes: pero no la engañan, porque tienen en el animo impresso aquel temor del castigo, q̃

les aguarda, y no se les aparta de los ojos la imagen triste de la muerte: mira quitado este velo de las cosas exteriores, à aquel tirano de Sicilia,

Sobre cuya cabeça detestable

estâ pendiente vna desnuda espada,

* Palabras de Tiberio de la epistola, que escriuio al senado.

* Palabras de Nerõ que dixo quando murió.

Oye à aquel Romano, que se lamenta diziendo * *Los Dioses, y Diosas me acaben mas cruelmente que yo me siento acabar, cada dia.* Oye a otro que dize gimiendo, * *Assi que yo solo no tengo amigo ni enemigo?* Estos son Lipsio los verdaderos tormentos de los animos, estos los castigos: angustiarse siépre, arrepentirse, y temerse: con los quales tormentos no compares los potros de atormentar, los tratos de cuerda, ni garfios.

CAPITVLO. XV. *Que tambien las penas Postumas estan guardadas para los malos, y por la mayor parte las exteriores: prueuase esto con algunos claros exemplos.*

Penas Postumas de quiẽ los Teologos tratan propriamente.



ÑADE AORA AQVE llas Postumas y eternas penas, las quales me balte a mi traerlas de en medio de la Teologia, sin declararlas. Añade tambien, las exteriores, y aunque estas falten quedado como quedan

dan las primeras: quien culpara justamente a la celestial justicia? pero no faltan aquellas, ni jamas a sucedido (a lo menos a sido raras vezes) dexar de ser castigados publicamente, los que son publicamente mal hechores: vnos presto, otros tarde: vnos en si mismos, otros en sus descédientes. Vees a Dionisio, y te queexas que esté muchos años cometiendo sin castigo en Sicilia estupro, robos, y muertes? Espera vn poco: lo veras luego infame, desterrado, y pobre, y venir (quien lo creera?) del cetra a la palmeta. Aquel Rey de la gran Isla, pondra escuela en Corinto: aquel que fue verdadera escuela de la fortuna. Por otra parte te indignaras de que en Farfalia fuesse vencido Pompeyo, y el exercito casi todo de Senadores. Y que el tirano se alegrasse, y vfanasse algũ tiempo, con la sangre de los ciudadanos. Yo te lo perdono: porque veo que tã bien Caton perdio aqui el timon del buen juyzio, y que sacò de aquel profundo pecho esta dudosa razon. *Las cosas diuinas tienẽ mucho de obscuridad.* Mas tu Lipsio, y tu Caton bolued aca vn poco los ojos: sola esta vista os reduzira en amistad con Dios. Mirad aquel Cesar soberbio, y vencedor: y segun su opinion, y la de otros ya hecho Dios: muerto en el Senado: y por el Senado, y no de muerte como quiera, sino de veynte y tres puñaladas, rebolcandose como vna fiera en su misma sangre,

Que por la mayor parte las penas exteriores precedã a las demas,

Ora sea en los que pecaron; ora en su generacion.

El castigo de Dionisio fue admirable y verdaderamente embiado de Dios.

Tambien el castigo de Julio Cesar,

(y que quieres mas?) en la misma Curia de Pompeyo, estando encima la estatua de Pópeyo, y Cesar haziendo sacrificio de vna gran víctima al anima del gran Pompeyo: assi tambien muriendo Bruto. Por la patria, y con la patria en los campos Filipicos me da lastima, pero consuelome quando veo no lejos aquellos exercitos vencedores acometerse vnos a otros, junto a su tumulo, como gladiadores y a Marco Antonio vno de los dos capitanes vencido por tierra, y por mar entre tres mugercillas, hallando dificultosamente la muerte, có aquella mano mugeril. A dōde estas tu: aquel que poco antes eras señor del Oriente tu, Lanista * de los exercitos Romanos, comprador de los bienes confiscados de Pompeyo, y de la republica: vees aqui como estás colgado de vn cordel con sangui nolentas manos! vees como viuo vas arrastrado a tu sepulcro! vees como aũ muriendo no te puedes desasir de aquella, q̃ te costò la vida! mira si por yētura muriendo Bruto despidio vanamente aquellas vltimas palabras, y aquella peticion, quando dixo:

*No se te escape aquel, que a cometido
esta maldad, o Iupiter diuino,*

Porque realmente no se le escondio, ni escape: ni tampoco el otro Capitan, que pagò claramente en si mismo, y mas claramente en toda su generacion

Y el de Mar.
so Antonio.

* Lanista era como maestro de esgrima, que enseñaua a pelear a los gladiadores, y los tenia y sustentaua en su casa, y despues de enseñados los vendia a quien hazia fiestas de gladiadores al pueblo romano,

cion la pena de las maldades de su juventud. Sea Cesar felice, y muy poderoso, sealo, y verdaderamente Augusto: pero tenga por hija a Iulia, y una nieta, y matenle á algunos de sus nietos por engaños, y violentamente desherede a otros. Y y con el disgusto de estas cosas quiera matarse con hambre, no comiendo en quatro dias: y finalmente no pueda. Viva con su Liuia, con quien se casò afrentosamente, y a quien retuue con la misma afrenta, y muera torpemente * por mano de aquella, por cuyo torpe amor el se moria. En suma (como lo dize Plinio). *Aquel Dios que no se si tiene mas justamente el Cielo, que el lo merecio, muera dexando por subheredero al hijo * de su enemigo.* Estas y otras cosas tales Lipio se an de considerar, quando se da aquella querella de la injusticia: y se a de poner siempre la consideracion en dos cosas, en la tardanza, y en la variedad. No es aquel castigado ahora: espera, despues se castigara. No es castigado en el cuerpo: por vètura lo serà en el anima. No se castiga mientras viue: castigarase a lo menos despues de muerto.

* Por la sospecha de q. ella le auia dado veneno.

* Tiberio

Conclusion delo propuesto en este capitulo, y una queixa de los malos.

*Aunque la pena corre con pie coxo
alcança al malo, tras quien va corriendo.*

Porque siempre aquellos diuinos ojos estan velando, y quando entiendes que duermes hazé de

los

los dormidos. Se justo para con Dios no acuses tá vanamente a tu juez tu que as de ser juzgado del.

CAPIT. XVI. RESPONDESE A LA
 segunda objecion de que los inocentes son castigados: muestrese que todos los hombre son dignos de pena, por que todos tienen culpa: y que dificultosamente, o por mejor dezir de ninguna manera puede el hombre juzgar quien tenga mas o menos culpa: y que solamente Dios es el que vee claramente las culpas, y que por esta razon castiga justissimamente.

Segunda Calúnia de que Dios castiga a inocentes,

Verdaderamente es calúnia, porque en ninguna parte ay inocentes.



PERO DIRAS QUE
 algunos pueblos inocentes, y sin culpa son castigados: porque esta es tu següda querella, o por mejor dezir calumnia. Mancebo incósiderado así lo dizes? que siédo inocentes son castigados? En que parte del mundo as hallado gétes sin culpa? confianza es, o por mejor dezir temeridad, y locura dezir eslo, aun de solo vn hombre singularmente: y tu no dudas de hazer sin pecado pueblos, y gentes? es muy falso: porque todos pecamos, y auemos pecado: sclo porque somos nacidos en pecado, y viuimos en pecado. Y hablando como

como el Satirico, digo que ya las armerias del cielo estarian agotadas y acauadas, si siempre vudiesen de caer rayos, sobre quien los merece. porque los hombres no se deuen juzgar en esta hez del mundo, por limpios y libres della: como los peces, que nacidos, y criados en el mar salado, no tienen tal ni participan della. Y si todos estamos en pecado: donde estan esos pueblos inocentes? porque siempre la pena es justissimamente compañera de la culpa. Pero diras aquella desigualdad de el castigo no me agrada: porque algunos son castigados, que cometieron menores pecados: y los que los cometieron mayores, florecen, o reynan. O, aquesto era ello! creo le as de arrebatat de las manos a la diuina justicia el peso, y pesar tu con el a tu modo, y con tus pesas: porque, a que otra parte puede yr encaminada esta taza mia de los pecados iguales y desiguales? Pero en esto Lipsio considera dos cosas: lo primero que las culpas ajenas, ni se pueden, ni deuen regular por el hombre: porque como puede ser? Tu hombrecillo pesarás igualmente los pecados, que ni aun los aduiertes? tu los juzgaras legitimamente, que ni aun los vees? Porque no me dexaras de cōfessar, que es el animo el que peca, por estos instrumentos del cuerpo, y de los sentidos: pero de tal manera, que toda la grauedad del pecado se le atribuye al animo: lo qual es tanta vez-

No se deue entender que ay desigualdad de culpa o pena,

Porque esta desigualdad no la pueden juzgar los hombres. Como quien no vee el animo, q̄ es donde el pecado tiene su asiento.

ta verdad, que si alguno pecasse contra su voluntad, no auria pecado. Si esto es así, pregunto de que manera podras tu ver el pecado: pues aun no ves su asiento, y su morada? porque realmente tan imposible es que veas el animo ageno, que aun el tuyo no puedes ver. Así que es grande esta tu locura, o temeridad: como del que se atribuye a si proprio la censura, y estimacion de cosa no vista, ni que se puede ver perfectamente, y que no es conocida, ni se puede conocer. Lo segundo considera, que quando por la mayor parte sea así, no ay en esto ningun mal, ni injusticia: no ay mal porque se haze por bien de aquellos mismos, que luego son castigados, aunque sea por pequeños pecados. Amor diuino es este: con razon es siempre sospechosa la tardança, porque se le allega mas graue castigo. Tanpoco ay en esto injusticia, porque como dixi todos merecemos pena, ni jamas aun en los mas buenos ay tanta limpieza: que no les queden algunas manchas, que se deuan limpiar, con esta salmuera del castigo. Por cuya causa mancebo desiste de este pleyto intricadissimo de la estimacion de las culpas: y tu juez terrestre y pedaneo, remite el pleyto a Dios, que mucho mas justa y perfectamente conocera del, desde el superior tribunal. El es solo quien puede pesar los meritos, y el que sin algun

afeito

Ni tampoco puede juzgar la causa de el castigo exterior, la qual muchas vezes es por bie

Asi que se deue dexar a Dios el juyzio y estimacion de las culpas.

afeite de fingimientos vee la virtud, y el vicio, en
 su verdadera figura. Quien engañara, a quien escu
 draña de vna misma manera las cosas exteriores, ^{A quien nina}
 y interiores? y a quien vee el cuerpo, y el anima? y ^{gun velo, o}
 vee las lenguas y los coraçones? finalmente lo ^{fingimiento}
 publico, y lo secreto? y a quien no solamente vee ^{exterior pue}
 las obras sino las causas y discursos dellas, con vna ^{den engañar.}
 clara luz? Siendo preguntado antiguamente Ta
 les si por ventura el que hazia mal podia esconder ^{Dicho de Ta}
 seles a los dioses: respondio muy bien: ni aun el q ^{les Milesio fi}
 piensa el mal. Pero a nosotros nos succede al con- ^{losofo.}
 trario: que no solo no vemos las maldades ocul-
 tas debaxo del sayo (como dizen) pero aun ape-
 nas las publicas y patentes: porque no vemos la
 misma culpa, y su fuerça, sino vnas exteriores se-
 ñales della, que se pierden de vista. Muchas ve-
 zes tenemos por los mejores, los que para Dios
 son los peores, y por el contrario los desechados
 de nosotros son sus escogidos. Así que si eres
 prudente cierra la boca, y los ojos, y no trates
 de pecadores, o inocentes: porque de
 causas tan escuras no se a de co-
 nocer tan sumaria-
 mente.

CAPITULO. XVII. RESPUESTA A
la tercera objecion: y tratase de penas, que passan de
vnos en otros: y muestrase que esto se haze tambien en
tre los hombres: y que causa tenga Dios para ha-
zerlo: y tocanse algunas otras cosas
de muy curiosa sutileza.



A TERCERA NIE.

Tercera calu-
 nia de que la
 pena se susti-
 tuye en otros

Esto aun en-
 tre los hom-
 bres no es
 nuevo ni de-
 fusado.

Porque cada
 dia se vee q
 los preuile-
 gios, o penas
 pasan a los
 decendiētes,

bla de la justicia que te ofusca,
 la è de deshazer aora, que es la
 de las penas sustituydas: porq̃
 dizen que Dios con poca justi-
 ficacion passa de vnos en otros
 las penas, y que injustamente;
 los nietos pagan las culpas de sus mayores. O que
 gran cosa: porventura esto es nuevo, o es maraui-
 lla? antes yo me admiro que se admiren estos espá-
 tadizos, haziendo ellos esto cada dia en su tierra.
 Dime amigo, las mercedes que haze el Principe
 por seruicios a los mayores no pasan a sus nietos?
 realmente es assi: y pienso que no es de otra mane-
 ra en las condenaciones, o penas, que a los mayo-
 res les fueron impuestas por sus delitos. Vees aqui
 el crimen de traydor a la patria, o en el de lesa ma-
 iestatis manifestamente vnos tienen la culpa, y
 otros lleuan la pena: y es tan grande la crueldad
 huma-

humana, que tiene leyes para castigar con pobreza, y necesidad eterna a los hijos inocentes: Porque que la muerte les sea consuelo, y la vida tormento. O peruersos animos los vuestros! quieres que esto le sea permitido a vn Rey, o señor: y no quieres que lo sea a Dios? el qual si bien lo miras tuuo mucho mas justa causa para este rigor: porque pecamos todos en vno, y fuymos rebeldes a este gran Rey. Y aquella primera y antigua mancha se à venido cundiendo y estendiendo por tantas descendencias, hasta los infelices hijos: y asì es esta vna cierta cadena de pecados para con Dios. Verbi gracia, mi padre o el tuyo no començo a pecar: sino todos los padres de los padres. Que marauilla es pues que castigue en los descendientes, los delitos que en rigor no son diuersos, sino cõtinuados, por la comunicacion de la descendencia: mas para que dexé aparte estas cosas tan leuantadas, y vaya contigo por camino mas llano, y comun: as de saber que Dios junta aquellas cosas, que nosotros apartamos y diuidimos, por nuestra flaqueza y incapacidad: y mira las familias, los pueblos, y Reynos: no como cosa varia, o confusa, sino como vn cuerpo, y vna naturaleza. Aquella familia de los Cipiones, o Cesares, es para el vn cuerpo. Roma, o Atenas desde su principio es vn cuerpo. Lo mismo es el imperio Romano: con razon, porque ay vna

Lo qual haze Dios justissimamente en las penas, Porque con nuestros padres estamos ligados en la culpa original.

Finalmente porque junta y tiene presentes las cosas, y pecados que nosotros apartamos.

La multitud de familias, y de hombres son para Dios vn cuerpo.

cierta ligadura y compañía de leyes y de derecho, q̃liga estos gr̃ades cuerpos: y haze que t̃abien aya vna cierta comodidad de premios y penas, entre los distantes, y apartados en tiempos. Fueron buenos antiguamente los Cipiones: esto tambien aprouechara para con Dios a sus descendientes. Fueron malos: les dañara. Los Flamencos de pocos años a esta parte an andado muy sobre si: y an sido auarientos y impios: paguemoslo nosotros: porq̃ Dios en todo castigo exterior no mira solamente las cosas presentes, sino tambien las passadas, y cō las penas de estos dos tiempos pone en fil la balança de su justicia. Dixe exterior castigo, *y querria que lo notases: porq̃ las mismas culpas no se tr̃ásfieren, ni se haze vna confusion de pecados. Guarda, no ay tal. Sino solamente estas penas, o castigos est̃a al rededor de nosotros, no en nosotros: y propriamente atienden al cuerpo, o a las riquezas, no al animo interior. Que agrauio ay en esto: pues q̃ realmente q̃remos ser herederos de los prouechos y premios, si algunos se les deuen a ñros mayores, porq̃ causa rehufaremos las cargas, y las penas?

Sin merecerlo pagaras Romano

los delitos, que hizieron tus mayores.

Aquel Romano poeta dixo esto, y cō verdad: sino q̃ ãnidio sin merecerlo. Antes fue muy justo, porq̃ lo merecieron sus mayores. Pero el Poeta pudo ver el efecto

Tambien jūta los tiēpos apartados,

*Este castigo es prouido y como medicina, mas en las penas espirituales (hablando vulgarmēte) es otra cosa.

el efeto, mas no leuantó el espiritu a la causa. Y de la manera q̃nosotros castigamos con razon en vn hóbre en su vejez el delito, q̃cometio en su mocedad: assi Dios castiga los pecados antiguos en los Imperios, o Reynos: por que respeto de la exterior comunidad: cada vno dellos es para Dios, vn cuerpo, y vn agregado, y no nos diuidé estos intervalos de tiépos para con el: porque toda la eternidad la tiene encerrada en aquella méte capaz. Por ventura aquellos lobos de Marte * auian antiguamente de destruyr tantas ciudades, y quebrar tantos cetros sin ser ellos castigados? y derramar tanta sangre agena, sin derramar ellos la suya? Si assi fuera, confessara q̃no auia Dios que castigase, * oyendo y viendo las cosas q̃hazemos. Pero no es assi. Neccessario es q̃algun dia paguen, aun en sus nietos las penas tardias: aunque no fuera de tiempo. Y no solo haze Dios esta junta de tiempos, sino tambien de partes. Declarame, de la manera q̃si en el hombre cometen algũ pecado las manos, o el vientre, * lo paga todo el cuerpo: assi en qualquier comunidad muchas vezes, el pecado de pocos lo pagan muchos: mayormente si aquellos, q̃pecaron son los miembros mas principales, como Reyes, Principes, o Magistrados. Bien dixo esto Hesiodo; sacandolo de lo intimo de la sabiduria.

* Los Romanos entiédo que son.

* Plauto en captiu.

* Hurtando y comiendo demasiado.

*Si ay alguno sacrilego o injusto,
por el pecado de vno pagan todos:
y a toda vna ciudad por esto enuia*

Iupiter, ya la peste, ya la hambre,

Asi perecio toda la armada de los Griegos,

Por la culpa, y amor de Aiace Oileo,

Y en Iudea justissimamente sola vna peste matò sesenta mil hombres: por la injusta ambicion * de vn Rey. Y tambien sucede al contrario, que quando todos pecan, Dios aparta vno, o pocos para castigarlos, como victima de aquel publico pecado: para que los demas se purguen y purifiquen. En lo qual si se aparta vn poco de aquel riguroso derecho * de la igualdad, de esse mismo exceso nace vna nueva equidad. Y la justicia, que para con pocos parece rigurosa, es clemente para con muchos. Por ventura la palmeta de vn maestro no suele castigar de muchos mochos traueffos, vno solo? Y vn General, de vn exercito culpado no se contenta cõ castigar diez malos? y el vno, y el otro lo haze con prouechofo consejo. Porque aquel castigo de pocos pone miedo y escarmiento a todos. Muchas vezes veo q̃ los medicos sangrá del brazo, o del pie, doliendo todo el cuerpo: q̃ se yo si por vñtura es lo mismo en esto? Porq̃ estas cosas Lipsio son secretas, y si somos prudẽtes, no nos lleguemos mucho a este sagrado fuego,

* Con laqual David conto la gente de su pueblo. Biẽ dixo Cornelio Tacito.

* Qualquier grande exemplo tiene algo de injusto lo qual se recompensa a cada vno con vna publica utilidad.

El pensamiẽto es lleuado por fuerça de estas cosas. Que ni las entendemos, ni podemos entender,

fuego, de quien por ventura los hombres podemos ver algunas centellas, pero no el mismo fuego. Y como aquellos que miran derechamente el sol, reciben daño en la vista: así la del entendimiento se pierde, quando se pone con tanta eficacia en esta lumbre. Así que juzgo por mejor que nos abstenamos desta question curiosa y peligrosa: y tengamos alomenos esto por cosa asentada; que humanamente no podemos, ni debemos regular las culpas: por que es otro peso, y otro tribunal el de Dios. Y de qualquier manera que sean aquellos diuinos y secretos juyzios, no culparlos: sino obedecerlos, y respetarlos. Esto solo te digo, con que acabare esta question: y juntamente rapare la boca a todos los curiosos, que *Muchos juyzios de Dios son ocultos: pero ningunos injustos.* San Agustín.

CAPIT. XVIII. PASASE AL VLTIMO
 lugar, que es de exemplos: y muestrese que algunas vezes es prouechoso mezclar en la medicina aspera algunas cosas blandas.

ESTO ES LIPSIO LO QUE
 me a parecido dezir en defensa de la diuina justicia contra estos injustos: lo qual confieso, que no de todo punto haze a mi intento, ni tan poco de-

Bueluese a la
 platica de la
 Constancia,

xa de hazer, porque claramente è persuadido que estos castigos no son injustos: para que con mas paciencia y mas de buena gana los suframos. Y auiendo aqui hecho Lágio alguna pausa, profiguio luego diziédo, bien esta: ya è cobrado aliéto; y dexando atras todas aqllas rocas, pareceme q̃ ya puedo con las velas tendidas entrar en el puerto. Ya descubro mi quarto y vltimo esquadron, al qual de buena gana sacare a pelear. Y de la manera que suelen los Pilotos cobrar buena esperança, y tener contento en la tempestad, quando veen a san Elmo, assi yo la cobro: porque despues de estas tormentas se me à aparecido esta legion Gemela: (permitaseme nōbrarla assi al modo antiguo) porque es de dos cabeças: y mediante ella è de vérer estas dos dificultades. La vna que estos males que aora padecemos no son graues, y la otra que no son nuevos. Y mientras lo hago, Lipsio estame atento: y escuchame de buena gana esto poco, que resta. Yo le respondi, nunca è estado con mas atencion: porque tambien yo me huelgo de auer escapado de aquellas asperezas, y de aquella rigurosa y cruel medicina: y aspiro codiciosamente a esta blanda, y comun, q̃ tal me la promete el sobre escrito. No estás engañado, replicò Lágio: porque de la manera q̃ los medicos despues de auer cauterizado, y cortado bastantemente,

no de-

Quarta de-
fensa por la
Constancia.

no desamparan luego al enfermo, sino le aplican algunas cosas blandas; para mitigarle los dolores: así lo è de hazer yo contigo, y porque me parece que te è purgado. Y limpiado bastante mente con el hierro, y fuego de la sabiduria: agora te regalare con razones suaves, y te tocarè (como dicen) con mano mas blanda: descendire de aquel aspero monte de la Filosofia, y te llevare vn rato a aquellos amenos campos de la erudicion, que tu profelas: y esto no lo hare mas por recrearte, que por sanarte. Y de la manera que dicen que Democares medico dio cautelosamente a beber a Considia muger principal, que rehusaba toda medicina aspera, leche de Cabras que auian sustentado con lantisco: así yo te referire algunas historias, que sean agradables, pero que vayan mezcladas con vn secreto jugo de la sabiduria: que importa el modo con que sanamos al enfermo, si en efecto lo sanamos?

Tambien se a detomar de las letras mayormente de las historias, la medicina para curar los animos.

CAPITVLO. XIX. QUE NO SON
tan graues los males publicos como parecen: muestrase primero esto con razones, (aunque breuemente) por que por la mayor parte se temen vanamente las circunstancias de las cosas y no ellas mismas.

La primera
parte de este
argumēto es
que los males
publicos no
son graues,

Si los pesas
con la razon



ER O LLEGATE YA
aca legion mia. Y tu primero
que todas compañia primera,
con que peleamos, para pro-
bar que estes males no son gra-
ues. Esto queremos poner por
obra con dos lanças, vna de

la razon, y otra de la comparacion. De la razon:
porque si la consideras realmente no son graues, o
grandes todas estas cosas que vemos, y que nos a-
menazan: sino solamente lo parecen. La opinion
es quien las levanta y encarece, haziendolas mayo-
res, como si les pusiera chapines: pero si tienes pru-
dencia quita de delante esta nuue, y mira las cosas
con claridad. En estas destruiciones, y estragos pu-
blicos, temes (pongo por exemplo) la pobreza, el
destierro, y la muerte: estas cosas pues si las miras
con buenos ojos, que tan grandes son? si las pōde-
ras como es justo, quan leues son! Vets aqui esta
guerra: o el tirano por los muchos tributos te em-
pobrecera, y necessitara, q̄ sucedera desto: seras po-
bre: por vñtura la naturaleza no te criò assi, y assi te
lleuarà? Pero si te da pena tener este triste y infame
nombre: compensalo con que estaras assi mas
aligerado: porque la fortuna (sino lo sabes) te des-
cargò, y te puso en lugar mas seguro, y ninguno te
empobrecera de aqui adelante. Y lo que pensauas
que

Porque la po-
breza no es
dura,

que era daño será remedio. Dirásme también andare desterrado: antes si a ti te parece andaras peregrinando. Si tu mudas tu pasión mudaras la patria. El sabio donde quiera que está peregrina: y el Ni graue el destierro,
 ignorante siempre está desterrado. Dizes que el tirano te amenaza con muerte, como si cada día no te amenazara con ella la naturaleza: pero replica- Ni la misma muerte.
 ras que aquella es infame, porque es con cuchillo, o cordel. O necio, aquella ni otra alguna muerte es infame, si tu vida no lo á sido. Cita desde que se formò el mundo a los mejores, y mas ilustres hombres: hallarás que los arrebatò vna muerte violenta. Este examen Lipsio se a de hazer en todas las cosas, (porq̃ aora tan solamente te las doy a probar) y aquellas que parescẽ terribles se an de mirar desnudas: sin alguna vestidura, o mascara de opiniones. Mas nosotros miserables miramos las cosas vanas, y exteriores: y no las tememos a ellas, si no a las circunstancias que traen consigo. Si nauigas por el mar, y el crece y se hincha tiembblas, y pierdes el sentido: y no de otra manera que si te a- Nosotros cõ la opinion agrauiamos estas cosas.
 negaras parece que lo as de beuer todo: y vn acũbre, o dos bastarian para ahogarte. Si subitamente sucede vn terremoto, que voces, y que miedo? juzgaras que todo el pueblo se te cae encima, o alomenos la casa: y no sabes que para hazerte pedacõs la cabeça basta sola vna piedra. No sucede de

otra manera en estas destruiciones, y estragos, en los quales nos espanta principalmente el ruydo, y la apariencia vanilsima de las cosas. Vees la guardia de hombres armados? vees las espadas? Que son estos hombres armados? que son las espadas? ¿an de hazer? matar. Que es matar? vna muerte simple. Y porque el nombre no te espante, es vn apartamiento que haze el alma del cuerpo. Todos aquellos esquadrones de soldados: todas aquellas espadas amenaçadoras haran lo mismo, que vna calentura, que vn granillo de vna, que se te atraue se en la garganta, y lo que hara vn gusano. Pero diras aquellos matan cruelemente con las armas? antes mucho mas blandamente: porque aquella calentura, que tu quieres mas: siempre esta todo el año atormentado al hombre: los otros en vn momento, y de vn golpe acaban. Socrates hazia bien: que a todas estas cosas no las solia llamar con otro nombre, que maxcaras: si te pones vna, no vees de que manera huyen de ti los niños? pero en quitandotela, y descubriendo tu proprio rostro, se bueluen a llegar a ti, y te abraçan. Lo mismo es en estas cosas, que si las vees quitadas estas maxcaras, y sin algun ornato, y compostura, confessaras que as tenido temor de niño. Porque del modo que el granizo cayendo con gran ruydo en los texados, salta dellos, y no los quiebra: assi estas cosas si caen en

Dicho de Socrates, que aũ que breue es provechoso,

vn animo fuerte se quiebran ellas, pero a el no lo quiebrantan.

CAPIT. XX. VIENESE A HAZER
 comparacion, y primero se encarescen los males de
 Flandes, y deste siglo, y se refuta comunmente esta
 opinion, y se muestra que la condicion humana
 es inclinada a encarecer sus
 males.



A PLATICA DE LAN
 gio fue mas seuera de lo que se la platica, que a no ser
 yo esperaua, o pensaua: asi, asi fuera de-
 si interrumpiendola: le dixe, maliciada y di-
 fusa.
 a donde vas a parar? es esto lo
 que me prometiste? esperaua
 yo la miel, y lo dulce de las his-
 torias, y tu me facas lo agro, y lo mas amargo, que
 ay en la despena de la sabiduria. Que es tu pensa-
 miento? piensas que lo as con Tales Milesio? pues
 no lo as sino con Lipsio, que es hombre, y viue en-
 tre los hōbres, y asi dessea remedios mas huma-
 nos. Langio con semblante, y voz suaue, respōdio.
 Bien conozco mi culpa: porque veo que yendo si-
 guiendo a aquella pura luz de la razon è salido del
 camino real, y è buuelto a dar engañosamente en la
 senda de la sabiduria. Pero ya lo enmiēdo, y cami-
 no por otra mas sabida. Te desagrada la alperceza
 de a-

Que se puede
mostrar con
la Comparacion
que los
males publi-
cos son leues

de aquel vino de Falerno? yo te lo templare con la miel de los exemplos. Vees aqui vengo a la comparacion, y te mostrare claramente que en estos males, que nos rodean por todas partes, no ay ninguna cosa graue, o grande. Si estos males los comparas con los antiguos: porque en otros tiempos en muchas partes los vuo mayores y de mayor dolor. Yo le replique (y realmente con algun enojo) que es lo que dizes?

Tomado de
Aristofanes

Piensas que persuadirme puedes esso?

Iamas podras langio, todo el tiempo que yo tuuiere sentido. Qual siglo de los passados si bien lo consideras a sido tan calamitoso como este nuestro? O qual lo será? que gente, o que region sufrio

*Tantas cosas tan graues al dazirlas
quanto al sufrirlas son dificultosas,*

Miserias fata-
les de los Fla-
mencos.

Como oy nosotros? ves aqui andamos inquietos con la guerra: no solamente con la estraña, sino có la ceuil: y no solo con la ceuil, sino có la intestina: porque entre nosotros no solamente ay vandos; si no nuevos vandos, de vandos. O patria que Dios de la salud te la podra dar. Añadele a esto peste, y Hambre, añadele tributos, robos, muertes, y lo q es mas que todo; tirania y opresiones: no solo de los cuerpos, sino de los animos. Pues ya en lo demas de Europa que ay? O guerra, o temores de guerra. O si ay paz, es mezclada con vna fea sujecion;

O por mejor
dezir de toda
Europa la
qual realmen-
te va cayen-
do.

debaxo del dominio de vnos señorettes: y esta paz no mas alegre que qualquiera guerra. A do quiera que bueluas los ojos, y la confideracion lo veras todo suspenso, y sospechofo: y como en casa mal fundada, muchas señales de ruyna. En suma Lágio de la manera que la corriente de todos los rios va al Oceano: así parece que toda la corriente de los estragos, y ruynas viene a este nuestro siglo: y solo hago cuenta de las cosas presentes, que estan entre las manos. Que seran aquellas que está amenzando: de quien podre dezir aquello, que Euripides dixo,

*Mirando estoy vn pielago de males
que es imposible que passarse pueda,*

Lángio seueramente, y como reprehendiendome replico. Por ventura buelues otra vez a tus quejas? ya pensaua que estauas firme: y caes y buelues a refrescar las llagas, que ya estauan cerradas. Necesidad tienes si vas sanado de vna quietud de animo. Dizes que este siglo es infelicissimo: antigua cancion es esta para mi porque se que lo mismo dixo tu padre, y tu abuelo, y que lo an dedezir tus hijos, y nietos. Es cosa natural al ingenio humano poner la vista mucho en las cosas tristes, y passar ligeramente por las alegres: de la manera que las moscas, y otros animalillos semejantes no se asientan, ni estan mucho tiempo en partes limpias, y aseadas,

Las quejas
despiertan los
males.

Todos los
hombres se
quejan de su
tiempo,

Porq̃ todos
son indina-
dos a augmen-
tar su dolor,

das,

das, y hazen lo cōtrario en las sucias y alquerosas. Así este animo que xumbrolo passa ligeramente por la buena y prospera suerte, y se abraça con la mala y aduersa, y la mira y escudriña: y por la mayor parte la aumenta ingeniosamente. Y de la forma que los enamorados hallan siempre que sus damas son mucho mas hermosas, que las demas: así los que se duelen y quexan, tienen en su llanto por mayores sus males, que los otros. Y fingimos cosas vanas, y no solamente nos dolcemos de las presentes: sino aun tambien de las futuras. Y que interes, o prouecho se le sigue a tan sagaz ingenio? no otro, sino este. Que de la manera que vna poluareda, vista de lexos en el cápo, haze algunas vezes desaloxar los exercitos: así siempre esta falsa sombra del mal futuro nos derriba.

CAPITV. XXI. REEFVTA SE MAS fuertemente la comun opinion, haziendo comparacion de los males presentes con los passados: y trata-se primero de las guerras, y de la admirable mortandad de los Indios.

MAS TV LIPSIO DEXA ESTAS cosas pleueyas, y sigue me en la cōparacion, que pides: por ella veras claramente que no solo en otro tiempo

O por mejor dezir a fingir lo.

Comiençase la comparacion.

po sucedieron en todo genero de destruiciones y
 estragos cosas iguales a las de agora, pero aún mayo-
 res: y que este siglo tiene mas razon de alegrarse,
 que de quejarse. Dizes tu, la guerra nos inquieta,
 y persigue. Que es pues esto? no vuo guerra en tie-
 po de los antiguos? Mas antes Lipso nacieron cō
 el mundo, y no se an de acabar, sino quando el se
 acabe. Diras no fueron tan grandes por ventura, o
 tã graues como estas. En tãto grado es lo cōtrario
 q̃ todas estas si se cōparan con las antiguas (de ve-
 ras hablo) son cosa de burla. Dificultosamente ha-
 llo la entrada, y hallaré la salida, si de vna vez en-
 tro en este profundo abismo de exēplos. Pero quie-
 res por ventura q̃ peregrinemos por el mundo vn
 poco? vamos y comencemos desde Iudea, como
 desde region, y gente sagrada. Dexo aparte lo q̃ pa-
 saró en Egypto, y lo q̃ despues que salieró del: por
 que todas estas cosas estan escritas y a la mano, en
 la sagrada escritura. Vengo a lo vltimo q̃ passaró,
 q̃ es lo que toca a su muerte, y destruycion: y pro-
 curare declararlo particularmente por su orden.*
 Passaron pues en la guerra ceuil, y en la estraña, (aún
 no en siete años cumplidos) estas cosas.
 Lo primero fueron muertos en Ierusalén por má-
 dado de Floro, seyscientos y treynta.
 En Cesarea por los moradores, fuerón muertos por
 odio q̃ les tenía, y por la religiō* de vna vez veinte
 mil.

Vase discutiendo por cada genero de males.

Primero se trata de la guerra.

Innumerables mortádaes de Iudios.

* Tomelo de Iosefo en el lib. de bello judaico.

* Cōsidera q̃ aun entōces la religiō sola les causó mucho daño.

En

En Scytipole ciudad de Cela en Syria, treze mil.

En Ascalon en Palestina por los moradores, dos mil y quinientos.

En Tolemayda por los mismos, dos mil.

En Alexandria de Egypto en tiempo de Tiberio, siendo presidente Alexandro, cinquenta mil.

En Damasco, diez mil.

Y estas cosas fueron hechas como por motin y aluoroto: despues en legitima y declarada guerra, que los Romanos tuuieron con ellos murieron.

En la toma de Iope por Cesio Floro, ocho mil y quattocientos.

En cierto monte llamado Cabulon, dos mil.

En vn recuento junto a Ascalon, diez mil.

En vna emboscada otra vez, ocho mil.

En la toma de Alfaca, quinze mil.

En el monte Garizin, onze mil y seyscientos.

En Iotapata dōde estaua Iosepho, poco mas o menos de treinta mil.

En la segunda toma de Iope, se ahogaron quatro mil y dozientos.

En Taricheo fueron muertos, seys mil y quinientos.

En Gamala, assi muertos como los que se despenaron, nueue mil. Y desta ciudad no escaparon de hōbres, y mugeres mas que dos hermanas.

Desamparada Guiscale sacron muertos en la huy-
da dos mil.

Captiuos mochachos y mugeres, tres mil.

De los Gadarenfes mataron, treze mil.

Captiuaron dos mil y dozientos : demas de infini-
tos q̃ se echaron al rio.

En aldeas de Idumea, fuerõ muertos diez mil.

En Gerasio, mil.

En Macheruntes, mil y setecientos.

En la isla Iardes, tres mil.

En el castillo de Masada se mataron por su mano,
nuevecientos y sesenta.

En Cyrene fueron muertos por Catulo presidẽte,
tres mil.

En la misma ciudad de Ierusalẽ por todo el tiẽpo
del cerco, murierõ, o fuerõ muertos vn millon.

Captiuos, nouenta y siete mil.

Toda esta suma haze (demas de innumerables q̃
se an dexado*) vn millõ y doziẽtos y quarẽta mil.

Que dizes a esto Lipsio, baxas los ojos : oyendo
estas cosas, como dandote por vencido? antes los
levanta, y atreute, (veamos como lo hazes) a cõ-
parar con esta destruycion, y estrago de sola vna
nacion; las guerras q̃ à auido en algunos años en la
Cristiandad. Y que tiene que ver aquẽlla parte
de hombres, y de tierra, si se compara con la Eu-
ropa?

* Que cõ hã-
bre destierro
y miserias pe-
recieron,
En esta suma
erró el autor

CAP. XXII. DE MORTANDADES
y destruyciones de Griegos, y Romanos, causadas por
guerras, y de la grande multitud de hombres muertos
por algunos Capitanes: tambien la destruycion,
y miserable captiuidad del nuevo
mundo.



Admirable
destruycion
de Grecia.

En el libro
de defectu o
exaculorum.

I TAN POCO Y O
 paro aqui, a Grecia passo:
 de quien si dixesse particu-
 larméte todas las guerras,
 así las que los Griegos an
 traydo entre ellos, como
 con los estraños: seria cosa
 proliza y sin prouecho. So

lo digo esto, que de tal manera se apuro con estas
 cōtinuas guerras, y destruyciones: que dize Plutar-
 co* (jamas leo esto sin indignaciō, ni admiraciō,)
 q̄ en su tiēpo toda Grecia no podia juntar tres mil
 soldados: quātos mas (dize el) podia juntar en tiē-
 po de la guerra Pērsica, vn puebleçuelo de los Me-
 garenfes? O quanto caiste flor delas tierras, Sol, y
 sal delas gētes! apenas ay oy pueblo de algun nom-
 bre en este destruydo flandes, q̄ no pueda jutar el
 mismo numero de gente, vtil para la guerra. Va-
 mos a los Romanos, y a Italia. S. Agustín y Paulo
 Orosio,

Orosio, me quitaron antes de aora deste trabajo: a ellos te remito, veelos, y veras en ellos mares de males. Sola la segunda guerra Punica en Italia España, y Sicilia solamente a vn no en diez y siete años cauales (porque lo è inquirido curiosaméte) cõsumio mas de millon y medio de hombres. La guerra ceuil de Cesar y Põpeyo, casi treziétos mil: y mas q̃ estos las guerras de Bruto Casio, y Sexto Põpeyo. Para que hago yo alarde de las guerras, q̃ se hizierõ entre muchos? Ves aqui solo Cesar (O peste y destruycion del genero humano!) el lo cõfiessa y se gloria dello: matò en batallas vn millon y ciento y nouenta y dos mil hombres: * estos sin entrar en cuenta la destruycion delas guerras ceuiles. En muy pocos años que tuuo el gouierno de España, o Francia hizo estas mortandades en los estranos. En esto tãbien fue mayor aquel gran Pompeyo: el qual escriuio en el templo de Minerua, q̃ vencio, puso en huyda, matò, y recibio a partido, dos millones, y ciêto y ochêta y tres mil hõbres. Y a estos capitanes añaade como en cuêta (si quieres) a Quinto Fabio, q̃ matò ciêto y diez mil Frãceses. Y a Caio Mario q̃ matò dozientos mil delos Cimbro. Y en el vltimo tiêpo añaade a Accio, que matò en la memorable batalla Catalaunica, ciento y sesenta y dos mil Hunnos. Y porque no entiendas q̃ en aquellas guerras tan solamente auia cuerpos

La destrui-
cion de Ita-
lia, y del im-
perio Roma-
no.

Mortãdades
grandes he-
chas por los
Romanos.

* Plinio lo
trata en el li.
vij.

Muchos pue-
blos fueron
destruydos
por los Ro-
manos.

* Casi quatro
cientos segun
Plutarco y
Apiano.

Mortanda-
des, o por me-
jor dezir del
truycion de
los Indios.

muertos de hōbres: tambien los vuo de pueblos. Carō Céforino se gloriaua q̄ auia ganado mas pue-
blos en España, q̄ dias auia estado en ella. Sépronio
Graco, si a Polibio se le da credito, destruyò tre-
cientos en España. * No a tenido ningun siglo a lo
que entiēdo exēplo que iguale a estos: sino es este
nuestro siglo: porq̄ en el otro mundo, vnos poqui-
llos de Españoles, passaron aura ochenta años a aq̄-
llas grandes y nueuas tierras. Que mataron de gen-
te, santo Dios! que de estragos hizieron! no trato
de las causas, o del derecho de la guerra: sino sola-
mēte de los sucesos. Veo aquel inmēso espacio de
tierras, (q̄ auerlo visto era mucho, quāto mas con-
quistado) acometido de veinte, o treinta solda-
dos, q̄ passaron matando aq̄llas manadas de barba-
ros desarmados, como quiē con vna hoz va segan-
do. Donde estās tu la mayor de las islas Cuba? tu
Hayti? y vosotras las Lucayas? que en otro tiēpo
estauades pobladas de quiniētos, o seysciētos mil
hōbres: y apenas retencis quinze mil para semilla.
Tu Piru, y tu Mexico: salid y pareced por vn poco
de tiempo. O quan admirable, y miserable vis-
ta! aquel inmenso espacio, y verdaderamente
otro mundo, aparece destruydo, y arruynado *
no de otra manera que si fuego del Cielo lo vuic-
ra abrasado. El entendimiento se me agota, y
la lengua se me enmudece Lipsio, quando re-
fiero

* Realmente
esto fue al
principio,
porque aora
es sabido, que
de nuevo se
auita, y trata
mejor.

fiero estas cosas, y veo que todas las nuestras comparadas con ellas, son como pajas vanas: segun dixo el Comico, o vnos gorgogillos pequeños: y no trato aora de aquella ley de los esclauos, que no vuo cosa mas cruel en las guerras de los antiguos: porque aqui el vencedor captiuaua los hombres nobles, y principales, los mochachos, y mugeres para esclauitud, sino perpetua alomenos temporal. Y de que no aya auido ni aya aora rastro de cosa semejante en tierra de Cristianos: con razón me huelgo. Los Turcos lo vsan realmente: y ninguna cosa mas q̃ esta nos haze parecer terrible, y odioso su Dominio.

En otro tiempo el captiuo era cruel, y que se podia igualar cō la muerte.

CAPITVLO. XXIII. EXE M P L O S
muy notables de peste, y hambre en tiempos antiguos, y la exorbitancia de los tributos y robos, que vuo antiguamente.



ERO TV LIP SIO
 prosigues en tu quexa y añades a ella la peste, hambre, tributos, y robos: quieres que cada cosa de estas de aquestos tiempos la vamos comparando con las antiguas, pero breuemente? dime quantos millares de gente murieron de peste

Peste q̄ vuo
en Flades en
tiempos pas-
fados.

* Zonaras, to-
mo, 2.

* Procopio
lib. 2. de la
guerra Per-
siana,
Agatias li. 5.
hilt.

* Orosio li. 5
cap. 8.

* Al fin del
año de 1359

en todo flandes auraa cinco o seis años? pienso que
fueron cinquenta, o a lo mas largo cien mil. En lu-
dea reynando Daudid murieron de vna peste seten-
ta mil: aurno en vn dia entero. En tiempo de Ga-
lo, y Volusiano emperadores, vna peste * que co-
menço de Eriopia, cudio las prouincias romanas:
y por tiempo de quinze años continuos: increible
mente las apurò de gente. Iamas e leydo de ma-
yor peste, en el espacio de tiempo que durò, o tier-
ras q̄ inficionò. Pero en el rigor, y el impetu, mas
famosa fue aquella que vuo en Constantinopla, y
en su comarca, siendo Iustiniano emperador: la
qual fue tan grande, que cada dia morian cinco
mil, y algunas vezes diez mil personas. Cõ temor
dixera esto, y dudoso del credito, sino vuiera testi-
gos fidelissimos * dello, de aquel tiempo. Y no es
menos admirable la peste Africana: que comen-
çando luego que se destruyó Carrago, en sola Nu-
midia * murieron della ochenta mil hombres. Y
en la Africa Maritima dozientos mil: y cerca de
Utica treinta mil soldados, que quedaton de presi-
dio en aquella costa. Y otra vez en Grecia, Impe-
rando Micael Ducas, uvo tã cruel peste, (palabras
son de Zonaras) *que los viuos no bastauan para se-
pultar a los muertos*: Finalmente en tiempo de
Petrarca como el lo refiere, la vuo tan grande en
Italia, que a penas de cada mil hombres escapa-
uan

uan diez. Pues ya de hambre! verdaderamente no
 fotros, ni los de nuestro siglo, no auemos visto na
 da. Si miramos las cosas antiguas; en tiempo del
 Emperador Honorio vuo en Roma * tan gran ca
 restia, y falta de mantenimiêto: q̃ ya los hombres
 amenazauã a los hõbres. Y publicamête se oyó de
 zir a voces en el Circo: *Ponle precio a la carne huma
 na.* En toda * Italia la vuo tan grande otra vez, quã
 do los Godos la destruyeron, Imperando Iustinia
 no: que en la Marca de Ancona murieron de ham
 bre cinquenta mil hombres: y poco a poco no so
 lo vinieron a comer carne humana, sino tambien
 escrementos humanos. Dos mugeres (tiemblo de
 contarlo) mataron de noche por engaños diez y
 siete hombres, y se los comieron. Y queriendo ha
 zer lo mismo con otro; entendiolo y matolas a e
 llas. No refiero la hambre de Ierusalen, y los exem
 plos ya sabidos. Y si tambien se a de dezir algo de
 tributos: no niego yo ser graues, los que nos opri
 men, y molestan: pero esto, vistos ellos solos, no
 si los cõparas con los antiguos. Las mas de las pro
 uincias del Imperio Romano, pagauã cada año la
 quinta parte de los frutos de los câpos de heruaje:
 * y la dezima de las tierras de labor. Ni faltaron vn
 Antonio, y vn César, q̃ pidieron q̃ los tributos de
 nucue, o diez años, se los pagassen en vno. Muerto
 Iulio César, tomádose por defêsa de la libertad las
 armas,

Hambre que
 vuo en tiem
 po antiguo.

* Zosimo vj.
 de los Anna
 les.

* Procopio
 escriptor de
 la guerra de
 los godos li.
 2. adonde ve
 ras muchas
 cosas.

La grandeza
 de los tribu
 tos de los tiẽ
 pos antiguos

* Apiano lo
 dize muy cla
 ramente en el
 lib. 1.

* Dion lo di-
ze claramen-
te en el libro
46.

* El mismo
autor lib. 1.

Crueldad q̃
auia en con-
duzir las Co-
lonias.

armas, se mandò q̃ cada ciudadano dieffe de vein-
te y cinco partes de todos sus bienes la vna y esto
es mas, q̃ todos los senadores dieffen por cada te-
xa de sus casas veynte y quatro marauedis *. Inmé-
sa contribucion, que ni se puede dezir, ni creer. Y
Otauio Cesar * pidio y recibio de los esclauos li-
bertados la otaua parte de todos sus bienes (tenien-
do a lo que creo atencion a su nombre). Dexo a-
parte las cosas, que los Triumviros, y los otros tira-
nos inuentaron: porque contandolas no enseñe a
los nuestros. Sola vnà cosa te dire delas Colonias,
que valga por todos los tributos y robos: que co-
mo ninguna cosa vuo mas firme para la fuerça del
Imperio que esta inuencion: así tan poco no se
pudo inuentar otra mas rigurosa, ni peor para los
subditos. Sacauan a cada passo tercios, y cõpañias
de soldados viejos, y los hazian señores de los Cá-
pos y pueblos. Y los miserables de los moradores
en vn momento eran despojados de todos sus bie-
nes: y esto sin auer tenido algun desacato, ni co-
metido algun delito: sino solo porque tenían ri-
quezas, o fertiles tierras, o campos. En lo qual real-
mente se representa vn pielago de todas las cala-
midades. Cosa miserable es ser despojados de los
dineros! que seria serlo de los cápos, y de sus pro-
prias casas. Cruel cosa era echarlos dellas, que seria
de toda la patria! que de los Templos, y de los al-
tares!

tares! Vces aqui apartauan por fuerça algunos millares de hombres, los hijos de los padres: los señores de los criados, las mugeres de sus maridos: y los esparcian por varias tierras, como era la fuerte de cada vno. Algunos entre los sedientos Africanos: como lo dize el Poeta tratando desto: otros en Scitia, o Inglaterra, diuidida de todo el mundo. Solo Octauiano Cesar, asiento en sola Italia veynte y ocho Colonias, en las prouincias quantas quiso: ninguna cosa se que fue de mayor destruyció, para nosotros los Franceses, y para los Españoles que esta.

Estas Colonias eran muchas.

CAPIT. XXIII. A L G V N A S H I S-
torias de crueldades, y destrucciones admirables, y que exceden a todas las maldades deste siglo.



DIZES LIPSIO Q V E Muertes cru-
 ay oy vna crueldad, y muertes eles, que vno
 nunca oydas. Bien se lo q quie en otro tiem-
 res dezir, y lo que aora poco po.
 a se a hecho. Mas por tu fe que
 me digas si vno cosa semeja te
 en tiépo de los antiguos? O ig-
 norante si no lo sabes, y malo si lo disimulas! Por
 que ay tantos exemplos y tan a la mano, que traba-
 jaremos.

* Valerio en
el lib. 2.

* Tantos re-
fiere Apian.

* Así lo dice
Valerio li. 9.

Quatro legio-
nes hazen
2400. hom-
bres.

jaremos en escogerlos. No oyste el nōbre de Sylā,
aquel felice: luego tábien avras oydo su encarta-
miento infame, y cruel: con el qual matò en vna
ciudad * quatro mil y seteciētos ciudadanos. Y no
entiēdas q̄ erā hōbres pleucyos: en ellos vuo ciēto
y quarēta senadores. Y no trato de innumerables
hōbres, q̄ murieron por permission, o mādado su-
yo: y fue esto con tan grāde exceso, que no sin ra-
zon dixo Quinto Catulo, *Con que hombres auemos
de viuir si matamos en la guerra los armados, y en la
paz los desarmados.* Y no mucho despues imitan-
do a Sylā tres dicipulos suyos (por los triumviros
lo digo) encartaron tábien trezientos Senadores, *
y mas de dos mil caualteros Romanos. O maldades, el
Sol no vido, ni vera, desde el Oriente al Ocaso, co-
sa mas cruel: lee si quieres a Apiano, y veras en el,
vna varia y fea imagen, de hōbres, que se abscon-
dian, y huian: y de los que se presentauan, de los q̄
facauan por fuerça, y de los hijos y mugeres, que
llorauan al rededor dellos. Perezca yo sino dixe-
res, q̄ la misma humanidad perecio, en aquel fiero
y cruel tiempo: y todas estas crueldades executa-
das en senadores y caualteros, que son casi otros
tantos reyes, o principes. Pero no se vsaria por ven-
tura de crueldad con la gente comun? mas antes
mirame al mismo Sylā * *que hizo degollar en publi-
ca villa, quatro legiones, del vando contrario, que se
auian*

auian dado a partido debaxo de su palabra: imploran-
 do en vano al morir, la misericordia prometida de su
 diestra engañosa: y oyendose en el senado los gemitos
 de los q̄ degollauā, y alborotandose, y espantandose
 los senadores, les dixo: tratemos desto, en q̄
 estamos padres cōscritos. Vnos poquillos de albo-
 rotadores son, q̄ por mi mādado se castigā. No se
 de q̄ me admire mas en esto: si de q̄ vn hōbre pu-
 dieffe hazer lo q̄ hizo, o de q̄ dixesse lo q̄ dixo. Por
 vettura quieres mas exēplos de crueldad? Oyeme
 si los quieres. * Seruio Galua en España, cōuocada
 la gēte de tres ciudades, como q̄ queria tratar algu-
 nas cosas del comū prouecho dellas, matò de repē-
 te siete mil hōbres, q̄ eran la flor de la iuuetud. En
 la misma region * Lucio Licinio, Luculo Cōsul
 mato veynte mil hōbres de los Cauceos * contra
 la fe, debaxo de q̄ se dieron: embiando a la ciudad
 soldados q̄ los matará. Otauiano Augusto ganada
 Perosa sacrificò como victima junto a la ara del di-
 uo Iulio * trezientos de los rendidos: escogiendo-
 los entre los mas principales. Antonino Caiacala *
 odioso a los Alexádrinos, no se porq̄ dichos satiri-
 cos, viniendo à aquella ciudad, cō demonstracion
 de paz: y auiendo conuocado toda la iuuentud
 della en vn campo, los cercò de soldados, y hecha
 vna seña los matò a todos, sin quedar ninguno. Y
 usando de igual crueldad con la demas multitud,
 a solò

Pero en el li.
 de Tradice
 Seneca, q̄ fue
 ron solamen-
 te 7000.

* Valerio Má-
 ximo,

* Apiano.

* Entiendo
 que eran de
 los Vaceos

* Palabras de
 Suetonio

* Xiphilino,
 y Herodiano

* Valerio y
otros,

* Seneca li. 2
de ira.

asolò de todo puto aquella populosissima ciudad. El Rey Mitridates, * con vna carta matò ochenta mil ciudadanos Romanos, que andauan esparcidos por Asia contratando. Volesio Mesala * Pro-
consul de Asia, cortò en vn dia las cabeças a trecié-
tos hombres: y passeandose con soberuia puestas
las manos a tras, entre los cuerpos muertos, como
si vuiera hecho vna cosa heroyca, dixo a voces: o
hazaña real. De Gétiles, y de impios e tratado has-
ta aora: pero mira tambien entre Christianos al
Principe Teodosio, que en Salonique conuoca-
dos con gran traycion, y engaño en vn teatro co-
mo para fiesta: siete mil personas inocentes, hizo
que sus soldados los mataassen. Ningū hecho hizo
mas impio que este, toda la antigua impiedad. Ve-
nid aora mis Flamencos, y acusad en este siglo la
crueldad, y quebrantamiento de fe de los princi-
pes.

CAPITVLO. XXV. DISMINVYESE
*tambien la tirania, que padecemos, y se muestra que
procede de la naturaleza, o malicia humana: y que
antiguamente vno opresiones interiores,
y exteriores.*

(?)

Finalmen-

FINALMENTE LIPSIO tambien culpas la tirania deste tiempo, y las opresiones de los cuerpos y de los animos. Yo no tengo intento de alabar, ni vituperar ambiciosamente nuestro siglo: porque de que a de servir? solo dire lo que haze al caso para nuestra comparacion. Quando no vuo estos males? y a dōde no los vuo? dame algū siglo, sin alguna tirania notable. Dame alguna nacion si puedes, (que yo me quiero poner a este riesgo) y confessare tambien que somos mas miserables, y desuventurados, q̃ todos los miserables. Que callas? verdad es, segū veo aquel antiguo y satirico dicho. *Que todos los buenos principes se pueden escriuir en vn anillo.* Realmēte es cosa natural de la inclinacion humana, el ṽsar del mando con insolencia, y guardar dificultosamente moderacion, en cosas que sobrepujā a la moderacion. Nosotros mismos, q̃ nos quejamos dela tirania: traemos en el pecho la semilla de la tirania, y no les falta a los mas aquella voluntad de ensoberuercerse, sino el poder. La serpiente se entorpece con el frio, pero toda via tiene su veneno, aunque no lo muestra. Lo mismo es en nosotros, a quien la impossibilidad, y falta del fauor de la fortuna nos detiene que no hagamos mal: dales fuerças, dales instrumentos: temo que los mas doctos, que aora dicen

Que à auído siempre muchas tiranias y opresiones

De que es origē la soberuia, y ferocidad de los hombres.

dizen tanto mal de los poderosos, sería insolentísimos: el exemplo vemos cada dia. Mira a aquel padre encruelescido contra sus hijos, el amo cōtra sus esclauos, el maestro contra sus dicipulos: todos estos en su genero son Falaris, y las mismas olas leuantan ellos, en vn pequeño rio, que los Reyes en vn gran mar. Y esta inclinacion tambien la tienen los demas animales: de los quales la

Tambien ay tirania entre los animales
 mayor parte se encruelisce contra las especies
 sus semejantes, en el ayre, en la tierra, y en el
 agua.

*Assi come el gran pesce a los pequeños,
 y assi el Açor tambien mata las aues,*

Opreesion por la religiō
 Como lo dixo muy bien Marco Varron. Pero diras que estas son opresiones de los cuerpos, y que ay este extremo: que tãbien ay opresiones de los animos, de los animos. Mira no digas esto con mas odio que verdad: porque me parece que no se conoce a si mismo, ni à aquella celestial naturaleza, quien imagina, q̃ esta puede ser oprimida, y forçada: porque ninguna fuerça exterior hara jamas, q̃ quieras lo q̃ no quieres, y sientas lo q̃ no sientes. Alguno tiene potestad en esta atadura del anima y el cuerpo, pero ninguno la tiene en el anima. Biē puede vn tirano desatalla del cuerpo, pero no deshazer la naturaleza del anima, que es pura y eterna: y no haze caso de toda la fuerça exterior y violenta.

léta. Pero dirasme q̃ se prohibe manifestar los pen-
samiéto del animo, sea como lo dizes: mas enefe-
to los frenos se poné a la lengua, no al animo, a las
obras, no a las opiniones. Tábien diras que esto es
nuevo y nūca oydo. O quáto yerras! Quáto te po-
dria referir, de quié tiranos castigáro los pensamié-
tos, por sus inadvertidas lenguas! y quáto de estos Tambié vuo
en otro tiem-
po esta opre-
sion.
tiranos pretendieró hazer fuerça a los juizios de los
hóbres! y digo a los juyzios en materia de religiõ.
El hazerse adorar los reyes de los Persas, y del Oriẽ
te fue cosa muy comũ: y sabemos que Alexádro se
quiso hazer adorar, no aprouádolo su rustica Mace-
donia. Entre los Romanos aq̃l bueno y moderado
Principe Augusto, tuuo como Dios sacerdotes, no
solaméte en las prouincias: pero añ en cada casa. Ca-
ligula có ridicula impiedad mádò quitar las cabe-
ças a las estatuas de los dioses, y ponerles la suya: y
se hizo leuátar vn téplo, y le puso sacerdotes, y inf-
tituyò victimas extraordinarias. Neró quiso ser te-
nido por Apolo: y fueró muertos los mas ilustres
de los ciudadanos, có color* de q̃ no auia sacrifica-
do por la celestial voz del Emperador. Demas de Esto se le oi-
puso a Tra-
sea, y a otros
to se oia llamar publicaméte, *Dios y señor nuestro.*
Si esta vanidad, o impiedad la vieras oy Lipsio en
alguno de los Reyes, q̃ dixeras: yo no nauego mas
por cerca desta Scyla, a quié no me llevará, ni arro-
jara por fuerça ningunos vientos de ambiciones,

El que

El que calla seguro tiene el premio.

Solamente en toda esta materia de la antigua sujecion traere vn testimonio, y de vn autor familiar tuyo, a quien quiero que estés atento. Cornelio Tacito tratando del tiempo de Domiciano, dice. Leemos que el auer loado *Aruleno Rustico* a *Peto Trasea*, y *Herennio Senecion* a *Prisco Heluidio* les costò la vida: y que no solamente se vso de crueldad cõ los mismos autores, sino tambien con sus libros: y que se dio comission a los *Triumviros*, para que los escritos destos famosissimos ingenios se quemassen en el senado, y en la plaça: pensando que en aquel fuego se auian de quemar la voz del pueblo Romano, la libertad del Senado, y lo que cada vno sentia en su animo.

* Querria q̃ notasses las costumbres de vna verdadera tirania.

* Auiendo demas desto desterrado a los Filósofos, y a todos los demas profesores de las buenas artes: para que jamas les ocurriessse cosa buena a la memoria. Verdaderamente dimos vn grande exemplo de paciencia: y de la manera que la antigüedad vido a donde llegò el estremo de la libertad: assi nosotros auemos visto a donde llega el estremo de la sujecion, auiendosenos assi mismo prohibido por pesquisas el commercio del hablar, y del oyr. Y tambien viueramos perdido la memoria, con la habla, si estuniera en nuestra mano el olvidar, como lo està el callar.

CAPIT.

CAP. XXVI. VLTIMAMENTE SE
enseña que estos males no son estraños, ni nuevos: que
siempre an sido comunes a todos los hombres, y
naciones: y se busca remedio pa-
ra ellos.



O DIGO MAS DE

la comparacion: vengo a
otro elquadron de mi le-
gió, que pelea cōtra la no-
uedad, aunque a la ligera, y
como menospreciandola:
porque antes es coger los
despojos del enemigo ya

Contra los q
piensan q los
males destes
tiempos son
nuevos, o ex-
celsiuos,

vencido, que pelcar con el fuertemente. Pero en
realidad de verdad, q puede auer aqui nueuo para
el hōbre, sino es que sabe poco de las cosas huma-
nas. Crantor hazia discretamente en repetir siē-
pre estos versos:

Ay de mi triste, mas porque ay de mi?

si e padecido al fin cosas humanas.

Porque cada dia estos males andan circularmente
al rededor deste circulo del mundo. Porque lloras
el suceder estas cosas? de que te admiras?

*O Agamenon no te a engendrado Atreo
para cosas dichas solamente:*

M

forçoso

*forçoso es que te alegres, y entristezcas,
que al fin eres mortal: y aunque no quieras
assi a de ser, queriendolo los dioses.*

Antes sera de mayor admiracion que aya alguno
exempto desta comun ley, y que no lleue la carga
que todos lleuan. Solon subio a vn amigo fuyo, q̃
estaua muy lloroso al alcaçar de Atenas: y desde
alli mostrandole todas las casas que se descubrian
de aquella gran ciudad, le dixo. Considera quan-
tos llantos auido, ay, y aura debaxo destos techos:
y dexa de llorar los males y daños comunes de los
hombres, como tuyos propios. Lo mismo querria
que hizieses tu Lipsio, en este grande mudo: mas
pues lo q̃ quiero hazer aora no se puede poner por
obra, hagase por vn poco de tiempo con la imagina-
cion. Yo te pongo, si te parece, en el alto monte Olim-
po: mira desde alli todas las ciudades, prouincias,
y reynos, y juzga q̃ veces otras tantas plaças de des-
truiciones, y estragos humanos. Estos son Anfitea-
tros y coliseos, donde se hazen aquellos sangrien-
tos juegos, y fiestas de la fortuna, y no alexes mu-
cho la vista. Veces a Italia? no a treinta años, q̃ sosie-
ga de crueles y sangrientas guerras, q̃ la rodeauan.
Veces aquella estédida Alemania? poco a q̃ vuo en
ella centellas de vna guerra ceuil: que otra vez si-
no me engaño buelue a emprenderse cō vna llama
mas cruel. Veces a Inglaterra? perpetuas guerras, y
muert.

Consuelo de
Solon de in-
uencion. agu-
da.

En todo el
mudo ay des-
truiciones.

muerres à auido en ella, y este poco de tiempo, q̄ aora está en paz lo deue al gouierno de vn pacifico sexo. Vces a Frácia? mirala, y duelete della: toda via el cancer de la sangrienta guerra va cundiendo por todos sus miembros, y no es de otra manera todo el mundo. Considera Lipsio estas cosas, y cō las comunes, y agenas miserias cōsuelate en las tuyas. Y de la manera q̄ los triunfadores solia llevar a sus espaldas vn esclauo, q̄ en medio del contento del triunfo les dixesse a voces, vna vez y otra. *Hombre eres: assi siēpre asista jūto a ti este despertador ser todas las cosas humanas.* Porque de la manera q̄ repartido el trabajo entre muchos se haze mas facil: assi ni mas ni menos el dolor.

CAPITVLO. XXVII. CONCLVYESE

la platica: y hazese vna breue exortacion, para que se repita, y considere.



ODOS MIS ESQVADRONES Lipsio saquē a campo, y acauē mi platica: y asy oyd lo que propuse que auia de dezir por la Constácia contra el dolor. Plega a Dios que esto no solamente te sea agradable,

sinó tambien saludable, no te deleyte, sino

Cōclusion y exortacion.

te aproveche! y te aprovechara fino solo lo aperci-
bes con el oydo, fino lo admities en el animo: y no
permities q̃ se malogre, y se seque como semilla, q̃
se queda encima de la tierra. Finalmente si lo repi-
tieres, y considerares de veras: porque de la mane-
ra que no salta el fuego de vn pedernal con solo
vn golpe: assi en vn pecho frio, con el primero gol-
pe de los auisos, y consejos no se enciende en no-
sotros aquella escondida y debilitada fuerza de la
virrud. Y para que esta arda en ti alguna vez de ve-
ras, no en las palabras, o en la demostracion, sino
en las obras: humildemente se lo ruego con grãde
reuerencia a aquel eterno y diuino fuego. Y auien-
do langio dicho esto, se leuantò luego, y dixo: Lip-
sio voy me, porque el sol me auisa que ya es ora
de comer: vente conmigo. Yo le respondi, de muy
buena gana yre: Y con razon puedo dezir aora a
vozes, lo que se suele dezir en los sacrificios.

Del mal e huydo, y el bien e hallado.

FIN DE LA OBRA DE LA
Constancia de Iusto Liosio.

ORACION QVE HI ze a Dios pidiendole Constan- cia en vna graue y prolixa en- fermedad, que tuue año de 1579, y de mi edad 32.

(.)

DIVINO Dios a quien estan sujetos
El Mar, la Tierra, el Cielo, y las estrellas:
A quien temen los hombres y animales,
y por quien todo viue, y todo muere,
Buelue Señor a mi, buelue tus ojos,
A quien la enfermedad y mortal fiebre,
tienen sin esperança de remedio.
No permitas que el alma con el cuerpo,
Como vn animal bruto se entorpezca,
Ni de mi pecho la **CONSTANCIA** huya,
Aunque la muerte a todos amenaza,
Y todos nauegamos hazia vn puerto;
Vna derrota no llevamos todos?
O bienauenturado aquel que pudo
con su ligera nao passar volando;
por medio de las Sirtes desta vida.
Muerte quando quisieres: seguirete

los cuydados del mundo no me impiden,
No la preciosa purpura, ni el oro,
Con su esplendor hermoso me a cegado:
Sola la docta musa es quien me agrada,
Y esta tambien de grado la desprecio.
Tu verdadero Dios, y Mente eterna,
Del mundo, tu Deidad incomparable,
Tu solo me recibe alla en el Cielo.

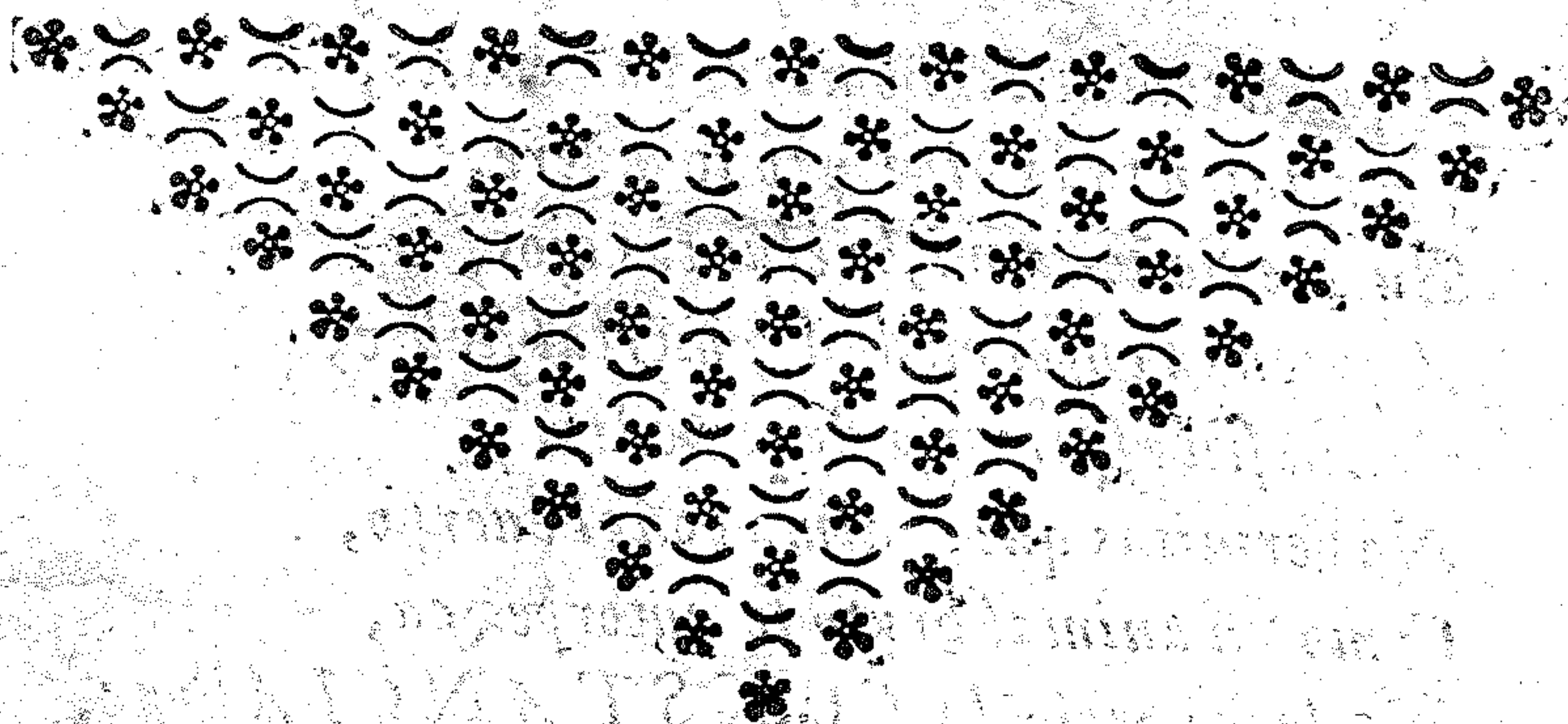


TABLA DE LOS

CAPITVLOS DESTE LIBRO, EN

la qual se podra ver lo que se contiene
en cada vno.

Los capitulos del primero libro.

C A P. 1. Prefacion y introducion: y assi mismo
algun sentimiento de los alborotos de Flan-
des. Pag. 1.

Capi. 2. Que la peregrinacion no aprouecha para
las enfermedades del animo, q̄ es manifestaciõ
dellas, no medicina, sino es por vêtura en vn le-
ue, y primero mouimiêto delas passiones. 4.

Cap. 3. Que las verdaderas enfermedades del ani-
mo, no las sana, ni diminuye la peregrinacion,
antes las empeora: que es el animo, el que en
nosotros enferma: y que el remedio para el, se
le a de pedir a la sabiduria, y a la Constancia.
pag. 7.

Cap. 3. Definiciones de la Constancia: paciencia
y recta razon, y de la Opinion: y en que difiere
la pertinacia de la Constancia, y de la paciẽcia
el abatimiento. 10.

Ca. 5. De dõde tienen origen la razon y la opiniõ:
or las fuerças y efetos de la vna, y de la otra; que

INDICE.

aquella guia los hombres a la Constancia, y esta a la liuidad. 12.

Cap.6. Alabança de la Constancia: y vna grande exhortacion a ella. 17.

Cap.7. Que sea, y en quantas maneras, lo que perturba a la constancia. Que ay bienes, y males exteriores: que los males son de dos maneras publicos, y particulares: que destos los mas graues y peligrosos parecen los publicos. 18.

Cap.8. Des hazense los males publicos: pero ante todas cosas se corrigen tres passiones: y dellas en este capitulo vn ambicioso fingimiento, cõ el qual los hombres lloran los males particulares como publicos. 23.

Ca.9. Descubrese mas claramente este fingimiento y con exépllos: y dizese de passo de la verdadera patria, y de la malicia de los hõbres q̃ se huelgã de los males agenos viéndose libres dellos. 26.

Cap.10. Querella mia de la reprehensió tan libre de Langio: pero muéstrase q̃ este es officio del Filosofo. Tambien se haze instancia en refutar la doctrina del capitulo passado: y se dize la obligacion y amor q̃ se deue a la patria. 29.

Cap.13. Quitados los impedimentos se viene de veras a deshazer los males publicos, y con quatro principales argumentos los e de cõbatir, y rendir. Y primero se trata de la prouidencia, pro uan.

uando, que està y preside en todas las cosas humanas. 32.

Ca. 14. Que ninguna cosa se haze ni passa en el mundo, sin ordẽ desta prouidẽcia: y q̃ ella embia los estragos y destruycciones, a los pueblos y ciudades: y por esta razõ hazemos poco piadosamente en quexarnos, y llorar por estas cosas. Finalmente vna exortaciõ a obedecer a Dios, a quiẽ temerariamente se resiste. 35.

Cap. 15. Viene se al segundo argumento, en fauor de la Constancia, tomado de la necesidad: y trata se qual sea su fuerça y impetu, considerando la necesidad en dos maneras, y primeramente en las mismas cosas. 38.

Ca. 16. Exẽplos, de q̃ son necessarias en todo el mundo la mudãça, o la muerte: q̃ el cielo y los elementos se mudã, y q̃ an de perecer: y q̃ lo mismo se vee en los pueblos prouincias y reynos. Finalmente q̃ todas las cosas en la tierra dan buelta, y ninguna ay estable, o firme. 40.

Cap. 17. Viene se a tratar de la necesidad que procede del hado: y primeramente se apoya el mismo hado, q̃ el vulgo, y los sabios se conformarõ en que lo ay: pero en quanto a sus partes no lo figo: dize se en quantas maneras es el hado segun los Antiguos. 45.

Ca. 18. explicãse breuemente los tres primeros generos.

M s. ncros.

INDICE.

- neros del hado: y ponesse la definicion, o descripcion de todos, y escusase a los Estoycos ligera, y breuemente. 49.
- Capit. 19. Explicase el quarto, o verdadero hado: tratase breuemente de su nombre, y dasele mas sutil definicion: y se prueua que difiere de la providencia. 54.
- Ca. 20. Que es distinto de este hado, el de los Estoicos en quatro cosas: muestrase curiosamente, de q̃ manera, no haze fuerza al libre aluedrio, y q̃ Dios no es ayudador, ni autor del mal. 58.
- Cap. 21. Concluyese la materia del hado: y se adierte, q̃ es cosa dudosa, y de mucho peligro, y no se deue escudriñar curiosamente: y se haze vna exortacion de veras, para que la necesidad imprima fuerzas en el animo. 63.
- Cap. 22. Que se suele buscar en el hado algun escõ dedixo para la negligencia: descubrese aquel, y tratase q̃ el hado obra por las segundas causas: y que a esto se an de aplicar, y en quanto conuenga fauorecer a la patria, y en quanto no: y dase fin al primero libro, y ala conuersaciõ. 65.

Capitulos del segundo libro.

CA P. 1. La ocasion q̃ vuo para boluer a la platica pasada: y la ida a vn ameno jardin de Carlos

los Langio, y vna alabança del jardin. 71.

Capit. 2. Alabança general de los jardines: q̄ su estimacion es antigua, y natural, que los Reyes, y hombres famosos los tuuieron: Finalmente se pone ante los ojos la recreacion de los jardines y vn justo desseo mio. 73.

Capit. 3. Disputase contra ciertos curiosos, que vsan de los jardines, para vanidad, y pereza, y dize qual sea su verdadero vso, que son acomodados, para los sabios, y doctos, y que la sabiduria fue criada y sustentada en ellos. 77.

Cap. 4. Exortacion a la sabiduria, porque mediãte ella se consigue la Constancia: y aconsejase de proposito a los mancebos, que con las letras agradables de humanidad junten tãbien las provechosas de la sabiduria. 82.

Cap. 5. Que la prudencia no se adquiere descando la, sino trabajando: y bueluese a la platica dela constancia, que el desseo de aprender es buena señal en los mancebos. 86.

Cap. 6. Tercero argumento por la Constancia de que es vtil, que los castigos son buenos; ora se mire el origen, ora el fin: porque tienen el origen de Dios, que eterna y inmutablemente es bueno, y assi no es causa de algun mal. 88.

Capit. 7. Que tambien el fin de los castigos es bueno, aunq̄ muchas vezes se hazen por medio de

INDICE.

- de hombres malos, y por culpas: pero q̄ Dios quebranta, y tiempla la fuerza destos, y que todas las cosas se convierten en nuestro provecho: y se dize de passo, porque causa en estas cosas tome Dios por instrumento a los malos. 91
- Cap. 8. Trátase mas distintamente, de los mismos fines, y dize se que son tres, quales son, y a quien conuengan. Despues se trata algo difusamente del exercicio, el qual aproueche a los buenos en diferentes modos, como es fortaleciendolos, prouandolos, y guiandolos. 97.
- Capit. 9. De la correccion, que es el segundo fin: muéstrase que en dos maneras es para nuestro provecho. 100.
- Ca. 10. Que finalmente el castigo es bueno, y provechoso, respeto de Dios, y de los hōbres, y de aquel que es castigado. 103.
- Cap. 11. Del quarto fin, que para el hombre es incierto: q̄ aquel pertenece tal vez a la conseruacion, y defensa del vniuerso, tal al adorno: explícase cada vna destas cosas bastátemente. 105.
- Cap. 12. Antigua y comun objecion contra la diuina justicia: porq̄ los castigos son desiguales. Muéstrase, que el inquerir esto no le toca al hōbre, porque es impiedad. 111.
- Cap. 13. Mas para que satisfaga a los curiosos, se responde distintamente a tres antiguas objeciones.

nes Primero a aquella de no ser castigados los malos, cuyo castigo se muestra que se dilata, pero no que se remite: y esto, o por amor de los mismos hombres, o por cierta natural propiedad de Dios, que es tarde en castigar. 113.

Cap. 14. Declárase que las penas son muchas, y q algunas son ocultas, y interiores, que acompañan al pecado: y que no se pueden los malos escapar dellas jamas, las quales son mas graues, q algunas exteriores. 119.

Cap. 15. Que tambien las penas Postumas estan guardadas para los malos, y por la mayor parte las exreriore: prueuase esto con algunos claros exemplos.

Cap. 16. respondese a la segunda objecion, de que los inocentes son castigados: muéstrase que todos los hóbres son dignos de pena, porque todos tienen culpa: y que dificultosamente, o por mejor dezir de ninguna manera puede el hombre juzgar, quien tenga mas, o menos culpa: y que solamente Dios es, el que ve claramente las culpas, y que por esta razon castiga justissimamente. 126.

Cap. 17. Respuesta a la tercera objecion: y tratase de penas, que pasan de vnos en otros: y muéstrase, que esto se haze tambien entre los hombres, y que causa tenga Dios para hazerlo: y tocánse

INDICE.

- canse algunas otras cosas, de muy curiosa futilidad. 130.
- Cap. 18. Pasase al vltimo lugar q̄ es de exēplos: y muestrese, q̄ algunas vezes es prouechofo mezclar en la medicina aspera, algunas cosas blandas. 135.
- Cap. 19. Que no son tan graues los males publicos, como parecen: muestrese primero esto cō razones (aunque breuemente) porq̄ por la mayor parte se temē vanamente las circunstācias de las cosas, y no ellas mismas. 137.
- Cap. 20. Viene a hazer comparacion: y primero se encarecen los males de Flandes y deste siglo: y se refuta comunmente esta opinion: y se muestra que la condicion humana es inclinada a encarecer sus males. 141.
- Cap. 21. Refutase mas fuertemente la comun opinion, haziendo comparacion de los males presentes cō los passados: y tratase primero de las guerras, y de la admirable mortandad de los Iudios. 144.
- Cap. 22. De mortādades y destruyciones de Griegos y Romanos, causadas por guerras: y de la gran multitud de hombres muertos por algunos capitanes: tambien la destruicion, y miserable captiuidad del nueuo mundo. 148.
- Cap. 23. exemplos muy notables de peste, y hambre,

INDICE.

bre, en tiempos antiguos: y la exorbitancia, de los tributos y robos, q̃ vuo antiguamēte. 151.

Cap. 24. algunas historias de crueldades, y destrucciones admirables, y q̃ exceden a todas las maldades deste siglo. 155.

Cap. 25. Disminuyese tambien la tirania que padecemos: y se muestra que procede de la naturaleza humana, y que antiguamente vuo opresiones interiores y exteriores. 158.

Cap. 26. vitimamente se enseña, que estos males no son estraños, ni nuevos que siempre an sido comunes a todos los hombres, y naciones, y se busca remedio para ellos. 163.

Cap. 27. Concluyese la platica, y hazese vna breue exhortacion para que repita y considere. 165.

¶ F I N.

CON LICENCIA.

EN SEVILLA, POR MATIAS

Clavijo. M. DC. XVI.

W. D. D.

W. D. D.
W. D. D.
W. D. D.

W. D. D.

